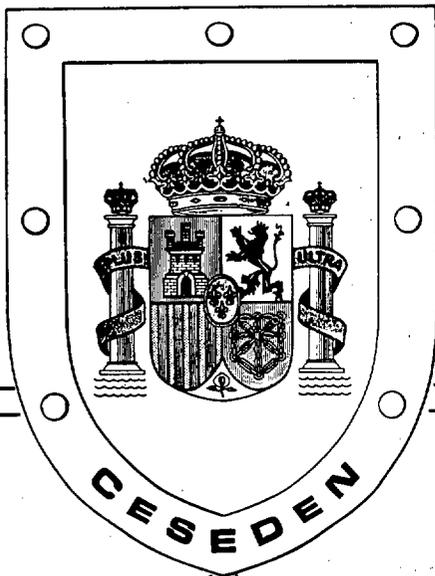


Sup.



BOLETIN DE INFORMACION

COLABORACIONES:

- LEGADO DEL PASADO ESPAÑOL. LA REFORMA MILITAR DEL SIGLO XIX.
Coronel Alonso Baquer.
- CAMBIO EN EL CONCEPTO DE DEFENSA DE LA SEGURIDAD NACIONAL.
Capitán de Navío Obrador Serra.
- ESTUDIO DE LA ORGANIZACION DE LA DEFENSA CIVIL EN PAISES OTAN.
Coronel Prats del Campo.
- LA CRISIS Y LAS FUERZAS ARMADAS.
Teniente Coronel Sánchez de Pazos.

TRADUCCIONES:

- ESTRATEGIA NUCLEAR EN LA DINAMICA MUNDIAL.
Comandante Gómez Pernas.
- INTERPRETACION DE LA ESTRATEGIA DE LOS ESTADOS UNIDOS.
Comandante Martínez Arnáiz.
- LA COHESION EN EL EJERCITO ESTADOUNIDENSE.
Capitán Fernández García.

S U M A R I O

I. DOCTRINA Y ORGANIZACION

- La crisis y las Fuerzas Armadas.
- Estudio de la organización de la defensa civil en países OTAN.

IV. ESTRATEGIA

- Interpretación de la estrategia de los Estados Unidos. (Segunda parte).
- Estrategia nuclear en la dinámica mundial. Política norteamericana en los 80. (Tercera parte).

VIII. POLITICA, ECONOMIA Y SOCIOLOGIA

- La cohesión en el Ejército estadounidense.
- Cambio en el concepto de Defensa de la Seguridad Nacional.

X. VARIOS

- Legado del pasado español. La reforma militar del siglo XIX.

XI. ACTIVIDADES DEL CENTRO

- DIRECCION

- . Visita del 66 Curso del Colegio de Defensa de la OTAN. (NADEFCOL).
- . Visita de la Escuela Nacional de Guerra de los EE.UU.

XII. BIBLIOGRAFIA

CESEDEN

Sección de Información

DOCTRINA Y ORGANIZACION

C E S E D E N

LA CRISIS Y LAS FUERZAS ARMADAS

Autor: TCOL. de Caballería DEM.
D. Manuel Sánchez de Pazos.



Abril 1985

BOLETIN DE INFORMACION N° 182-I

INTRODUCCION

La palabra crisis ha tomado en nuestros días un protagonismo que por referirse a diversos ámbitos y ser empleada con distintos fines produce un confucionismo que conviene aclarar.

En términos generales se entiende por crisis toda situación que alterando un proceso de normalidad, pudiera provocar graves repercusiones necesitando, por tanto, de la adopción de urgentes medidas para remediarlo.

En el ámbito de la Defensa se podría definir la crisis como toda situación que amenazando los intereses vitales de una Nación, pudiera desembocar en un conflicto bélico.

En cualquier caso puede afirmarse que una situación de crisis se produce cuando, en un escenario geográfico concreto, donde dos naciones o bloques tienen intereses contrapuestos, una de las partes, conociendo las vulnerabilidades de la otra, pone en práctica una Línea de acción, para conseguir un objetivo de interés.

Este concepto no es nuevo, pues volviendo la mirada hacia los numerosos conflictos habidos en la historia de la humanidad y analizando su desarrollo, podría afirmarse que toda confrontación bélica ha sido precedida de un período más o menos largo de "crisis" de acuerdo con el desarrollo de los acontecimientos.

Hoy en día la situación política internacional permite que el antagonismo latente entre los países y alianzas se materialice en acciones marginales y situaciones conflictivas, en una confusa frontera entre la paz y la guerra.

La separación, por tanto, entre las situaciones de paz y guerra ha sufrido una evolución con el tiempo. Actualmente la modernización y sofisticación de los armamentos, medios de información e inteligencia y la aparición del arma nuclear conducen a que el período de separación entre aquellos conceptos - LA CRISIS - tome una importancia desmesurada al conocerse que el final de la misma puede desembocar en el holocausto.

No es nuevo, repetimos, el concepto de crisis, pero si lo es el realizar de forma sistematizada el "Control y manejo de las crisis".

El concepto actual de Control de Crisis nace en la OTAN al final de los años 60, coincidiendo con la pérdida de aplastante predominio nuclear, por parte de Norteamérica y la consecuente aparición de la estrategia de la "respuesta flexible" en la Alianza. Se pasa pues de un concepto de respuesta nuclear masiva, con escaso o ningún preaviso, a aceptar la posibilidad de un deterioro progresivo en la situación política/militar anterior al desencadenamiento de las hostilidades.

Ello permite adoptar, durante el desarrollo de la crisis, una serie de medidas diplomáticas, económicas, civiles y militares con objeto de manejar la tensión y controlar la situación en beneficio de la seguridad de los países miembros de la Alianza.

La anexión de España a la Alianza Atlántica nos ha proporcionado la ocasión de acercarnos a Ejércitos más sofisticados, Organismos y métodos más perfeccionados y sistemas más experimentados en el campo de las confrontaciones. El estudio de estos temas es obligado para nuestras FAS con la finalidad de obtener consecuencias que puedan redundar en su beneficio.

En este contexto, es de señalar la clara postura adoptada por el Mando y que se traduce en la aparición del concepto de crisis en las Líneas de Acción para las FAS del Plan Estratégico Conjunto, en el envío de personal de las FAS a Cursos de Control de crisis en el extranjero, en la realización de seminarios y cursos de ámbito nacional, que abordaban la problemática de la crisis y en la realización de estudios, ejercicios nacionales y seguimiento de ejercicios internacionales relacionados con el tema.

ANALISIS TEORICO DE LA CRISIS*

Para abordar el tema, damos a continuación unas definiciones orientativas en las que hay que resaltar su interrelación y su flexible aplicación en relación a la evolución de la crisis concreta de que se trate.

Control de crisis.-

La estrategia encaminada a estabilizar las relaciones entre los países que la sufren evitando llegar a la confrontación bélica.

Maniobra de crisis.-

Elección de medidas a aplicar entre el conjunto de las previstas, con objeto de llegar a resolverla.

Conducción de la crisis.-

Puesta en práctica de la maniobra concebida.

Es decir, cuando surge una crisis, de acuerdo con la estrategia adoptada, se aplica una maniobra determinada que debe ser conducida sin perder su control.

LA AMENAZA

(Puede también denominarse EL DESAFIO O EL RETO)

La amenaza se concreta en una línea de acción para conseguir un objetivo definido por una vulnerabilidad del contrario (Económica, política, geográfica, militar, etc).

* Este análisis se aborda desde un punto de vista defensivo, de acuerdo con el carácter actual de nuestra política de Defensa, pero es evidente que pudiera también aplicarse ofensivamente al considerarse el mismo desde el punto de vista de "país provocador de la crisis".

Para afrontar la amenaza habrá que:

- . Determinar las vulnerabilidades propias y clasificarlas por su peligrosidad.
- . Determinar las posibilidades del contrario para -- actuar sobre las vulnerabilidades propias, enjuiciando su "practicabilidad".
- . Formular y clasificar las "líneas de acción" que puedan ser utilizadas por el potencial adversario.

Particularmente nuestro Plan Estratégico Conjunto, - PEC, analiza y aborda lo referente a las vulnerabilidades y amenazas que pueden afectar a España.

LA REACCION

- La "reacción" consiste en aplicar una línea de acción que anule la del contrario.
- Es una Fase decisiva, con la que se pretende:
 - . Evitar una escalada prohibitiva.
 - . No perder la libertad de acción.
 - . Permitir al adversario una salida honorable.
 - . Posibilitar el llegar a una solución.
- Igualmente están previstas en nuestro PEC las líneas de acción apropiadas para hacer frente a las amenazas.

SOLUCION DE LA CRISIS

(También conocida como EL COMPROMISO).

La finalidad que se persigue con la conducción de -- una buena "Maniobra de Crisis", es controlarla, es decir:

- . No comprometer los "intereses vitales" de los -- contendientes.
- . No provocar una retirada deshonrosa para el país provocador.

- . No aparentar un triunfo total en ninguna de las partes.
- . Eliminar, al menos temporalmente, la situación conflictiva existente antes de la crisis.
- . Clarificar las intenciones propias en caso de nueva provocación.
- . Legalizar el acuerdo y obtener su reconocimiento por los organismos internacionales competentes.

La maniobra de crisis por parte del país amenazado consistirá en partiendo del conocimiento de las vulnerabilidades propias- prever las posibles acciones del adversario y seleccionar la adecuada reacción por cada una de aquellas, anulando sus efectos, y alcanzando en definitiva una solución satisfactoria para las dos partes.

La conducción de la maniobra de crisis impone pues - la necesidad de:

- . El conocimiento profundo de la situación.
- . La evaluación continua de la misma.
- . La toma, a tiempo, de las decisiones apropiadas.

- En la determinación de cada posible "reacción" habrá que tener en cuenta que:

- . Debe ser de la misma naturaleza que la amenaza (si es posible).
- . El "nivel de daño" ha de ser equivalente o poco mayor que la amenaza.
- . Ha de aplicarse en el menor tiempo posible.
- . La línea de acción ha de ser clara y concreta (en su exposición, pretensión y desarrollo).

NIVEL DE DECISION

Como anteriormente apuntábamos, el fenómeno de las crisis es una interacción entre Estados y como tal, es incuestionablemente, un hecho de naturaleza política. Consecuentemente el nivel de decisión debe ser político.

El foro para celebración de consultas y toma de decisiones es por tanto el Gobierno, autoridad máxima nacional, - que tiene, entre otras, las siguientes responsabilidades:

- . Disponer de una organización efectiva para la celebración de consultas y toma rápida de decisiones - (que permita obtener el acuerdo respecto a la adopción de medidas concretas, incluso, la puesta en vigor de "planes militares").
- . Dar directrices políticas y de carácter estratégico para la conducción de la crisis.
- . Ser Organismo Principal para el desarrollo de actividades de "emergencia civil".

La resolución de una crisis no implica forzosamente el empleo de fuerzas militares en un conflicto armado, sino, por el contrario, normalmente se trata de evitar el empleo efectivo de esas fuerzas. Sin embargo no hay que descartar que en su resolución exista una alta probabilidad de intervención de unidades militares.

La solución al problema parece difícil y por supuesto ha de adecuarse a la estructura de Gobierno de cada Estado. Se trata de marcar niveles de conducción perfectamente diferenciados, pero también íntimamente relacionados: un nivel superior de decisión política con la responsabilidad de la conducción integral de la maniobra de crisis y otro nivel subordinado, con la responsabilidad de la conducción integral de las operaciones militares - que el nivel política requiera.

El primer nivel corresponde al Gobierno y debe contar con un órgano de trabajo con representantes militares con funciones de asesoramiento respecto a situación, capacidades y limitaciones militares. Este nivel debe determinar la política a seguir y fijar misiones al órgano militar actualizando a éste en cuanto a la evolución de la situación.

El nivel militar será responsable del planteamiento y ejecución de las operaciones militares y deberá mantener actualizado al nivel político de las evoluciones de la situación militar. Es, además, en este nivel militar, donde se efectuará la -- "traducción" del lenguaje político al lenguaje militar. Sin duda tendrá su libertad de acción mucho más condicionada que en la -- conducción de operaciones clásicas (guerra), más ello parece necesario para la finalidad de la maniobra de crisis.

EL CONTROL DE LA CRISIS

Teniendo en cuenta que la conducción de crisis persigue:

- . Controlar cualquier situación conflictiva reestableciendo el Status Quo, y suprimiendo, si fuese posible, los orígenes de la tensión.
- . La puesta a punto de la capacidad operativa de las FAS para el caso de que el ataque armado no pudiera ser evitado.
- . Desencadenadas las hostilidades, controlar la respuesta evitando la escalada y persuadiendo al agresor de la conveniencia del cese del ataque y la consecuente retirada.

Las medidas a adoptar para permitir el control de la crisis: evitar las hostilidades y salvaguardar la integridad e intereses de la nación, tratarán de:

- Las prevenciones a tomar antes de la crisis y soluciones a la misma.
- Asegurar la preparación civil y militar en caso de conflicto.
- Proporcionar guía política y dirección estratégica a los Mandos Militares antes y después de las hostilidades, respectivamente.

Lo que se traduce en una serie de actuaciones de indole:

- Diplomática.
- Económica.
- Civil.
- Militar.

tendientes a conseguir el apropiado equilibrio entre la respuesta adecuada y la escalada involuntaria.

El medio empleado inicialmente para controlar la crisis es la aplicación del llamado Sistema de Alerta, o conjunto de medidas agrupadas en los llamados:

- Estado de Vigilancia Militar.
- Sistema Militar de Contra-Sorpresa.
- Sistema de Alerta Formal,

Este Sistema se complementa con la posibilidad de ejecución de los Planes de Contingencia así como la de adoptar las apropiadas Reglas de enfrentamiento (ROE,s) de acuerdo con la evolución de la situación y en caso de fracasar el control de la crisis e iniciarse las hostilidades, con la realización del Plan General de Defensa.

Con todo lo anterior se pretende:

- Proporcionar una disponibilidad en tiempo de tensión. (Vigilancia Militar).
- Proporcionar la supervivencia de las fuerzas y su capacidad de reacción. (Contra-Sorpresa).
- Asegurar un ordenado tránsito de paz a guerra. (Alerta Formal).
- Iniciar las hostilidades en las mejores condiciones.

Todo lo expuesto obliga a la redacción y actualización de un "Plan General de la Defensa Nacional", donde se expondrán los Planes parciales necesarios para hacer frente a las distintas amenazas que gravitan sobre España y las diferentes opciones deducidas de la Política General, de Defensa y Militar.

Igualmente deberán estudiarse las acciones preventivas que permitan la ejecución de los citados planes y las específicas para hacer frente a una posible emergencia en el momento de su planteamiento. Es decir, los Planes de contingencia.

Por último, habrá que establecer y familiarizarse con las llamadas "Reglas de Enfrentamiento", ROE, normas de conducta que han de seguir las unidades operativas involucradas directamente en la situación de crisis, y que, por tanto, deben ser lo suficientemente concretas, concisas y claras para que esos mandos de unidades sepan en todo momento "que se puede hacer" y "que no se puede hacer", para actuar de acuerdo con las intenciones del nivel político.

Se analiza a continuación, con mayor profundidad, el Sistema de Alerta.

EL SISTEMA DE ALERTA

Los componentes del Sistema son:

- El estado de VIGILANCIA MILITAR.
- El Sistema Formal de Alerta, con tres Fases:
 - . Alerta Simple
 - . Alerta Reforzada
 - . Alerta General
- El sistema Contra-sorpresa, con dos estados:
 - . Naranja
 - . Rojo

El estado de VIGILANCIA MILITAR está orientado a con seguir una disponibilidad inicial durante un momento de tensión internacional. Está compuesto de medidas preliminares y precauto rias de carácter esencialmente militar y de reducida repercusión pública o política, pudiéndose mantener durante largos períodos de tiempo.

El Sistema Formal de Alerta comprende las acciones y medidas necesarias para llevar a cabo la transición flexible, -- graduada, ordenada y oportuna en tiempo y pasar así desde la si-tuación de paz a una disponibilidad total para la guerra.

La Fase de Alerta Simple comporta:

- . Un primer movimiento de despliegue de las fuerzas de cobertura.
- . El paso a un elevado estado de disponibilidad de las Fuerzas.
- . La transferencia de autoridad, mando o control - operativo de algunas fuerzas a los Comandantes en Jefe.
- . Los preparativos de carácter civil por el control de recursos nacionales, la protección del Gobierno y la defensa civil.

Estas medidas deberán ser tomadas de forma tan discreta como sea posible, a fin de no comprometer los Planes Operati-vos o las iniciativas en marcha en el terreno político.

La Fase de Alerta Reforzada tiene por objeto conseguir el más alto nivel de preparación y disponibilidad de las FAS para hacer frente a un ataque.

Las medidas incluyen el total despliegue de las FAS.

En el campo civil se ejerce el control de los recursos y se ponen en actividad las Agencias Civiles para Tiempo de Guerra.

Cuando la totalidad de las medidas han sido adoptadas -"declaradas" o "ejecutadas"- la Nación ha alcanzado el más alto nivel de preparación para la guerra.

La Fase de Alerta General no contiene ninguna medida. Se declara inmediata o previamente al hecho de la ruptura de hostilidades.

Los efectos de la declaración de Alerta General -suje ta a las particulares directrices del Gobierno- son los siguientes:

- . Los Comandantes en Jefes son autorizados a poner en práctica los Planes Generales Defensivos.
- . Dejan de estar vigentes las Reglas de Enfrentamiento.
- . Todas las medidas de Vigilancia Militar, Alerta Simple o Alerta Reforzada están declaradas y en plena actividad.
- . Se designa a la nación o naciones AGRESORAS, contra las cuales las Fuerzas llevarán a cabo las operaciones.

El Sistema Contra-sorpresa tiene como objeto capacitar a las Fuerzas para sobrevivir y poder llevar a cabo sus misiones bajo el ataque enemigo o ante un inminente ataque con muy reducido tiempo de alerta, o sin tiempo alguno.

Consta de dos estados, que se definen en función de la inminencia del ataque.

- . El estado NARANJA se declara cuando el ataque se espera para dentro de las próximas horas. Puede mantenerse sólo treinta y seis horas, al final de las cuales deberá cancelarse o complementarse con medidas del Sistema Formal de Alerta.

- El estado ROJO tiene por objeto proteger la supervivencia de las Fuerzas y se declara cuando ya se está produciendo el ataque, o es esperado en los próximos minutos. Este ataque se prevé que pueda ser por aviones o misiles.

Como mucho, este estado sólo puede mantenerse durante tres o cuatro horas.

La iniciativa para hacer una "solicitud" de alerta puede partir de diversos organismos y autoridades.

En cambio la DECLARACION de alerta solo puede ser hecha por el Gobierno.

En el caso de la Vigilancia Militar (VM) los Altos Mandos tienen autoridad para declararla sin necesidad de acudir al Gabinete de crisis, como es el caso de las Fases del Sistema Formal de Alerta.

También pueden declarar los estados del Sistema Contra-sorpresa sin recurrir a más alta autoridad.

Solamente en una situación de súbita y aguda urgencia puede un Alto Mando hacer una declaración de alerta, si en su opinión cualquier demora a ello puede poner en peligro su capacidad para cumplir la misión.

Se exceptúa la Fase de Alerta General, que sólo puede ser declarada o cancelada en todo caso por el Gobierno.

Tanto las solicitudes como las declaraciones pueden referirse a medidas individuales, grupos de medidas, fases o estados de alerta, y pueden ser aplicables a todo o parte del territorio nacional.

MATERIALIZACION DEL CONTROL Y CONDUCCION DE LA CRISIS

La crisis por afectar a los elevados intereses de la Nación debe permitir durante su control el que se actúe y decida en los niveles: Político, de Defensa y Militar.

Iniciada una tensión de carácter nacional, estos niveles deberán enviar sus representantes a los Centros de Conducción, constituidos desde tiempo de paz, donde tomarán contacto con la situación, seguirán su evolución e informarán a sus respectivos Jefes o responsables.

Recrudecida la tensión, serán los propios responsables los que se personarán en los citados Centros con una frecuencia y permanencia proporcional al deterioro de la situación, para poder tomar decisiones que traten de controlar y conducir la crisis.

Fracasada la crisis e iniciadas las hostilidades, los responsables dedicarán la máxima atención a la evolución de la situación para poder dirigir el conflicto dentro de su nivel de competencia.

Los órganos de Trabajo se agrupan en los llamados Comités: Político, Militar, Planes de Emergencia Civil y Alertas.

Las funciones del Comité Militar son:

- Asesorar al Gobierno sobre la "Situación Militar y sus implicaciones".
- Presentarle recomendaciones sobre:
 - . Preparativos para el empleo de la "Fuerza"
 - . Declaración de Estados de Alerta.
 - . Puesta en vigor de Planes de Contingencia y ROE,s
 - . Preparación para la activación de los Planes integrantes del Plan General de Defensa.
- Tramitar las decisiones adoptadas por el Gobierno.

Este Comité es solamente -dentro de la Organización General para la conducción de crisis- un "Comité Asesor" y "no -de toma de decisiones".

Los Comités citados se agruparán en lo que podríamos llamar Gabinete de Crisis (y que puede convertirse en "Gabinete de guerra" en caso de que se inicien las hostilidades) y realizan su trabajo en el "Centro de Conducción de Crisis Nacional".

Este Centro deberá contar con los medios materiales necesarios (Salas de reunión y presentación, Centro de comunicaciones, despachos, alojamientos, etc.), que permitan el acceso a la información pertinente y la adopción de medidas oportunas para dar la respuesta adecuada a la situación creada por la crisis.

Independientemente de la participación militar en el Gabinete de Crisis o Guerra deberá existir un Centro de Conducción Estratégica, de índole exclusivamente militar, de nivel nacional.

Estos Centros deberían complementarse con Centros alternativos e incluso podría pensarse en Centros móviles para un futuro lejano.

RESUMEN Y CONCLUSIONES

La crisis en sí no es un hecho nuevo, pues la historia nos da testimonio de sus frecuentes apariciones, por tanto, las FAS deberán estar preparadas a afrontarlas y contribuir a su conducción, como iniciación natural de todo proceso bélico futuro.

El manejo de la crisis es un problema político que no excluye en absoluto la conducción estratégica de operaciones militares, conducción ésta de carácter exclusivamente militar, si bien relacionada íntimamente con las decisiones políticas que exige su control.

Actualmente se está iniciando en España el desarrollo de un sistema de Control de Crisis basándose en la experiencia adquirida por nuestros aliados occidentales y en los frecuentes contactos con los países miembros de la OTAN.

Las FAS conscientes de la importancia y necesidad de controlar futuras crisis que puedan afectar a nuestra patria se han convertido, basándose en su tremenda sensibilidad en el campo de la Defensa y en su apropiada y jerarquizada estructura, en pioneras en la búsqueda de las fórmulas que permitan constituir un apropiado sistema de control de crisis nacional.

Iniciado ya el camino, sólo resta el desear que el trabajo y entusiasmo depositado en esta tarea dé los apropiados frutos y que en un futuro próximo el sistema quede eficazmente establecido en beneficio de esa finalidad común que se llama Defensa Nacional.

C E S E D E N

ESTUDIO DE LA ORGANIZACION DE LA
DEFENSA CIVIL EN PAISES OTAN

- Autor: Coronel de Infantería de Marina
D. Joaquín PRATS DEL CAMPO.
Profesor del Instituto Español
de Estudios Estratégicos.

Abril 1985

BOLETIN DE INFORMACION N°182-I

1. INTRODUCCION

El Seminario de Defensa Civil del Instituto de Estudios Estratégicos del CESEDEN ha realizado el presente estudio, sobre la organización de la Defensa Civil en algunas de las Naciones de la Alianza Atlántica, con el fin de poder encarar los problemas que pudiera plantear la adhesión de España a la Alianza y más concretamente a la Organización, caso de llevarse a efecto.

En este trabajo se recogen datos de diversas publicaciones y de la información obtenida en los viajes de estudio, realizados por el seminario los años 1.981 y 1982, al Reino Unido, Holanda, Italia y Alemania, razón por la que se han elegido estos cuatro países. El estudio se ha finalizado con una recapitulación y unas conclusiones finales, de las que se espera se puedan extraer enseñanzas aprovechables.

El trabajo, trata en gran medida, de servir para un segundo trabajo del Seminario del presente año, que se refiere a aquellas cuestiones que afectan más directamente a España en el momento presente de pertenencia a la Alianza Atlántica y que, al comprender temas de Defensa Civil y a los Planes Civiles de Emergencia, constituyen el complemento a la Defensa Militar, como brazos que son del conjunto de la Defensa Nacional.

Considera el Instituto Español de Estudios Estratégicos del CESEDEN, que el aspecto Civil de la Defensa, para casos de crisis, conflictos o de Guerra, ha acrecentado considerable-

mente su interés y su importancia en relación con cualquier otro conflicto del pasado, de forma que la Protección Civil del conjunto de la Población dentro del marco de la Defensa Civil, dan interés creciente a la promulgación de la Ley de Defensa Civil - que anuncia la Ley Orgánica de la Defensa Nacional 6/1980 a cuyo fin se pretende puede servir este trabajo.

2. LA DEFENSA CIVIL EN ITALIA

2.1. Concepto de Defensa Civil

Italia entiende por Defensa Civil el conjunto de misiones y de actividades dirigidas a prevenir y combatir calamidades y desastres de cualquier naturaleza y para sostener el esfuerzo bélico del País en caso de conflicto. La complejidad de esta misión y la multitud de campos de interés de la misma hace que - por homogeneidad se resuma en seis puntos.

- El primero comprende las medidas para asegurar la CONTINUIDAD DE LA ACCION DE GOBIERNO Y EL MANTENIMIENTO DEL ORDEN PUBLICO.
- El segundo, las medidas necesarias para asegurar el SISTEMA DE ALARMA Y LA SEGURIDAD DE LAS TELECOMUNICACIONES.
- El tercero, las medidas dirigidas a SALVAGUARDAR EL SISTEMA ECONOMICO-PRODUCTIVO Y LOGISTICO.
- El cuarto es el que bajo la denominación de PROTECCION CIVIL se ocupa de los estudios, de la planificación y de las actividades dirigidas a asegurar la protección, la asistencia a la población y la salvaguarda de sus bienes, en caso de emergencia o crisis bélica.
- Los puntos quinto y sexto comprenden, respectivamente, la ASISTENCIA Y CONTROL SANITARIO, LA INFORMACION PUBLICA, EL ADIESTRAMIENTO, LA SALVAGUARDA DE LOS BIENES CULTURALES Y LA CONSERVACION DE LOS ECOSISTEMAS.

Italia, que señala en su Constitución su amor a la paz y a la negociación, es consciente, por otra parte, de los peligros de crisis existentes en Europa y de la importancia de la Defensa Civil como componente de la Defensa Nacional.

Italia constata, la inseguridad de la situación internacional en que vive Europa y ve las posibilidades de "crisis" presentes en todos los países del mundo.

De ello deduce la necesidad de disponer de una PLANIFICACION CIVIL DE EMERGENCIA, y revisarla para que responda siempre a sus necesidades y conserve su eficacia.

Considera que la Defensa Militar no basta ya para afrontar las amenazas que pueden surgir contra la libertad e integridad del territorio en una época como la actual, en la que se considera no existe sector del país que no pueda verse directamente afectado en caso de conflicto.

Italia cree que hoy la Defensa Nacional es el producto de las capacidades efectivas de la Defensa Militar y de la Defensa Civil. Cuando uno de los dos factores decae, también el producto disminuye o tiende a cero.

Italia considera que todas las medidas planificadas de la Defensa Civil para afrontar la Guerra son igualmente válidas para afrontar las emergencias en tiempo de paz, y que, precisamente en tiempo de paz, de la simbiosis Defensa Militar-Defensa Civil, es esta última la que obtiene mayores beneficios.

Pero es más, sobre todo a través de las experiencias adquiridas en el curso de las recientes calamidades sísmicas ha alcanzado nueva realidad la Normativa para la "Cooperación civil-militar", que se estima adquirirá consistencia e importancia cada vez mayores en el campo de la Defensa Civil en un próximo futuro.

Las Fuerzas Armadas italianas vienen siguiendo una política llamada de "ambivalencia" en las infraestructuras y del material, para ser empleados en el marco en "doble finalidad". Esta política, integra las capacidades de la Defensa Militar y de la Defensa Civil con el fin de aumentar y garantizar la continuidad de la Defensa Nacional contra cualquier agresión producida por la naturaleza o por el hombre, y evitar improvisaciones para no producir, en caso de emergencia o conflicto, retrasos en los movimientos de las Fuerzas y obtener la mayor armonización de la acción del Mando de las Fuerzas con los de Apoyo a dichas Fuerzas en Operaciones, así como de obtener, en períodos de tensión o de guerra, la utilización óptima de todos los recursos, civiles y militares, y contribuir, dentro de la OTAN, a la mejor defensa del territorio y de la población de las Naciones de la Alianza, mediante el apoyo mutuo y la asistencia mutua entre Naciones.

2.2. Misiones de la Defensa Civil

El "Libro Blanco" de la Defensa de Italia enuncia las MISIONES de la Defensa Civil en paz y guerra así:

- Continuidad de la acción directiva y administrativa del Estado.
- Mantenimiento, al más alto nivel posible, de la cohesión moral y de resistencia de los ciudadanos en situaciones de emergencia.
- Prevención y por tanto disposición de medidas adecuadas de protección y de socorro (Protección Civil).
- Tutela sanitaria y ecológica.
- Racional despliegue de los organismos y de los medios de producción.
- Obtención, almacenamiento y distribución de materias primas.
- Continuidad de la eficacia de la red de telecomunicaciones y transportes.
- Empleo orgánico y racional de la mano de obra.
- Protección de los recursos indispensables para la supervivencia de los ciudadanos y para la continuidad y eficiencia de la Defensa Militar.

2.3. Organización de la Defensa Civil en Italia

Destaquemos ante todo la existencia de un órgano en el seno de las Fuerzas Armadas, el CENTRO MILITAR DE ESTUDIOS PARA LA DEFENSA CIVIL, que dependiendo directamente del Jefe del Estado Mayor de la Defensa, desarrolla estudios sobre los aspectos de la Defensa Civil y especialmente en:

- Asumir cometidos de Coordinación, en el ámbito militar, de los estudios y planeamientos civiles de emergencia elaborados por otros Ministerios y concurrir a la redacción de aquellos de la competencia de la Defensa.
- Colaborar en el ámbito nacional y OTAN, a los estudios y de finición de los planes de emergencia, de forma que la actividad producida sea correctamente impuesta y desarrollada.

- Desarrollar actividades informativas, en el campo de la Defensa Civil.
- Seguir los desarrollos de estudios sobre Defensa Civil en el ámbito internacional.

Los diversos órganos interesados en la Defensa Civil han tenido origen como consecuencia de las responsabilidades nacionales asumidas ante la NATO, y para ello:

- Cada Ministerio dispone de una Secretaría para tramitar y responder a los asuntos de Defensa Civil de la OTAN.
- Existe una Comisión Interministerial nacional "ad-hoc" para el estudio de cada uno de los problemas que puedan surgir, así: la "Comisión Interministerial para los Suministros"; la "Comisión Interministerial para el estudio de los Transportes nacionales de superficie"; la "Comisión Interministerial de Evacuados y Refugiados"; el "Grupo Técnico de Coordinación de los Planes Civiles de Emergencia", etc.

Veamos algunas de ellas:

- La "Comisión Interministerial para los Suministros (CIR)", ha llevado a efecto un estudio detallado acerca de los instrumentos legislativos y normativos para regular, en caso de guerra, los recursos del sector agrícola, del alimentario y del industrial, en relación a consumos, suministros y distribución.
- La "Comisión Interministerial para el estudio de los Transportes nacionales (CITN)", realiza, en el ámbito nacional, los estudios OTAN sobre los transportes de superficie y su coordinación.
- El "Grupo de Trabajo Interministerial para la Coordinación de las actividades de Defensa Civil" examina y coordina los problemas de carácter ordenativo y legislativo para la Defensa Civil, comunes a distintos departamentos ministeriales.

Otros comités existentes actualmente son:

- El "Comité Internacional de Evacuados y Refugiados" (CIER), dispone las medidas relativas a la evacuación de zonas del territorio nacional y a la instalación de refugiados en caso de emergencia o de guerra.

- La "Comisión permanente nacional para la clasificación de - las instalaciones y puntos sensibles", tiene por misión catalogar las infraestructuras más importantes de la Nación.
- El "Comité Interministerial de Coordinación Defensa-Industria" promueve las actividades de investigación, desarrollo y producción programadas en el ámbito OTAN.
- El "Grupo Técnico para la Coordinación de los Planes Civiles de Emergencia" coordina la administración estatal con el Consejo Atlántico en Bruselas, en los problemas relativos a la Defensa.
- El "Comité y correspondiente Comisión Técnica Interministerial de la Protección Civil", previsto para el estudio de -- las previsiones meteorológicas, la hidrología, la geología, la vigilancia de la radioactividad, etc., para afrontar cualquier tipo de calamidad.
- El "Comité Consultivo Nacional de los bienes Culturales para tiempo de Guerra", en el ámbito del Ministerio de los Bienes Culturales formula propuestas en lo que respecta a la salvaguarda de obras de arte, según lo dispuesto en la convención de La Haya.
- Otros Comités han sido previstos por la Presidencia del Consejo de Ministros, o han tenido una vida ocasional, así la "Organización Mixta Interministerial para Reparaciones de Emergencia", el "Comité Central de Carburantes" (CCC), etc.

Resumiento, en Italia la Defensa Civil se trata de modo permanente:

- En la totalidad de la materia, en el Centro Militar de Estudios para la Defensa Civil.
- En el sector específico de la Protección Civil, por la Dirección General de la Protección Civil.
- En relación con la NATO, a) por los varios Departamentos Ministeriales; b) por la Comisión Interministerial para el estudio de los Transportes nacionales (CITN); y c) eventualmente, según las exigencias, por el "Grupo Técnico de Coordinación de los Planes Civiles de Emergencia".

2.4. La Defensa Civil y las Fuerzas Armadas

La Cooperación civil-militar, para poder existir, requiere una previa armonización de los varios componentes de la organización civil y una coordinación con las Fuerzas Armadas. - Esto, para las Administraciones civiles es básicamente una cooperación interministerial mientras que para las Fuerzas Armadas se precisa la colaboración entre Ejércitos y entre los diversos servicios militares.

La cooperación civil-militar consiente la utilización de los recursos de la Nación, en el modo más apropiado para obtener una verdadera y propia "integración" de la Defensa Civil con la Defensa Militar, principalmente en relación con la protección de la población en caso de catástrofe. Para ello los servicios militares han puesto en marcha la realización de una FUERZA MOVIL DE RAPIDA INTERVENCION, a fin de asegurar el concurso oportuno de las Fuerzas Armadas en los puntos de máxima urgencia. Sobre la base de las experiencias adquiridas con motivo de los últimos seísmos que han asolado Italia, está en estudio la realización de Leyes especiales para regular la materia.

2.5. Legislación

Partiendo de su Constitución, promulgada en 1947, y de la no existencia en la misma de algún artículo que abarque la Defensa como concepto, hay un gran vacío legislativo para afrontar los temas de la Defensa debido a la resistencia de la clase política a afrontarlos. Ello explica que no haya alguna Norma, o Ley que acote las misiones y el campo de la Defensa Civil.

3. LA DEFENSA CIVIL EN LA REPUBLICA FEDERAL ALEMANA

3.1. Generalidades

El libro "Libro Blanco de la Defensa Civil en la República Federal Alemana", (1972) contiene una declaración de principios del Gobierno Federal, en la que se abordan importantes cuestiones de política nacional en torno a la relación entre Defensa Civil y Seguridad Nacional, y se recogen los postulados básicos de la política de defensa en Alemania Occidental.

3.2. Defensa Civil y Seguridad Nacional

En su declaración de principios, el Gobierno Federal manifiesta que la Defensa Civil es parte inseparable e irrenunciable de la Defensa Total, siendo necesario el equilibrio entre la Defensa Militar y la Defensa Civil, y se mantiene el principio de que cualquier política de Seguridad Nacional implica necesariamente la disposición de una Defensa Civil proporcionada a los objetivos de aquella.

La seguridad nacional en Alemania se orienta a la consecución de la paz como objetivo principal, lo cual se traduce en tres tipos de actividades:

- el mantenimiento de un equilibrio militar estable
- el fortalecimiento de la paz en Europa
- la búsqueda de un sistema de control y reducción de armamentos.

El Gobierno Federal comprende que este objetivo de paz no podría obtenerse aisladamente con el sólo esfuerzo de su país, por lo cual la política de Seguridad de la nación alemana deberá considerar, como uno de sus puntos de partida, la internacionalización de su defensa en el marco de la Alianza Atlántica. De esta internacionalidad se derivan varios principios estratégicos: conveniencia de una "respuesta flexible", doctrina de "defensa adelantada" y preparación para un conflicto de carácter limitado, lo que hace que la Defensa Civil esté orientada como un dispositivo especialmente concebido para hacer frente a una conflagración limitada en sus medios y/o extensión. En este contexto, el sistema alemán de Defensa Civil queda definido como un componente activo y elemento fundamental de la Seguridad Nacional co-responsable de la misma.

La capacidad de disuasión no es exclusiva del aparato militar, sino que también de la potencialidad del país para preservar o incluso reforzar en tiempo de crisis todos sus resortes básicos, tanto del Estado como de la sociedad, en sus áreas políticas, psicológicas y económicas, evitando que en estos aspectos se produzcan dificultades internas mientras el país está atravesando por un estado de tensión internacional. La superación de estas situaciones supone el triunfo del dispositivo disuasorio de Seguridad, y esto exige la existencia de un sistema de Defensa Civil capaz de crear las condiciones que hacen posible la superación de la crisis y, llegada ésta, pueda mantenerlas en niveles de estabilidad en sus diversos aspectos, políticos, económi-

cos, etc. De este modo, la Defensa Civil viene a dar credibilidad a la voluntad nacional de defensa, contribuyendo a dar autenticidad al conjunto de la Defensa Total.

Si la disuasión fracasara, si llegara a producirse - la situación de guerra, la Defensa Civil tiene como segundo objetivo el de posibilitar el empleo de las FAS con la máxima potencia militar, lo cual significa:

- que las FAS sean liberadas y descargadas de cualquier cometido no estrictamente militar que pueda ser desempeñado por los sectores civiles de la sociedad,
- que las FAS han de recibir un suficiente apoyo civil que les permita desplegar toda su eficacia,
- que el aparato militar pueda incrementar de forma rápida mediante la incorporación de recursos de todo tipo.
- Y por último, la protección de personas y de bienes colectivos y privados que constituye la última razón de ser de la política de Seguridad Nacional, para evitar o paliar los daños en caso de conflicto armado.

Estos medios y dispositivos de protección física de personas y bienes también tienen su empleo en tiempos de paz para fines ajenos a la Defensa, con ocasión de catástrofes y calamidades públicas. Pero este aprovechamiento complementario de los medios de la protección civil no deberá desorientar doctrinalmente su naturaleza originaria y característica esencial en cuanto componente activo del sistema nacional de Seguridad, concebido para el objetivo primordial de dotar al potencial defensivo del país, en su conjunto, de una auténtica capacidad disuasoria e intimidatoria que aleja cualquier riesgo de agresión o conflicto armado.

Como señala el citado Libro Blanco, todas las medidas de prevención del sistema de Defensa Civil para caso de conflicto armado están a disposición de los organismos competentes para combatir situaciones de catástrofe en tiempos de paz; inversamente los medios y dispositivos para la lucha contra las catástrofes en tiempos de paz constituyen una importante contribución a la defensa en caso de guerra. Ello de acuerdo con el principio del doble aprovechamiento que impregna todo el conjunto de la Defensa Civil.

3.3. Peculiaridades

La política de Defensa Civil está condicionada permanentemente por ciertas características estructurales de Alemania Occidental, entre las que destacan:

- Su configuración geoestratégica, que le comporta una gran vulnerabilidad, lo que se traduce en un notable incremento de las responsabilidades y tareas encomendadas a la Defensa Civil.
- Su estructura político-administrativa, que implica una serie de obstáculos y trabas jurídicas cuya adecuada solución ha sido consagrada y autorizada por la propia Constitución y sus leyes de desarrollo. Lo que explica la especial significación que en Alemania tiene la preparación de una legislación de emergencia como aspecto de la defensa civil. Y es un mérito que debe ser reconocido a la clase política de este país el que haya sabido invertir los planteamientos inicialmente desfavorables de la Ley Fundamental constituyendo un sistema legal donde se concilian las exigencias ineludibles de la Defensa con el más escrupuloso respecto a los principios constitucionales del Estado de Derecho.
- Otro aspecto a señalar es que en Alemania pervive el recuerdo de hechos no lejanos, lo que ha dado origen a un clima psicológico sensibilizado hacia todo lo que guarde relación con la guerra. Ante la perspectiva de una conflagración nuclear, se sostiene que cualesquiera medidas proyectadas y programas de defensa civil serían inútiles e insuficientes en caso de ataque nuclear. Algunas actitudes parecen movidas por el "argumento" de que el montaje de un sistema de Defensa Civil sólo puede llevar a un aumento del riesgo de guerra, por lo cual resultaría preferible permanecer completamente indefensos, como "garantía" de no ser atacados. La difusión de estas opiniones ha supuesto un obstáculo para los gobernantes alemanes, que estos han tratado de eludir en lo posible, insistiendo sobre todo en la importancia y rendimiento de los servicios de protección civil y medidas de autoprotección individual.
- La economía alemana, acusadamente estabilizadora, y el resurgimiento de un potencial militar que absorbe la mayor parte de los recursos dedicados a la defensa, han tenido que compatibilizarse, sin olvidar que muchas veces los programas de interés nacional y de "política de estado", incluso los que tratan de atender necesidades perentoriales e ineludibles pero de lenta y costosa realización y de escasa renta-

bilidad electoral, suelen quedar postergados en la elaboración de los presupuestos, en beneficio de otros proyectos de mayor atractivo popular, con mayor razón si los gobernantes saben que tendrán que afrontar dificultades políticas y desafiarse a un sector de la opinión pública abiertamente alérgico a todo lo relacionado con la Defensa.

3.4. Concepto de Defensa Civil

En la RFA se parte del concepto de Defensa Total como término equivalente a Defensa Nacional, tanto dentro del contexto internacional de la Alianza Atlántica, como en su condición de Estado soberano e independiente, e incluye a su vez a los componentes "Defensa Militar" y "Defensa Civil". Esta última se plantea en los tres niveles siguientes:

- La Defensa Civil en el marco OTAN
- La Defensa Civil en el marco interior de la RFA, que incluye especialmente desarrollada la Protección Civil.
- La Cooperación civil-militar en el marco de la Defensa Total.

- La articulación orgánica de la Defensa Civil de la OTAN con la de Alemania se canaliza, al igual que en los demás países aliados, a través del Alto Comité de Planes Civiles de Emergencia de la OTAN, el cual sólo emite directivas, recomendaciones o sugerencias, pero no llega a emitir órdenes. Entre estas recomendaciones figura, en primer lugar, la directriz básica de no efectuar movimientos de población en caso de situación bélica, a fin de no entorpecer los movimientos de tropas y evitar el colapso de las comunicaciones.

- En cuanto a la Defensa Civil en el plano de la RFA comprende la preparación y ejecución de todas las medidas defensivas de carácter no específicamente militar necesarias para afrontar y superar situaciones de crisis o de guerra, así como también la asistencia humanitaria a la población civil en tiempo de paz con ocasión de catástrofes o calamidades públicas.

- La Defensa Nacional alemana ("Total"), en cuanto suma de todos los esfuerzos militares y civiles en materia de defensa, comprende dos únicas áreas: 1ª Defensa Militar y 2ª Defensa Civil, áreas interdependientes en el marco de la Defensa Nacional, y que requieren de un permanente ajuste ya que: en un mundo altamente tecnificado y mecanizado el aparato militar depende del apoyo civil; la Defensa Civil no puede rechazar una agresión ni proteger por sí sola al Estado y a su población; y de que la Defensa Militar carece de sentido si no sobrevive la población y el Estado.

3.5. Misiones de la Defensa Civil

La Defensa Civil en el plano nacional alemán comprende cuatro misiones:

- Mantenimiento de los poderes y funciones del Estado, del Gobierno y de la Administración.
- Protección Civil.
- Abastecimiento de todo tipo de bienes al país en su conjunto.
- Apoyo, en capacidad operativa, a las Fuerzas Armadas.

4. LA DEFENSA CIVIL EN EL REINO UNIDO

4.1. Generalidades

La expresión "Civil Defence" se empezó a utilizar en el Reino Unido en un concepto muy restringido, concepto que evoluciona, ampliándose, el nuevo término de "Home Defence", de una significación mucho más amplia que el anterior. La Protección Civil, dependiente del Departamento del Interior, íntimamente unida a esa "Home Defence" es su más visible representación exterior y no existe una división neta entre ambas, apareciendo juntas actividades que, entre nosotros, se consideran separadamente para la una y la otra. Hay, eso sí, un criterio fundamental claramente establecido en relación con estas actividades, Defensa Civil y Protección Civil: este criterio fundamental es el de diferenciar

netamente lo que son los desastres "naturales" en tiempo de paz, de lo que acontece, o pudiera acontecer, en tiempo de guerra. En la "Home Defence" se parte de la idea de que, caso de producirse un ataque nuclear, después del mismo únicamente quedarían en situación operativa los gobiernos locales. Todo lo demás resultaría destruido y también la operatividad: del Gobierno Central, de las 10 regiones existentes, de los 54 condados y de los 450 distritos. El ataque dejaría al país entero sin comunicaciones. Todo habría de ser reconstruido de abajo hacia arriba, el poder local sería absoluto al principio. Consecuencia de esto es otra idea básica: restaurar rápidamente las comunicaciones.

El fundamento legal lo constituye el "Civil Defence Act" de 1948, con las revisiones y modificaciones que en 1971 y 1972 fueron introducidas, modificaciones que, entre otras cosas, llevaron a la creación del "Home Defence College".

4.2. Organismos clave en las actividades de la "Home Defence"

En este conjunto, en que se incluyen los conceptos de Defensa Civil y de Protección Civil, hay tres organismos que tienen una especial importancia.

- La Organización de Alerta y Control del Reino Unido ("UKWMO") que tiene a cargo tres funciones: Dar la alerta ante cualquier ataque aéreo; dar la alerta de lluvia radioactiva; proporcionar a las restantes naciones de la OTAN datos sobre explosiones nucleares y ruta e intensidad de la lluvia radioactiva. Una estructura de Puntos de Control, Controles de Grupos, Controles de Sector, etc., permite al "UKWMO" desarrollar su actividad en los niveles local, provincial y nacional. Esta organización mantiene intercambio de información constante y sistemática con la Defensa Aérea de América del Norte ("NORAD") y con la OTAN. Para ello, la "UKWMO" tiene sus sistemas de comunicaciones enlazados con los de las ciudades.

En situación completamente operativa, un Control de Sector necesita de unas 80 personas entre meteorólogos y científicos para "asesorar acerca de posibles evoluciones inesperadas".

El costo anual del mantenimiento del "UKWMO" es de dos millones de libras esterlinas (cifra que se considera modesta).

Se estima que, aunque la estructura de la organización llegará a verse ampliamente dañada, siempre quedarían "medios

alternativos suficientes para conseguir la difusión del mensaje de alerta", habiendo calculado los expertos que la contribución del "UKWMO" podría salvar un mínimo de seis a diez millones de vidas humanas.

- El Real Cuerpo de Observadores.

El Real Cuerpo de Observadores (Royal Observer Corps) que en cierta forma es parte del "UKWMO", ya durante la Segunda Guerra Mundial, fué considerado como los ojos y los oídos de la RAF. Se considera que, si llegara a producirse una guerra nuclear, el actual Real Cuerpo de Observadores, sería la clave de todo el sistema de alerta y alarma de la "Home Defence" del Reino Unido.

- La Escuela de la "Home Defence"

Un dato que indica claramente la extraordinaria importancia que se concede a las cuestiones que se relacionan con la "Home Defence" es la existencia del "Home Defence College" situada en el condado de York, y que tiene como misiones satisfacer dos necesidades: una, hacer posible que miembros de la Administración Central y Local, de la industria y de las Fuerzas Armadas estudien en conjunto los problemas de la Home Defence; y la otra llevar a cabo cursos de naturaleza especializada, para jefes de departamentos y para miembros de la Administración con cometidos específicos en caso de emergencia, para su planeamiento, a la vez que participa en el desarrollo (de estos aspectos) en la política de Defensa, así como estudia los problemas de adaptación de los servicios para que funcionen en situaciones de emergencia.

Las actividades que desarrolla la Escuela son: seminarios y estudios sobre aspectos particulares de la política de Defensa Civil y de las medidas de emergencia en tiempo de paz; estudios, para tratar problemas generales o específicos de la política de defensa; cursos diversos, para proporcionar a los responsables del planeamiento a nivel medio una comprensión de la política gubernamental en materias de la "Home Defence", así como sus necesidades de coordinación. Los estudios abarcan actuación a nivel departamental (atención a personas sin hogar, abastecimientos y distribución de alimentos, servicios sanitarios, comunitarios y ambientales, organizaciones, servicios de información, funcionamiento de cuarteles generales en tiempo de guerra, etc); ambientación sobre defensa civil; asesoramiento científico; actividades de planeamiento de emergencia; cometidos de la policía en tiempo de guerra; etc.

5. LA DEFENSA CIVIL EN HOLANDA

5.1. Generalidades

En los Países Bajos la noción de Defensa Civil se corresponde con la de Planes Civiles de Emergencia (OTAN) si bien su organización administrativa conserva sus propias peculiaridades.

La finalidad de la Planificación Civil de Emergencia en Holanda abarca, principalmente los aspectos siguientes:

- La supervivencia de la población
- La continuidad de la acción de gobierno
- El mantenimiento de la sociedad y de su economía
- El sostenimiento de la moral de la población

5.2. Organos de la Defensa Civil

La Planificación Civil de Emergencia está dirigida por el Consejo General de la Defensa, presidido por el Primer Ministro y del que forman parte los Ministros de Defensa, Interior, Hacienda, Asuntos Exteriores, Economía y Transportes.

Dependiendo de este Organismo y presidido alternativamente por un Oficial General o por un alto Funcionario, se encuentra el Comité de Coordinación de la Defensa Civil, integrado por personal militar y funcionarios civiles al más alto nivel. Bajo su dependencia está la Oficina para Planificación Civil de Emergencia que coordina las secciones existentes en todos los Departamentos Ministeriales y, además, atiende todas aquellas misiones que no sean de la competencia de un determinado Ministerio.

El Departamento Ministerial que asume la responsabilidad de la Defensa Civil es el Ministerio de Interior, al que también corresponde la coordinación de las tareas relativas a cualquier emergencia en los ámbitos de los distritos, provincial y municipios, de acuerdo con los niveles siguientes:

- A nivel estatal, el auxilio a las áreas siniestradas lo dirige el Ministerio del Interior a través de una Jefatura Nacional de Defensa Civil. La ayuda puede proporcionarse, tanto transfiriendo recursos y medios de una provincia a otra, como asignando medios de reserva.

- A nivel de distrito, el órgano director de las tareas de Defensa Civil, integrado por los Alcaldes de los distintos Municipios que lo integran auxiliados por la Jefatura de Defensa Civil del distrito. Dispone de un Puesto de Mando y de distintas Unidades de lucha contra incendios, de salvamento, sanitarias, de servicio ABQ, de comunicaciones...
- A nivel Provincial, los Comisionados de la Reina (Gobernadores Civiles) cuentan con una Jefatura de Defensa Civil y su cometido es organizar las tareas de Defensa Civil dentro del área que le es propia. Cuenta con unidades móviles de reconocimiento y descontaminación ABQ, de desactivación de explosivos, de equipos médicos y, un equipo de control y mando móvil.
- Por último existe un servicio de alarma de la defensa civil, en todos los niveles, estatal, provincial y municipal, conectado a la red internacional de alarma de la OTAN.

5.3. Financiación

Los gastos de la Defensa Civil se estiman en un 2% del Presupuesto de Defensa, pero además cada Departamento Ministerial ha de sufragar los gastos correspondientes a sus propias tareas. Cuando se trata de hacer frente a un programa de equipamiento costoso o a largo plazo se aplica al presupuesto mediante la asignación del correspondiente programa.

5.4. Personal

A la Defensa Civil está adscrito distinto personal, que puede agruparse en:

- Personal profesional de la Defensa Civil.
- Personal procedente del reemplazo, eximidos del Servicio Militar obligatorio.
- Personal voluntario integrado en distintas unidades (Sanidad, descontaminación...).
- Funcionarios estatales, municipales o provinciales, adscritos de forma compartida a tareas de defensa civil.

5.5. Medidas de prevención

Para prevenir los riesgos derivados de catástrofes naturales y de la guerra, existen medidas preventivas que se circunscriben principalmente a la alerta a la población y a fomentar, mediante la legislación adecuada, la construcción de obras de protección colectiva de autoprotección, con lo que se intenta promover la iniciativa privada para la construcción de refugios.

5.6. Conclusiones

La Planificación Civil de Emergencia en Holanda es similar a la realizada por los restantes Estados de la Alianza Atlántica. Manteniendo una modesta estructura de la Defensa Civil en tiempo de paz, semi-activada en caso de calamidades naturales o desastres y totalmente activada en caso de guerra.

Los Países Bajos no han previsto en modo alguno hacer frente a los efectos y consecuencias de una guerra nuclear sobre su territorio. La enormidad de la tarea a emprender es el argumento de peso para renunciar a un programa de medidas, omitiéndose cualquier referencia a la destrucción atómica de grandes núcleos de población.

La única característica relevante y diferenciadora, respecto a la Planificación Civil de Emergencia, con los restantes Estados de la OTAN consiste, a nuestro juicio, en que se hace expresa y repetida alusión a las evacuaciones, ya que los holandeses parecen estar persuadidos de que, en caso de rotura de las hostilidades en Europa, se produciría una avalancha de refugiados, en este sentido, se ha previsto un vasto programa de asentamientos.

6. RECAPITULACION Y CONCLUSIONES

6.1. Si consideramos que la Defensa Civil ha de plantearse frente a una amenaza y ésta, en un orden superior, está relacionada con la "hipótesis general de defensa" de cada país, tenemos de manera muy clara que el Reino Unido plantea su Defensa Civil frente a una Amenaza Nuclear Generalizada, ante una agresión capaz de producir millones o decenas de millones de bajas. Esta hipótesis, al parecer, no ha sido contemplada de igual forma o al menos no se manifiesta, en otros países, que se plantean la amenaza como de "guerra convencional generalizada", acaso con la -

presencia de agresivos nucleares tácticos y de "alguna" explosión nuclear en su territorio, aún cuando sus centros de defensa, se preparen muy señaladamente para hacer frente a la lluvia radioactiva, mediante sistemas de alerta, protección, etc.

6.2. Los cuatro países estudiados disponen de representantes en Bruselas en el seno de los comités para la Defensa Civil (Planes Civiles de Emergencia), y en cada una de las comisiones "ad hoc". En los cuatro países, existen en todos los Ministerios, Secretarías (Permanentes) para el planeamiento de emergencia a nivel OTAN. En Holanda, destaca el alto nivel del Organismo Superior para la Defensa Civil.

6.3. En mayor o menor medida, los distintos Estados disponen de una legislación integradora de las distintas áreas y servicios estatales y paraestatales a los fines de la Defensa Civil. La República Federal Alemana es el Estado con mayor desarrollo legislativo en esta materia.

6.4. En el seno de la OTAN se coordinan los planes de la Defensa Civil y emite recomendaciones comunes para todos los estados miembros, aunque el grado de recepción por los Estados sea bien diverso; así, en el caso de Italia se observa un marcado desajuste respecto a los paquetes legislativos; las disposiciones legislativas en materia de Defensa Civil de la RFA, Reino Unido y Holanda abarcan niveles estatales, regionales y municipales, advirtiéndose un proceso de descentralización -sobremanera en Alemania en favor de la autoridad regional del "Länder"-; destaca así mismo la adopción general de la noción de tensión o crisis -en previsión de la ausencia del estado de guerra, o bien precisamente para hacer frente a las circunstancias que de hecho lo preceden-, como situación determinante para la adopción de las medidas contempladas en sus legislaciones de emergencia. Sin embargo, se observa una evidente disparidad de medidas legislativas en los Estados analizados; mientras en Italia su desarrollo legislativo en materia de Defensa Civil es reducido, circunscribiéndose tan sólo a algunas materias (tráfico marítimo y aéreo), en Holanda y Reino Unido se extiende la normativa vigente a múltiples áreas y servicios de la vida nacional, y que en el caso de la RFA conlleva incluso un mandato constitucional (Art. 115 a-1 de la Ley Fundamental de Bonn), incluido en la reforma constitucional llevada a cabo en 1968.

6.5. La cúpula de la Defensa Civil está en Holanda en un "Jefe de Estado Mayor" dependiente de la Presidencia (que preside el "Consejo General de la Defensa"). En Italia no hay una figura

equivalente. Alemania reparte en Interior y Defensa sus mayores representantes, y en el Reino Unido la delegación se sitúa en el Ministerio del Interior.

6.6. En lo relativo a la financiación de la Defensa, la vertiente militar mantiene respecto a la Defensa Civil un absoluto predominio del gasto. Así en 1955 la relación de los gastos de los Países de la Alianza en materia de Defensa militar-civil eran de 16 a 1 en favor de aquella, en 1970 dicha relación se había incrementado y en 1975 -último año del que se tienen datos-, en un 48 a 1. La relación tiende a ir así en natural detrimento (dado el progresivo coste de los programas militares), de los gastos de la Defensa Civil. La distribución de estos gastos en relación a los Estados analizados dista de ser homogénea; así, Italia carece de dotación presupuestaria a los fines específicos de la Defensa Civil, mientras Holanda dedica un 2% de sus gastos de Defensa a su planeamiento civil de emergencia, que excepcionalmente en el caso alemán ha llegado incluso a elevarse a mediados de la década pasada a un 2,3%.

Las partidas presupuestarias de la Defensa Civil adoptadas por Holanda y la RFA se integran generalmente bajo un programa del presupuesto por programas (P.P.B.S.), dirigiéndose mayoritariamente a cubrir gastos de equipamiento y coordinación para prevenir, no tanto los supuestos bélicos en sí -aunque sean su finalidad última-, como inmediatamente grandes catástrofes naturales, accidentes nucleares...-, adjudicándose a sus respectivos Ministerios del Interior el mayor volumen de los gastos aprobados.

6.7. En el Reino Unido existe una Escuela de Defensa Civil ("Home Defence College"), con la que se pretende llevar a cabo estudios de problemas de la Defensa Civil, tanto en tiempo de paz como en tiempo de guerra. En Alemania y Holanda existen respectivamente Escuelas de Defensa Civil que no funcionan de manera permanente, sino que se activan de forma esporádica, cuando se trata de realizar algún curso o estudio concreto y determinado, y solamente el tiempo necesario para llevarlo a cabo. En Italia no existe una Escuela de Defensa Civil, aunque sí un Centro Militar de Estudios para la Defensa Civil, en el seno de las Fuerzas Armadas.

6.8. Por último, cabe recalcar que los países considerados plantean su Defensa Civil según las Normas OTAN y que Holanda y la RFA, al verse afectadas por su posición de vanguardia, prestan especial relevancia a los movimientos de refugiados.

6.9. Conclusión final.

Como consecuencia de este y anteriores estudios sobre el tema, el seminario de Defensa Civil del IEEE piensa que la situación geoestratégica de España hace que se deban seguir con el mayor interés los planteamientos, legislación y hechos como los - contempla el Reino Unido, por la realidad con que enfrentan el te ma y el pragmatismo de las soluciones adoptadas.

ESTRATEGIA

C E S E D E N .

INTERPRETACION DE LA ESTRATEGIA
DE LOS ESTADOS UNIDOS

(Segunda parte)

- De "UNDERSTANDING U.S. STRATEGY:
A READER".
- Traducido por D. Jesús MARTINEZ
ARNAIZ, Comandante de Ingenieros.



Abril 1985

BOLETIN DE INFORMACION n.º 182-IV.

CAPITULO 4

ESTRATEGIAS DE SEGURIDAD NACIONAL PARA EL USO DEL ESPACIO

Se encargó a los miembros del grupo de trabajo que prepararan un estudio sobre las siguientes premisas:

" El grupo revisará el potencial de las tecnologías del espacio que pueden alterar el entorno de la seguridad de la Tierra. Este grupo examinará el papel que el espacio puede desempeñar en los futuros esfuerzos de los Estados Unidos y sugerirá las potenciales estrategias que aseguren que los esfuerzos espaciales de los Estados Unidos se dirigen hacia los deseados objetivos de seguridad. Podrían proponerse recomendaciones acerca de las prioridades para los futuros programas militares del espacio por parte de los Estados Unidos y acerca del control de armamentos en el espacio".

RESUMEN DE LOS TRABAJOS

Mr. Norman R. Augustine, Presidente
"Martín Marietta Denver Aerospace"

Teniente Coronel Gunter H. Neubert,
del Ejército de los Estados Unidos,
Secretario Universidad de la Defensa
Nacional.

El papel del espacio en cuanto afecta a la seguridad nacional es un tópico oportuno. Aunque el sujeto era considerablemente más limitado que los asignados a otros grupos de trabajo, demostró ser no menos desafiante y contencioso, haciendo emerger algunos problemas espinosos y generando animados debates. La mayor parte de los puntos de vista discutidos no despertaron el apoyo unánime de los miembros del grupo de trabajo, aunque todos ellos disfrutaron de una cierta forma de consenso.

Han transcurrido casi 25 años desde que se situó en órbita por primera vez el *Sputnik I* inaugurando la era del espacio. Las actividades en el espacio se han multiplicado desde aquel momento: existen en la actualidad más de 4.700 objetos fabricados por el hombre dando vueltas por el espacio; las operaciones de los lanzamientos se han convertido de espectaculares en rutinarias de manera tal que el vuelo anunciado para el 11 de noviembre de 1983, a las 0719 horas, tendrá lugar probablemente el 11 de noviembre a las 0719 horas; los depósitos de los cohetes de lanzamiento son lo suficientemente grandes como para dar

cabida al avión utilizado en el primero y más famoso vuelo de los hermanos Wright; unas docenas de norteamericanos han paseado por la luna; y los cosmonautas rusos, casi inadvertidamente para el público norteamericano, continúan circundando el globo y añadiendo un desafío interesante a las preocupaciones de la seguridad norteamericana. Sin perder de vista esta proliferación, el intentar preparar un trabajo sobre temas de seguridad futura proporcionó un decidido desafío a la imaginación.

Se advirtió por los componentes del grupo de trabajo que los Estados Unidos se encuentran en una encrucijada en su programa del espacio. Las eras pasadas se han centrado en objetivos principales: en los años cincuenta el objetivo de los Estados Unidos fue la colocación de un satélite artificial en órbita alrededor de la Tierra; en los sesenta, el programa Apolo proporcionó un desafío mucho más importante; y el programa de la lanzadera espacial ("Space Shuttle") recibió el énfasis principal en los años setenta. ¿Y que ocurre en los ochenta? Parece no existir un objetivo único nacional espacial. La reacción del grupo de trabajo ante la actual política nacional espacial, como recientemente fue anunciado por el Presidente, fue mixta. Unos pensaban que la política establece, por supuesto, el cuadro marco para el mantenimiento del liderazgo en el espacio, así como el fortalecimiento de la seguridad nacional. Otros creen que el pronunciamiento es demasiado vago, que no ofrece ninguna perspectiva al progreso de la Nación en el espacio y que puede constituir un "parche" a la aproximación a la estrategia nacional para el desarrollo del espacio. Esta aparente falta de una dirección única puede en realidad no ser más que una señal de la madurez del programa espacial, donde las muchas misiones que pueden llevarse a cabo son mucho más rutinarias que espectaculares y el apoyo de los objetivos militares y económicos es mayor que el de los objetivos políticos.

Un cambio definido en la composición del programa espacial de los Estados Unidos, de un programa orientado a la NASA hacia un programa orientado a la Defensa, fue advertido por algunos componentes del grupo de trabajo. Hoy en día, por primera vez, el presupuesto de la Defensa para el espacio iguala al presupuesto civil. Esta desviación puede muy bien estar destinada a intentar compensar los pasados esfuerzos asimétricos soviético-norteamericanos en el espacio. Los soviéticos han contado tradicionalmente con un poderoso programa espacial militar. Desde 1977 unos 33 cosmonautas soviéticos han acumulado una experiencia equivalente a cuatro hombres-año en órbita, ejecutando funciones de vigilancia, reparación y mando y control, totalmente positivas así como desarrollando posiblemente técnicas para la localización de objetivos y proporcionando alarmas de ataques. En la actualidad cuentan con la única arma espacial del mundo, que han -

probado unas veinte veces. Como contraste, los Estados Unidos - han acumulado sólo una experiencia de unos 39 hombres-día en órbita y no cuentan con ninguna arma espacial.

La capacidad de los soviéticos para seguir la pista de la flota de los Estados Unidos utilizando satélites radar es de particular preocupación para los Estados Unidos. Durante la última década los soviéticos han lanzado de cuatro a cinco veces más satélites que los Estados Unidos (siendo el 70 por ciento de los lanzamientos estrictamente de aplicación militar). Sólo el último año, han lanzado unos 75 satélites de aplicación militar, en comparación con los 8 lanzamientos de los Estados Unidos. Pero como se apuntó por algunos componentes del grupo de trabajo, dada la superior fiabilidad y capacidad de los esfuerzos de los Estados Unidos, estos disponen aún en este momento de un programa espacial más potente. Los componentes del grupo piensan que - el programa de los Estados Unidos posee una decidida ventaja en virtud de los vehículos de lanzamiento y de la primacía en la miniaturización. Sin embargo, se advirtió que los Estados Unidos - no tienen planeadas nuevas iniciativas de defensa hasta 1983, -- con las correspondientes implicaciones de que esto les hace vulnerables a posibles avances sensacionales soviéticos.

Existe en la actualidad un cambio apreciable en el - carácter del programa espacial nortamericano. Desde las primeras misiones de alerta e inteligencia estratégica, parece existir un desplazamiento hacia la ampliación de la capacidad de lucha táctica de las fuerzas de los Estados Unidos. Estas fuerzas dependen cada vez más de las capacidades ofrecidas por los medios situados en el espacio. Algunos mandos han hecho pública su preocupación por el hecho de que los medios espaciales no se encuentran en la actualidad bajo su control (y en consecuencia están sujetos a ser desviados en los momentos más inoportunos de una guerra) y de que estos medios son muy vulnerables a la intervención soviética. Se identificaron las siguientes iniciativas para orientar los trabajos posteriores:

1. Añadir sensores a los satélites para confirmar/informar de un ataque.
2. Hacer invulnerables a los satélites contra la GEL - (guerra electrónica), impulsos electromagnéticos nucleares (EMP, "electromagnetic pulse") y contra intercepciones convencionales.
3. Incorporar redundancias (ampliar la capacidad para la restauración).
4. Añadir una capacidad de maniobra para eludir a los - satélites matadores.

5. Desarrollar una capacidad ASAT de los Estados Unidos (como medio de disuasión y como dispositivo de lucha de bona fide).

El grupo de trabajo pensó que, a menos que se produzca una mejora en la supervivencia de los vehículos espaciales norteamericanos y en su equipo, el programa espacial militar podría realmente presenciar una declinación en el futuro. Puesto que los soviéticos intentarán presumiblemente eliminar o neutralizar los medios espaciales norteamericanos incluso en una guerra convencional, el punto de vista del grupo de trabajo era el de que los Estados Unidos deberían desarrollar un programa antisatélites sobre una base de alta prioridad, con una capacidad inmediata contra naves espaciales en órbitas cercanas a la Tierra. Se creyó que el desarrollo de una base tecnológica que afronte los requisitos de una capacidad antisatélite en órbita geosíncrona podría ser suficiente en un próximo futuro. Se advirtió que los medios espaciales son realmente sólo una parte de todo el sistema espacial y que deben también ser protegidas las estaciones terrestres asociadas, los enlaces de control, los equipos de proceso de datos y las instalaciones de lanzamiento.

El grupo de trabajo llegó a la conclusión de que la localización de objetivos sobre-el-horizonte (en tiempo real) contra buques de superficie, aviones y vehículos terrestres, utilizando el espacio como enlace para la localización de objetivos, representa la primera oportunidad para que los Estados Unidos puedan sacar provecho de importantes beneficios, y, en consecuencia, debería proseguirse este camino sobre una base de prioridad. Los Estados Unidos cuentan ya con la capacidad de localización de objetivos de elementos individuales con elevada precisión, pero no con una rápida oportunidad. Este último aspecto es la clave para aumentar la efectividad de muchos sistemas de armamento que están limitados no por capacidades intrínsecas sino por los medios de adquisición de objetivos.

Históricamente, los Estados Unidos se han apoyado -- principalmente en una doctrina ofensiva en el campo estratégico. En realidad, desde finales de los años sesenta, se ha argumentado que sería desestabilizador un mayor énfasis en la defensa estratégica. Sin embargo, el grupo de trabajo llegó a la conclusión de que el cambio dramático en la tecnología del espacio (y otros factores) ha cambiado el entorno y que debería aconsejarse que los Estados Unidos tendrían que adoptar una política que fuera más equilibrada entre la defensiva estratégica y la ofensiva estratégica. Por supuesto, fue el sentir de algunos miembros del grupo que el espacio ofrece a los Estados Unidos la oportunidad de alcanzar una fuerte postura defensiva estratégica. Esto podría

conseguirse potencialmente en términos de mecanismos destructores convencionales, explosivos y energía cinética, aunque este punto fue muy debatido.

Sin embargo, el programa más divulgado (y discutido) se refiere al laser de alta energía. Tanto los Estados Unidos -- como la Unión Soviética cuentan ambos con activos programas en este campo. Aunque el grupo de trabajo se mostró de acuerdo en general en que los Estados Unidos deberían llevar a cabo la investigación sobre un laser de alta energía que fuera potencialmente aplicable a misiones espaciales, la mayoría de los componentes del grupo de trabajo argumentaron que la tecnología no -- estaba lo suficientemente desarrollada para determinar en este momento si las enormes inversiones de bienes nacionales podrían proporcionar en realidad un sistema defensivo productivo. Por -- otra parte, el grupo de trabajo acordó que un vigoroso programa para llevar a cabo una investigación sobre la tecnología y posi -- bilidad operativa era desde luego adecuado y correcto. En el -- análisis final, se llegó a la conclusión de que el problema era el de la insuficiencia de datos y que era importante para los -- Estados Unidos cerrar en primer lugar este vacío de datos, con el fin de poder adoptar una decisión inteligente sobre el futuro de este programa.

¡El hombre en el espacio; ¿Sería este programa la -- clave de la política espacial norteamericana? La respuesta a -- esta pregunta también se demostró como esquivada. El actual programa espacial tripulado norteamericano es en cierta medida de bajo rendimiento, aunque muchos argumentan que la lanzadera -- ("shuttle") representa un programa del hombre en el espacio que de ninguna manera es de bajo rendimiento. Se llegó al acuerdo -- general de que los soviéticos parecen pensar ciertamente que el programa espacial tripulado es importante, y que los Estados -- Unidos harían muy bien el entender el por qué. Aunque el grupo de trabajo no estaba preparado para identificar a la estación -- espacial tripulada como el ingrediente clave de la estrategia -- nacional norteamericana en el espacio, se identificaron varias posibles misiones a corto plazo para una estación espacial tri -- pulada permanentemente, incluyendo las funciones de vigilancia, localización de objetivos, mando y control precisos, apoyo lo -- gístico (por ejemplo, reparaciones así como construcción de me -- dios en el espacio) y proporcionando una alarma sin ambigüedades de ataques estratégicos. Los Estados Unidos pueden muy bien es -- tar rechazando el desafío de llevar a cabo importantes descubri -- mientos en el campo técnico y en otros campos; descubrimientos que podrían estar a la altura de descubrimientos históricamente importantes (y accidentales) tales como la penicilina, los rayos X y el propio descubrimiento de América.

¡Un santuario en el espacio! Este concepto, más que ningún otro, ha generado algunos debates acalorados. Se acordó en general que el armamento nuclear debería ser excluido del espacio (aunque la cuestión de la verificación puede ser insoluble). Sin embargo, tras una acalorada discusión, se hizo totalmente aparente que todo el tema del armamento convencional en el espacio era desde luego muy complejo e intratable. Se identificaron como relevantes los siguientes factores:

1. El actual tratado del espacio, (prohibiendo el -- despliegue en el espacio de armamentos de destrucción en masa), se vió en general como una medida positiva, beneficiosa para los Estados Unidos. Sin embargo, el recorte de los despliegues de otros armamentos, tanto ofensivos como defensivos, recibió una estrecha atención y produjo algunas acaloradas discusiones. Sobre el tema de la ampliación de los términos del existente tratado del espacio, emergieron dos posiciones diametralmente opuestas. Por una parte, algunos componentes del grupo mantenían que, puesto que los Estados Unidos obtienen más beneficios de su programa espacial que la Unión Soviética del suyo propio, iría en nuestra ventaja el asegurar un acuerdo con los soviéticos que intentara garantizar la no interferencia con nuestros medios espaciales.

Por otra parte, --la mayoría de los componentes del grupo opinó que, puesto que vamos por delante en las actividades espaciales, cualquier acuerdo de limitación de estos esfuerzos iría probablemente en detrimento nuestro y asimétricamente favorecería a los soviéticos, congelando básicamente -- nuestros esfuerzos lo que sería acogido con entusiasmo por los soviéticos. (Debe advertirse que -- todos los componentes del grupo estuvieron de -- acuerdo en que los Estados Unidos disfrutaban de una ventaja en el espacio; el desacuerdo se refería al mecanismo para asegurarse el futuro de dicha ventaja).

2. El uso del espacio con fines defensivos estratégicos se reconoció como crítico para el futuro de la seguridad nacional de los Estados Unidos. Se llegó al acuerdo general de que la ayuda estratégica y táctica a las operaciones militares en tierra a través del medio espacial era desde luego apropiada e importante y que la ubicación de los

sensores en el espacio era probablemente establecido en la mayoría de las aplicaciones. Hasta aquí es hasta donde llegó el acuerdo. Algunos miembros opinaban que el espacio debería ser, y lo será inevitablemente, el siguiente campo de los combates militares y que los Estados Unidos deberían proseguir un vigoroso programa para alcanzar una completa capacidad en este medio. Los partidarios del santuario abogan por prohibir todo armamento del espacio. Estos piensan que la competencia debería traspasarse del área militar a la tecnológica y científica, que la competición militar en el espacio conducirá definitivamente a la escalada y que sería perjudicial para todas las partes.

3. Las provisiones de cualquier acuerdo sobre un santuario del espacio serán extremadamente difíciles de verificar y cumplir, se aplicarían principalmente en tiempo de paz y colocarían a los Estados Unidos en desventaja en caso de guerra con la Unión Soviética. Si los soviéticos prepararan la guerra subrepticamente (lo que fácilmente no sería descubierto por los Estados Unidos), y revocarían el tratado de facto utilizando su armamento espacial en el momento de desencadenamiento de las hostilidades, el resultado podría ser el de un importante impacto contra la capacidad militar de los Estados Unidos.
4. El espacio no es ya el coto exclusivo de los Estados Unidos y de la Unión Soviética. Cada vez un mayor número de naciones tienen acceso a él. De esta manera, los intentos por establecer el espacio como un santuario requerirían acuerdos multinacionales.

En este momento son apropiadas unas pocas palabras acerca de la organización del esfuerzo de los Estados Unidos por explotar la percibida ventaja de los Estados Unidos en el espacio. El estrecho acoplamiento entre la NASA y el Departamento de Defensa fue acogido positivamente por el grupo; la formación del Mando del Espacio de la Fuerza Aérea fue visto también como un buen primer paso. La formación de un futuro Mando Conjunto del Espacio se sintió incluso como un paso más efectivo. La formación de la Fuerza Espacial de los Estados Unidos, en este momento, se vió por

la mayor parte de los componentes del grupo como diversionaria. Otros pocos sintieron que el actual programa espacial está en cierta medida desarticulado, precisamente a causa de que no posee una defensa real. Y por supuesto, hasta que no se active una Fuerza Espacial de los Estados Unidos, las rivalidades entre los componentes de las fuerzas armadadas y la competición por los medios del Departamento de Defensa impedirá el eficiente desarrollo y la puesta en práctica de un efectivo programa - espacial norteamericano.

El grupo de trabajo expresó una cierta preocupación porque la Unión Soviética estaba intentando otro avance espacial espectacular (del estilo del Sputnik). La naturaleza de este golpe planeado no era aparente, pero parecía existir una considerable evidencia de que los ingredientes se estaban reuniendo. Esto planteó la cuestión de la adecuada respuesta de los Estados Unidos, o mejor dicho, la "posición anticipatoria". Aunque el grupo de trabajo no llegó a ninguna respuesta, llegó a la conclusión de que los Estados Unidos podrían en gran medida neutralizar el impacto de tal acontecimiento manteniendo un programa positivo, vigoroso y con un amplio apoyo popular.

En resumen, el espacio se consideró como la tercera dimensión para las décadas futuras y se estimó crucial el que los Estados Unidos consiguieran la supervivencia de los medios espaciales y de los medios de apoyo en tierra en caso de guerra. Aunque el campo militar debe continuar investigando sobre nuevas misiones, particularmente misiones - que puedan maximizar el uso de las actuales capacidades, los Estados Unidos, en su conjunto, deben continuar sus esfuerzos por ampliar y fortalecer su presencia en el espacio.

EL ESTUDIO DE LA ALTA FRONTERA: RESUMEN

Teniente General Daniel O. Graham, USA (Ret.) "High Frontier".

Los Estados Unidos se enfrentan con una oportunidad histórica, aunque pasajera, para hacerse dueños de su propio -- destino. Pueden invertirse las nefastas tendencias militares y económicas que en la actualidad acosan a los pueblos del Mundo Libre y restablecerse la confianza en los futuros sistemas políticos y económicos libres.

Para conseguirlo, sólo necesitamos obtener la máxima ventaja de un inapreciable legado que se nos ha entregado por -- aquellas instituciones libres: la superioridad en la tecnología espacial. Podemos escapar a la extendida amenaza de las doctrinas de "equilibrio del terror" mediante el despliegue en el espacio de sistemas defensivos. Podemos confundir a los profetas que creen en la predestinación mediante la apertura a la industrialización de la amplia y rica Alta Frontera del espacio.

Si vamos a aprovechar esta oportunidad histórica, debemos, en primer lugar, pasar lista a la voluntad política para descartar sin escrúpulos las caducas doctrinas del pasado, atacar sin cuartel a los impedimentos burocráticos contra la acción y hacer frente sin vacilaciones a la ola de indignación de ideólogos resentidos en el interior y en el exterior. La tecnología está disponible, los costos son razonables y las alternativas -- no prometen otras soluciones a nuestros problemas de seguridad.

EL OBJETIVO

El objetivo del Estudio de la Alta Frontera es el formular una opción de estrategia nacional que pudiera hacer el máximo uso de la tecnología espacial norteamericana para con seguir los siguientes fines:

- . Anular la amenaza actual y creciente contra los Estados Unidos y sus aliados que plantea el poderío militar soviético.
- . Reemplazar la peligrosa doctrina de Destrucción Mutua Asegurada (MAD, "Mutual Assured Destruction") por una estrategia de Supervivencia Asegurada.
- . Proporcionar, tanto una seguridad como un incentivo, para poner en marcha el enorme potencial industrial y comercial del espacio.

Este objetivo debe satisfacerse con las siguientes recomendaciones:

- . Militarmente solido.
- . Tecnológicamente factible
- . Fiscalmente responsable
- . Políticamente práctico

LA AMENAZA IMPERATIVA

El esfuerzo de la Alta Frontera se ha enfocado principalmente en contrarrestar la amenaza militar soviética, que es peligrosa y va en ascenso. Esta amenaza es el resultado de determinados esfuerzos por parte de la Unión Soviética por establecer el dominio militar mundial; esfuerzos que han sido instigados por políticas de seguridad de los Estados Unidos concebidas pobremente, tales como la MAD. La escalada militar soviética junto con la negligencia militar de los Estados Unidos han originado estas alarmantes condiciones:

- . Existe una seria y creciente ventaja soviética en poderío nuclear estratégico que no puede ser contrarrestada por unos Estados Unidos indefensos excepto mediante una amenaza de represalia que implica un suicidio nacional.

- . La preponderancia del poderío convencional soviético en comparación con el de los Estados Unidos y sus aliados es también grave y creciente. No puede ya ser equilibrado, como lo ha sido en el pasado, por una amenaza creíble que obligue a tener su efecto sobre el armamento de superior tecnología de los Estados Unidos.
- . La Unión Soviética tiene cada vez más éxito en el uso de la propaganda y en la aplicación del poderío militar directo o indirecto para perturbar nuestras alianzas y forzar a la conversión al Marxismo de las naciones subdesarrolladas. Este éxito soviético amenaza ahora a la continuidad en la disponibilidad de materias primas que son críticas para el Occidente industrializado.
- . El Occidente depende peligrosamente de la disminución de los suministros de crudos de petróleo, localizados en áreas amenazadas por el poderío militar o la manipulación política de la Unión Soviética.
- . El sistema de alianzas de los Estados Unidos se encuentra en un serio desorden. Padece de una pérdida de sentido, de propósito y de una percepción de la declinación del poderío y liderazgo de los Estados Unidos. La ofensiva de la propaganda soviética contra el armamento nuclear de los Estados Unidos, destinado a persuadir a los europeos para que pasen a la neutralidad, es cada vez más efectiva.

Los soviéticos están embarcados en un esfuerzo costoso y evidentemente con éxito de rematar sus actuales ventajas estratégicas -según sus propios términos "una favorable correlación de fuerza" - con el dominio soviético del espacio próximo a la Tierra. Los soviéticos cuentan con la única arma espacial comprobada, un sistema antisatélites. Han puesto en órbita reactores nucleares. Tienen una estación espacial tripulada y la están incrementando. Casi toda la actividad espacial soviética tiene un tinte militar distintivo. La esencia de la amenaza espacial militar soviética quedó incluida en la publicación del Departamento de Defensa de 1981 Poderío Militar Soviético (páginas 118-119)*:

* N. del T. Este trabajo está publicado por el CESEDEN, con fecha de enero de 1982.

"Los soviéticos tienen un programa espacial militar importante y en continua expansión. Durante los últimos diez años han estado lanzando naves espaciales, más de 75 al año, a un ritmo de cuatro a cinco veces superior que el de los Estados Unidos. La carga anual situada en órbita por los soviéticos es aún más impresionante -660.000 - libras- diez veces mayor que la de los Estados Unidos. -- Parte de, aunque no toda, esta diferencia, es debida a los satélites norteamericanos de larga vida que utilizan componentes miniaturizados de alta tecnología. Tal índice de actividad es costosa de asegurar, aunque los soviéticos - desean dedicar recursos al material espacial con un índice de crecimiento de aproximadamente el ocho por ciento - al año, en dólares constantes.

Se estima que el 70 por ciento de los sistemas espaciales soviéticos tienen un papel puramente militar, otro 15 por ciento tienen papeles dobles, cívico/militares y - el restante 15 por ciento son puramente civiles. Los satélites militares soviéticos realizan una amplia variedad - de misiones de reconocimiento y recogida de datos. Los experimentos militares de investigación y desarrollo se llevan a cabo a bordo de estaciones espaciales tripuladas soviéticas y, por otra parte, la URSS continúa desarrollando y probando un interceptor co-órbita antisatélites - - ASAT.

Los soviéticos parecen interesados y posiblemente -- estén desarrollando un ASAT mejorado. Un gigantesco vehículo de lanzamiento espacial, similar en su rendimiento - al Saturno V del programa Apolo, está en desarrollo y tendrá capacidad para poner en órbita cargas muy pesadas, incluyendo armamentos laser mayores y de mayor capacidad. - Se estima que este vehículo tenga una capacidad de seis - a siete veces superior de peso de lanzamiento que la Lanzadera Espacial ("Space Shuttle").

Las instalaciones de investigación y desarrollo, de prueba, de producción y de lanzamiento están sufriendo -- una continua modernización. El nuevo vehículo será capaz de poner en órbita grandes estaciones espaciales permanentemente tripuladas. El objetivo soviético de contar permanentemente con estaciones espaciales tripuladas puede situar armamento en el espacio, tanto defensivo como ofensivo, con personal en las estaciones espaciales para la selección de objetivos, reparaciones y ajustes y un positivo mando y control. Es de esperar que el programa espacial soviético, predominantemente militar, continúe produciendo continuas mejoras en su fiabilidad, sofisticación y capacidad operativa".

Los soviéticos consideran al espacio como un entorno perfecto en el que ejerce sus permanentes preferencias doctrinales y operativas de la lucha -"primeros movimientos" no convencionales, ataques preventivos o "ataques de decapitación" contra objetivos vitales tales como comunicaciones estratégicas, movimientos de "armas combinadas" (como se han hecho posibles con los satélites de rastreo de buques), y otros elementos de su bien repleto repertorio. Los soviéticos integran las operaciones espaciales militares en su pensamiento estratégico. Ven al espacio en sus términos íntegros, como un teatro operativo o de combate, mientras que nosotros lo vemos - dada nuestra propia cultura estratégica - como un "santuario" donde las "fuerzas de apoyo" para las fuerzas militares terrestres puedan operar permisivamente.

Si Moscú consigue sus objetivos, nos veremos enfrentados con una nueva era de Pax Soviética en la que el poderío espacial soviético dictará su comportamiento al Mundo Libre. Creemos que la Alta Frontera del espacio nos proporciona la oportunidad, tal vez la última oportunidad, de frustrar las ambiciones del poderío soviético y al mismo tiempo abrir una nueva era de esperanza y prosperidad para los Estados Unidos y el Mundo Libre.

EL IMPERATIVO HISTORICO

La amenaza inmediata nos impulsa a explotar nuestra tecnología espacial, aunque también existe un ineludible imperativo histórico para movernos vigorosamente en este campo. Durante toda la historia de la humanidad, las naciones que se han movido con una mayor efectividad de un campo de la actividad humana al siguiente han obtenido provecho de las enormes ventajas estratégicas. Por ejemplo, cuando las actividades del hombre se movieron de la tierra a las aguas costeras, los Vikingos establecieron un extraordinario dominio sacando provecho de la navegación por aquellos mares.

Después de los épicos viajes de Cristobal Colón y Magallanes, España y Portugal dominaron el mundo a través del control militar y comercial del nuevo campo de la actividad humana: la alta mar. Posteriormente Inglaterra con su poderosa flota de marinos mercantes y de hombres de guerra establecieron un siglo de Pax Británica. Cuando las aguas costeras del espacio -el aire- se convierten en una nueva esfera de la actividad humana, los Estados Unidos pudieron obtener grandes ventajas estratégicas al adquirir la mayor capacidad efectiva militar y civil en el campo de la aviación. Hoy en día, después de la épica exploración del

espacio, tanto tripulada como no tripulada, podemos contemplar - que las naciones lanzan al espacio el equivalente de los marinos mercantes y de los hombres de guerra británicos. ¿Nos atrevemos - a no permitir que sea nuestro adversario el que nos aventaje?.

LA DIMENSION MILITAR

No podemos invertir las nefastas tendencias en el - equilibrio militar si nos adherimos a la actual estrategia e in- tentamos entrar en competencia con los soviéticos al intentar - acumular armamentos de tecnología actual. Aun cuando el Congreso estuviera deseando conceder fondos ilimitados para la adquisi- ción de estos armamentos (lo que no es así), nuestra base de pro- ducción de la defensa está en un estado tan lamentable que no po- dría competir con la base de producción de armas soviéticas que está en la actualidad operando a niveles muy elevados. Nuestra - mayor esperanza es cambiar nuestra estrategia y llevar la compe- tición clave hacia el campo tecnológico, donde tenemos ventaja.

Una atrevida y rápida entrada en el espacio, si se anunciara e iniciara ahora, daría fin a la carrera soviética an- te los ojos del mundo y desplazaría la contienda hacia un nuevo campo donde podríamos explotar las ventajas tecnológicas con que ahora contamos. Esto es preferible a proseguir innumerables en- frentamientos aquí en la Tierra, que sería difícil, si no imposi- ble, que pudiéramos ganar.

LA OPCION DE DEFENSA ESTRATEGICA

Cuando miramos al espacio desde el punto de vista del fin de la carrera tecnológica de los soviéticos, encontramos que to- dos los factores exigen un énfasis en la defensiva estratégica. Primero, los sistemas defensivos contienen la única promesa de - acabar con la doctrina de Destrucción Mutua Asegurada. Segundo, la defensa es la única alternativa congruente con costosas opcio- nes de tipo de "carrera en el estadio" para proteger nuestros -- sistemas de disuasión. Tercero, nuestra actual y crucial fuerte inversión militar en el espacio es también vulnerable a un ata- que. Cuarto, la tecnología disponible favorece los sistemas de-- defensivos espaciales. Por último, existen severas limitaciones po- líticas y algunas razones técnico-militares que se oponen al des- pliegue de armamento ofensivo en el espacio.

Por estas razones la vertiente militar de Alta Frontera destaca la resurrección de un aspecto largamente olvidado de nuestra seguridad: la defensa estratégica protectora. Nos imaginamos una defensa estratégica por capas. La primera capa estaría formada por un sistema defensivo a bordo de naves espaciales que pudiera filtrar con efectividad un ataque soviético con misiles en las primeras fases del vuelo. La segunda capa estaría formada por un sistema de protección espacial mucho más amplio utilizando tal vez armamento a base de rayos para reducir aún más la efectividad de un ataque con misiles y para defender otros medios espaciales de una gran variedad de ataques. La tercera capa estaría compuesta por un sistema de defensa puntual con base en tierra capaz de eliminar cualquier seguridad soviética de éxito en un primer ataque contra nuestros silos de misiles -incluso antes de que fuera desplegado un sistema espacial- y de interceptar los misiles soviéticos que aún pudieran haber atravesado las defensas espaciales. Una cuarta capa pasiva sería la de la defensa civil, que se convertiría en un aspecto valioso de estrategia en conjunción con estas capas anteriores de defensa activa.

Podemos disponer de una defensa puntual en un plazo de dos o tres años, lo que sería adecuado para proteger nuestros ICBM,s en sus silos y evitar las modalidades de despliegue de -- elevados costos del MX. Una defensa global contra misiles balísticos (GBMD, "global ballistic missile defense"), a bordo de naves espaciales podría adquirirse inicialmente en un plazo de cinco o seis años, si se le otorga la adecuada prioridad. Una segunda generación de defensa espacial general utilizando una tecnología avanzada podría conseguirse probablemente en los primeros -- años de la década de los 90.

Al proponer tales defensas estratégicas, nos encontramos invariablemente con los rasgos distintivos que han plagado en el pasado la consideración de las opciones defensivas estratégicas. Ha sido un artículo de fe sólo en la ofensiva, la escuela de pensamiento de Destrucción Asegurada que las defensas estratégicas en la era nuclear son inútiles a menos que sean impermeables o que no estén amenazadas por los ataques y/o que sean impracticablemente costosas. Estas son premisas falsas.

Con respecto a las defensas impermeables o invulnerables, nunca ha existido ni nunca existirá un sistema defensivo que pueda satisfacer este criterio. Estas demandas de perfeccionismo ignoran los propósitos de las defensas y los efectos de la defensa estratégica sobre la disuasión. Las defensas a través de la historia militar han estado destinadas a hacer el ataque más difícil y más costoso, aunque no imposible. Las defensas han impedido con frecuencia un ataque al hacer incierto su resultado.

El General Grant dispuso una pantalla de caballería al frente de sus fuerzas, no porque la caballería fuera invulnerable a las balas de los Confederados ni porque pensara que podría derrotar al General Lee, sino porque no quería que la batalla comenzara con un asalto contra el grueso de sus fuerzas o contra su cuartel general.

Es este mismo sentido común militar el que debe prevalecer en nuestra aproximación a las defensas estratégicas en la actualidad. Dadas las drásticas consecuencias de un fracasado ataque nuclear contra un oponente, la tarea militar crítica es mantener a un agresor potencial incierto del éxito, si no cierto del fracaso. Ante la ausencia de defensas los estrategas militares soviéticos tienen más bien un problema aritmético íntegro -- que resolver para estar seguros de los resultados de un ataque mortífero contra todo el armamento estratégico localizable de los Estados Unidos: emplazamientos de ICBM,s, aeródromos y bases de submarinos. Su problema es simplemente el de asegurar que pueden utilizar dos cabezas nucleares del tipo y precisión apropiada contra cada uno de dichos objetivos. Si, por una parte, el estratega soviético debe considerar los efectos de una defensa estratégica, especialmente una defensa a bordo de naves espaciales que destruya una parte de los misiles atacantes en las primeras etapas de sus trayectorias, se enfrentará con un problema plagado de incertidumbres. No sabrá cuántas cabezas llegarán al área de objetivos e, incluso más crucial, cuáles serán los que lleguen sobre unos determinados objetivos. Esto transforma el simple problema aritmético convirtiéndole en un cálculo complejo -- lleno de incertidumbres. Tales incertidumbres son la esencia de la disuasión.

Las defensas estratégicas son eminentemente prácticas y de ninguna manera insuperablemente costosas si no se exige de los programas implicados irreales normas de perfección o amenazas increíblemente postuladas. Una rápida revisión de las combinaciones de las defensas a bordo de vehículos espaciales, ABM,s con base en tierra y defensa civil, aunque de ninguna manera definitivas en cuanto a costos, indica que un sistema de defensa de decisiva importancia estratégica puede prepararse con un gasto relativamente poco costoso si se compara con alguno de los sistemas ofensivos previamente propuestos.

SUPERVIVENCIA

Un tema al que debe prestarse una cuidadosa atención es el de la supervivencia de un sistema en el espacio. Aunque los sistemas espaciales son casi invulnerables a una larga combi

nación de amenazas con las que deben enfrentarse los sistemas terrestres (por ejemplo, bombas y metralla) poseen algunas vulnerabilidades únicas contra amenazas que pueden ser provocadas por un adversario tecnológicamente avanzado. Un examen de este problema nos conduce a varias conclusiones:

- . Como ocurre con todos los sistemas, no puede preverse ningún sistema con base en el espacio que sea invulnerable a todas las amenazas postuladas.
- . La vulnerabilidad de los actuales medios espaciales de los Estados Unidos (satélites de inteligencia y comunicaciones y el transbordador espacial) aumentan profundamente el imperativo de un efectivo sistema defensivo espacial que pueda defenderse por sí mismo, reduciendo la amenaza contra otros sistemas espaciales, así como defendiendo los objetivos terrestres contra objetos hostiles que transiten por el espacio, como por ejemplo, ICBM, s.
- . Los sistemas defensivos empleando un gran número de satélites menos sofisticados son mucho menos vulnerables que los que empleen un menor número de satélites más sofisticados.
- . Una capacidad para proporcionar la alarma y protección mutua entre satélites en un sistema defensivo contra misiles balísticos es muy importante para conseguir la supervivencia.
- . Cuanto más pronto pueda desplegarse un sistema de defensa contra misiles balísticos a bordo de naves espaciales, mayor será su supervivencia (los sistemas demasiado adelantados son susceptibles de contramedidas anticipadas soviéticas, reales o posibles).
- . Los futuros despliegues norteamericanos de satélites militares dotados de armamento sofisticado de rayos puede depender en cuanto a su supervivencia de la protección proporcionada por un sistema defensivo de tecnología inferior ya desplegado.

Dadas las características de los sistemas espaciales norteamericanos ya operativos, se pueden postular ya los medios que pueden utilizar los soviéticos para atacarlos, medios que -- van desde el lanzamiento de arena en su trayectoria hasta el bombardearles del espacio con futuristas armamentos de rayos. Tales modalidades de ataque entran en dos categorías básicas: ataque en tiempo de paz y ataque en tiempo de guerra.

La mayor parte de las actuales capacidades soviéticas para atacar a los sistemas espaciales norteamericanos son aplica-

bles a la categoría de ataque en tiempo de paz. Entre estos se incluye el ataque con misiles en ascenso directo no nucleares, el actual sistema soviético antisatélites y el actual sistema la ser soviético. Sin embargo, estas modalidades de ataque presuponen la voluntad soviética de arriesgarse a las graves consecuencias (incluida la guerra) de atacar a nuestros sistemas espaciales en tiempo de paz o crisis. Aunque tal acción soviética no puede ser totalmente ignorada, la mayoría de los expertos en el comportamiento soviético encuentran esta posibilidad extremadamente remota.

La segunda clase de amenaza, la de tiempo de guerra, es más seria. En esta situación podría utilizarse armamento nuclear para destruir o perturbar nuestros sistemas espaciales que hacen uso de los efectos de radiación. (Los efectos de las explosiones son de poco efecto fuera de la atmósfera). Existen medios técnicos para reducir la vulnerabilidad de los sistemas espaciales ante estos efectos, pero la capacidad de un sistema defensivo para interceptar objetos hostiles dirigidos contra ellos es la mejor réplica contra estas amenazas.

Los soviéticos pueden desarrollar un arma de rayos laser de tal potencia que los satélites que pasen por sus proximidades podrían quedar destruidos con una sola ráfaga de energía. Sin embargo, es dudoso que tales sistemas puedan, en un previsible futuro, atacar con éxito a los satélites que procedentes del horizonte se dirijan hacia la Unión Soviética porque quedarían apantallados por una gran parte de la atmósfera terrestre.

Probablemente los factores más importantes del programa de la supervivencia son militares más que técnicos. La supervivencia se ve profundamente incrementada por la capacidad de los vehículos espaciales para destruir los objetos amenazantes lanzados contra ellos o contra otros vehículos espaciales de los Estados Unidos. Aun cuando los soviéticos pudieran eventualmente crear los medios para atacar con éxito un sistema defensivo espacial con el fin de lanzar posteriormente un ataque con misiles estratégicos, se perderían todas las posibilidades de destruir la fuerza de disuasión de los Estados Unidos en tierra. En estas circunstancias, el lanzamiento sobre aviso o el lanzamiento bajo un ataque se convierten en opciones más creíbles y factibles para los Estados Unidos. Los soviéticos no pueden esperar, después de un ataque en el espacio, que el Presidente de los Estados Unidos pueda dudar en su respuesta a las alarmas de los sensores de que se ha lanzado desde la URSS un ataque con misiles. Sólomente este hecho podría hacer a una defensa espacial de gran valor estratégico.

DIMENSION NO MILITAR

El espacio nos ofrece la promesa de una nueva era de expansión económica. El entorno único del espacio: gravedad cero, vacío casi perfecto, ilimitada absorción del calor y condiciones estériles, abren una amplia gama de posibilidades industriales y comerciales. El espacio contiene también suministros inagotables de minerales y energía solar. El potencial económico del espacio está ya siendo sentido en la industria de las telecomunicaciones. Conforme se disminuya el costo del transporte al espacio germinará la industrialización del espacio. Sin embargo, la inversión de capital en las industrias espaciales será muy grande, y por esta razón será improbable que se emprenda si las instalaciones espaciales se encuentran sin protección contra ataques hostiles. Por esta razón, las capacidades militares en el espacio son críticas para el crecimiento económico basado en el espacio.

No podemos hacernos ninguna ilusión de que el espacio puede estar limitado a los "usos pacíficos" en una mayor medida que los anteriores campos de la tierra, el mar o el aire. Desde luego, la mayoría de los actuales medios espaciales, de los Estados Unidos o la Unión Soviética, son parcial o totalmente militares, y el más destructivo de todos los armamentos, los misiles balísticos estratégicos, deben transitar por el espacio en ruta hacia sus objetivos.

El papel del gobierno al abrir la Alta Frontera del espacio a la explotación económica es básicamente el mismo que con la apertura de las fronteras del pasado: exploración, sistemas de transporte y seguridad. Estas funciones se traducen en estas específicas: investigación científica, mejora del transporte espacial y la provisión de defensas a bordo de vehículos espaciales.

Tanto los usos militares como los no militares del espacio dependen del esfuerzo continuo sobre ciertas tecnologías punta: mejoras en el transporte del espacio para reducir los costos por libra de los materiales puestos en órbita y la creación de estaciones espaciales permanentes y tripuladas en los "terminales" del sistema de transporte espacial.

Aunque estos esfuerzos son principalmente responsabilidad del gobierno, deberían emprenderse en cooperación con la industria privada y con el apoyo de otras naciones que podrían beneficiarse de estos esfuerzos.

Con una adecuada combinación de las tecnologías espaciales podemos mejorar en gran medida la seguridad de los Estados

Unidos y de sus aliados del Mundo Libre y al mismo tiempo, res--
taurar la confianza en la capacidad de las economías del Mundo -
Libre para hacer frente a los desafíos del futuro.

La urgencia en este caso es mucho mayor que lo que -
muchas personas de este país parecen reconocer. Como consecuencia
de la llegada del hombre a la luna por parte norteamericana los
soviéticos aclararon que, aunque intentarían en primer lugar de-
sarrollar al máximo las posibles capacidades militares en el es-
pacio, esperaban conseguir también el dominio con respecto a la
explotación económica de las oportunidades del mismo. En 1964, -
Brezhnev habló de estos planes y la literatura soviética especia-
lizada ha profundizado con gran detalle en las posibilidades con-
cretas. Por otra parte, todas las fases de las futuras activida-
des espaciales soviéticas que apuntan hacia objetivos estratégi-
cos sirven también como sucesivos peldaños de la preeminencia de
la URSS en el entorno espacial para propósitos militares y no mi-
litares.

LOS REQUISITOS URGENTES

Con el fin de satisfacer los objetivos del concepto
de la Alta Frontera, incluyendo el rápido cierre de la "ventana
de vulnerabilidad", creando una base concreta para una nueva es-
trategia de Supervivencia Asegurada y abriendo el espacio al cre-
cimiento económico, se presenta la siguiente lista de necesidades
urgentes. Debe advertirse que estos requisitos, cuando sean satis-
fechos, no resolverán todos los problemas militares urgentes con
que se enfrentarn los Estados Unidos, y mucho menos todos los --
problemas económicos.

Los requisitos urgentes para que los sistemas milita-
res satisfagan el concepto de la Alta Frontera son estos:

1. Una defensa puntual para los silos de los ICBM,s
de los Estados Unidos que, dentro de dos o tres --
años, a un costo menor que el de la superfortifica-
ción, pueda destruir cualquier confianza que los -
soviéticos puedan tener en un primer ataque o ata-
que por sorpresa contra nuestra disuasión.
2. Una defensa de misiles balísticos espaciales de -
primera generación, desplegable en cinco o seis --
años a un costo no superior al del sistema origi--
nal MX-MPS y capaz de un desgaste significativo de
un ataque soviético con misiles estratégicos en la
primera parte de su trayectoria.

3. Un sistema de defensa espacial de segunda generación, desplegable dentro de 10 ó 12 años y capaz de atacar objetos hostiles en cualquier parte del espacio cercano a la Tierra con armamento de tecnología avanzada.
4. Un vehículo utilitario de control espacial militar tripulado, desplegable dentro de los próximos seis a ocho años, y con capacidad de inspección, mantenimiento en órbita y misiones de remolque espacial donde puedan encontrarse satélites con problemas.
5. Un programa de defensa civil de suficiente alcance y dotación de fondos para sacar partido de las propuestas defensas estratégicas activas y añadir fortaleza a la disuasión de los Estados Unidos.

Los principales y urgentes requisitos en tecnología espacial punta y en aplicaciones no militares son:

1. Una mejora del transporte en el espacio, destinado a rebajar los costos por libra puesta en órbita a menos de 100 dólares.
2. Una estación espacial tripulada en órbita próxima a la Tierra tan pronto como sea posible. Debería permitir un bajo costo y un eficiente desarrollo y prueba de elementos del sistema tanto civiles como militares y constituir un primer paso hacia una estación tripulada similar en órbita geosíncrona.
3. Desarrollo de trabajos sobre sistemas de energía fiables y de alta capacidad en el espacio, inicialmente para proporcionar energía a otras actividades del espacio y eventualmente para proporcionar energía eléctrica a cualquier punto de la Tierra.
4. Desarrollo preparatorio de un número seleccionado de oportunidades prometedoras comerciales y de negocios. Los esfuerzos del gobierno deberían enfocarse en el aliento de la transformación de estos esfuerzos "semilla" en operaciones comerciales e independientemente viables tan pronto como sea posible.

¿PODEMOS CONSEGUIRLO?

Todos estos requisitos pueden ser satisfechos, algunos de ellos con tecnología ya disponible, con componentes ya -

probados. Ninguno de estos requisitos exigen "sensacionales avances" tecnológicos ni un compromiso con meras teorías científicas. Existen en realidad una variedad de opciones viables disponibles para satisfacer todos y cada uno de los requisitos de la Alta -- Frontera. Lo siguiente es una descripción de un conjunto de programas que podrían conseguirlo. Cada uno de ellos se describe en cierto detalle en el cuerpo principal de este estudio. Los costos estimados para estos programas se reflejan en dólares constantes. Los costos y los tiempos indicados están basados en un sistema de gestión que minimiza las demoras burocráticas.

Defensa Puntual de despliegue rápido

Existe un sistema parcialmente probado que podría satisfacer los requisitos de destruir la confianza soviética de un primer ataque contra nuestros silos. Es un sistema muy simple -- que dispara un gran número de pequeños proyectiles convencionales que forman una barrera contra una cabeza que se aproxime al silo de un misil de los Estados Unidos, aproximadamente a la distancia de una milla del blanco. Podría describirse como de "endurecimiento dinámico" en lugar de como un sistema antimisil. Si se desplegara para interceptar sólo la primera cabeza soviética que se acerque a un silo, podría costar de 2 a 3 millones de dólares por silo defendido. Se se tratara de interceptar una segunda cabeza, el costo aumentaría hasta aproximadamente 5 millones por silo.

Primera generación de una defensa a bordo de naves espaciales

El requisito de un sistema inicial de defensa contra misiles balísticos a bordo de naves espaciales puede satisfacerse utilizando materiales disponibles en la actualidad para crear un sistema orbital de vehículos múltiples. Este sistema podría desplegar vehículos "matadores" no nucleares para destruir misiles soviéticos en la primera fase de su trayectoria. Podría colocarse en órbita el suficiente armamento a bordo de satélites para asegurar la cobertura continua de las trayectorias de misiles balísticos soviéticos, incluyendo las de los misiles Euroestratégicos SS-20 y las de los misiles de lanzamiento submarino. Este sistema podría proporcionar protección a los aliados así como a los Estados Unidos.

El despliegue de satélites múltiples permite a un satélite defenderse a sí mismo y a varios otros de un ataque hostil. También tiene la posibilidad de formar la base de un sistema de mando, control y comunicaciones (C³), altamente efectivo y seguro. Puesto que el sistema hace el máximo uso de los componen

tes de materiales espaciales disponibles en la actualidad, puede ser la opción más barata y más rápidamente disponible. Este sistema podría comenzar su despliegue tal vez dentro de tres años - y estar totalmente desplegado dentro de cinco o seis años a un costo entre los 10 y los 15 mil millones de dólares.

Segunda generación de una defensa a bordo de naves espaciales

La posibilidad más prometedora de una segunda generación de defensa a bordo de naves espaciales es producir una mejora de la GBMD I. Con la adición de avanzados dispositivos sensibles de rayos infrarrojos la primera generación puede ser capaz de atacar cabezas individuales a través de su trayectoria hasta su reentrada en la atmósfera. Este sistema podría estar listo para su despliegue en 1990 a un costo de unos 5 mil millones de dólares, además de los costos de la GBMD I.

El requisito de unos sistemas de defensa espaciales de una más alta tecnología podría también ser satisfechos por un sistema laser de alta energía sobre tierra con espejos correctores de dirección en satélites o mediante sistemas de armamento - de rayos desplegados en el espacio o en instalaciones de nueva planta en tierra. Estos sistemas están actualmente en fase de investigación. Los costos para continuar la investigación deberían incrementarse probablemente en unos 100 millones de dólares al año.

Avión espacial de altas performances

Existe una necesidad urgente de desarrollar un vehículo de control espacial, militar, tripulado y de aplicación múltiple para realizar una amplia variedad de misiones espaciales - tales como la inspección de objetos espaciales amigos o sospechosos, protección de satélites y estaciones espaciales y ajuste o recuperación de satélites. Uno de estos vehículos es el avión espacial de altas performances o "crucero espacial" de un tripulante, que utiliza los componentes materiales y la tecnología espacial disponible y que podría ser operativo dentro de pocos años por un costo menor de 500 millones de dólares. Actualmente se encuentra en fase de consideración activa en el Departamento de Defensa.

Defensa civil

La defensa civil es un empeño de facetas múltiples, cuya utilidad y relación costo-efectividad aumenta considerable-

mente cuando se considera en conjunción con las defensas activas. Este estudio llega a la conclusión de que se requiere a corto plazo una ampliación de los fondos para la defensa civil, pero que a largo plazo las defensas activas de la Alta Frontera podrían reducir los requisitos de recursos en defensa civil. El impacto de estas conclusiones sobre las prioridades y costos de los actuales programas de defensa civil no han sido analizados en este estudio.

Transporte espacial mejorado

La respuesta inmediata a un transporte espacial mejorado es una modernización del actual programa de la lanzadera - ("shuttle") para mejorar el tiempo de ida y regreso y para crear una versión no tripulada de carga solamente. Al mismo tiempo, debería comenzarse el trabajo de desarrollo de una mayor capacidad de carga. Estos programas podrían costar unos 6 mil millones de dólares durante un período de 10 años.

Una estación espacial tripulada de baja órbita terrestre

El actualmente propuesto Centro Operativo Espacial militar debería disponer de una más alta prioridad y una ampliación de concepto para incluir la provisión de instalaciones espaciales industriales/comerciales "a lo largo del vuelo". La estación espacial debería estar equipada para recibir la energía para las operaciones procedente de un prototipo de satélite de energía solar. Un programa a 10 años para desplegar esta estación espacial debería costar aproximadamente 12 mil millones de dólares.

Un sistema de energía espacial

Este requisito podría satisfacerse mediante un proyecto que haga uso de tecnología conocida que podría situar en órbita geosíncrona un satélite de energía solar y colocar sobre la Tierra una antena receptora de microondas y un sistema de conversión que proporcionaría 500 megavatios de energía eléctrica continua. Este sistema piloto, modificado para incluir una capacidad para proporcionar energía a una estación espacial con transmisión laser, podría costar unos 13 mil millones de dólares.

Investigación y desarrollo de sistemas industriales espaciales

Los costos de I+D de aplicaciones espaciales industriales podrían probablemente ser costeados casi en su totalidad

por empresas privadas interesadas, con un apoyo del gobierno no superior a los 50 millones de dólares al año.

COSTOS

Los costos totales del concepto de la Alta Frontera durante los próximos cinco o seis años de desembolso en dólares constantes podrían ser del orden de 24 mil millones de dólares. Durante la década de los años 90 los costos totales en dólares - constantes probablemente serían de unos 40 mil millones de dólares, cifra que podría compararse favorablemente con la que habría sido el costo total del MX-MPS en su configuración original. - También puede compararse favorablemente con el programa Apolo de llegada a la Luna, y más favorable si se considera el índice de inflación de los últimos 12 años.

Si se consideran los posibles cambios en los programas que ya no son necesarios o disminuyen su prioridad por la -- existencia de una efectiva defensa estratégica, los costos reales de los programas de la Alta Frontera son incluso más bajos. Por ejemplo, los miles de millones actualmente destinados a la superfortificación de los silos de misiles existentes y para el despliegue de defensas puntuales más complejas, no necesitaron emplearse. Existen otros cambios posibles tales como nuevos emplazamientos de pistas de aterrizaje del Mando Aéreo Estratégico, - la reducción de la urgencia de modernización de fuerzas nucleares de teatro en Europa, las mejoras de C³, etc. etc.

Finalmente, existe una posibilidad razonable para -- justipreciar los costos ahorrados de la participación industrial y ligada a los aspectos más costosos del esfuerzo en la Alta Frontera: el de las aplicaciones no militares. Esto es especialmente cierto si se dedica un importante esfuerzo a la obtención de -- energía solar. Varias naciones han anunciado ya su deseo de colaborar en este esfuerzo. Este apoyo independiente del gobierno -- podría reducir aún más los costos reales de este concepto.

En cualquier caso, los costos para los contribuyen-- tes norteamericanos de poner en marcha la Alta Frontera serán -- más bajos con toda seguridad que los correspondientes a otras soluciones para resolver urgentes temas de seguridad, como por -- ejemplo, el MX-MPS. En consecuencia, la solución de la Alta Frontera no puede ser considerada como un gasto totalmente irreal.

IMPACTOS

El simple anuncio de una nueva y atrevida iniciativa de los Estados Unidos que siga las líneas del concepto de la Alta Frontera podría tener impactos beneficiosos tanto en el interior como en el exterior. La satisfacción de los requisitos urgentes apuntados anteriormente tendrían incluso impactos a más largo plazo.

Impactos militares

Del lado puramente estratégico-militar, nos estaríamos alejando del mundo inestable del equilibrio del terror a uno de Supervivencia Asegurada, una condición mucho más estable. Podríamos proporcionar respuestas a los problemas de seguridad de Estados Unidos y de sus aliados que no implicaran la acumulación de grandes "stocks" e incluso despliegues más costosos de armamento nuclear.

Mediante la creación de un adecuado equilibrio entre la ofensiva estratégica y la defensiva estratégica ampliamos las opciones de los sistemas de represalia estratégica. Una gran cantidad de la función limitadora de daños de la contrafuerza de nuestras fuerzas estratégicas podría verse respaldada por los sistemas defensivos. Los misiles crucero se convierten así en una opción más atractiva, en un nuevo concepto estratégico que incluye las defensas contra ataques de misiles balísticos.

Tal vez lo más importante para nuestros esfuerzos militares en su conjunto, es que el concepto de la Alta Frontera podría restaurar la tradicional ética militar norteamericana. El papel del militar como defensor del país ha sido siempre el lazo que le ha unido a la masa de ciudadanos que le apoya. Las estrategias del reciente pasado, tales como la de la MAD, que deniegan dicho papel han debilitado seriamente dicho vínculo. Un compromiso para una nueva estrategia que fuera consistente con el raciocinio militar de la media de los ciudadanos de los Estados Unidos podría facilitar grandemente estos problemas en todas las facetas de los esfuerzos de la seguridad de los Estados Unidos.

Impactos políticos

El potencial del apoyo público a este concepto es enorme. Si los aspectos militares y los no militares de la Alta Frontera se entremezclan con efectividad, es probable que se reúnan en su apoyo amplios sectores del cuerpo político de los Estados Unidos.

dos Unidos. Las recientes elecciones han demostrado el amplio deseo de unas defensas mejoradas. Existe una base de apoyo notablemente amplia, principalmente entre la gente joven, bajo la forma de entusiasmo espacial. Además existe una desilusión pública en general con las doctrinas y estrategias del pasado.

El concepto de la Alta Frontera podría incluso con-vertir o confundir a algunos de los oponentes convencionales de los esfuerzos de defensa y de las innovaciones tecnológicas. Es más difícil oponerse a los sistemas defensivos no nucleares que a los sistemas ofensivos nucleares. Es imposible argumentar con efectividad por un perpetuo equilibrio de terror si puede ser negado por nuevas políticas. Es difícil apoyar causas del medio ambiente contra sistemas espaciales.

Incluso los partidarios de los votos negativos cuya preocupación básica es el desarme se verán fuertemente presionados para hacer una causa común contra la Alta Frontera, a pesar del Tratado ABM. No es necesario apoyar el Tratado ABM para comprometerse con los programas de la Alta Frontera.

Los sistemas defensivos espaciales de la Alta frontera entran en la categoría descrita en el tratado como "sistemas basados en otros principios" que están "sujetos a discusión" con los soviéticos. Pueden seleccionarse sistemas de defensa puntual que sean tan diferentes de los sistemas ABM, tal y como se definen en el tratado, que también podrían considerarse como fuera del tratado. Por supuesto, algunos sistemas de defensa de silos pueden ser consideradas como "endurecimiento dinámico" -como sustituto de hormigón reforzado- más que como ABM. Además, el actual Tratado ABM está previsto para revisión en 1982 y los Estados -- Unidos podrían proponer algunas enmiendas que pueden parecer necesarias para acomodar las decisiones defensivas estratégicas.

Un compromiso de los Estados Unidos para con el concepto de la Alta Frontera no necesariamente exige un rechazo de las negociaciones armamentistas con los soviéticos. Sin embargo, sí significa que las futuras negociaciones deberían proceder sobre una base filosófica diferente. En lugar de seguir buscando -acuerdos que intenten perpetuar un equilibrio del terror y de -- MAD, nuestros esfuerzos negociadores deberían estar dedicados a conseguir un mundo estable de Supervivencia Mutua Asegurada.

Impactos económicos

Pueden existir muy pocas dudas de que un fuerte compromiso por parte de los Estados Unidos podría tener impactos - económicos altamente beneficiosos. Algunos de estos impactos --

afectarán a la economía de los Estados Unidos a corto plazo, principalmente a través del estímulo a la inversión en sectores de la industria de alta tecnología. Se ha estimado una creación de unos 200.000 puestos de trabajo a corto plazo como consecuencia de un fuerte compromiso con el espacio. Los impactos a largo plazo dependerán del ritmo al que se ejecuten las aplicaciones industriales y de los beneficios secundarios tecnológicos impredecibles del esfuerzo espacial.

Un área de aplicación espacial comercial está ya proporcionando sus buenos beneficios. El área de las comunicaciones espaciales es un campo de 500 millones de dólares al año y está creciendo rápidamente. Para 1990 podría convertirse en una industria de muchos miles de millones de dólares.

Conforme se van solucionando otras aplicaciones industriales en el espacio, los ingresos totales de las industrias espaciales podrían alcanzar niveles de varias decenas de miles de millones de dólares al año para el año 2000.

Algunos de los impactos económicos más beneficiosos de un poderoso esfuerzo de la Alta Frontera son indirectos e incualificables. La demanda de trabajadores de alta capacitación técnica es seguro que tendrá un impacto sobre el sistema educativo y sobre el mercado laboral. Nuevos productos, herramientas y servicios, serán necesarios para un esfuerzo espacial en expansión. Se intensificarán asimismo los esfuerzos de investigación.

En resumen, los beneficios económicos de un fuerte compromiso de los Estados Unidos para la explotación del espacio, tanto para la seguridad como para la industria, son potencialmente muy grandes, aunque no son más predecibles en la actualidad que lo que fueron los futuros beneficios económicos de la aviación en los años 20.

Impactos exteriores

Los positivos esfuerzos políticos en los Estados Unidos probablemente se reflejarán en el exterior entre nuestros aliados. El anuncio de un compromiso con los conceptos de la Alta Frontera podría tener un poderoso contra-efecto sobre los actualmente peligrosos movimientos perturbadores "antinucleares" o "pacifistas" en Europa. Una sabia iniciativa estratégica de los Estados Unidos reforzaría con toda seguridad la moral de los elementos pro-norteamericanos. El concepto de la Alta Frontera puede convertirse en un nuevo ingrediente de las alianzas del Mundo Libre, haciéndolas globales más que regionales.

Un compromiso compartido norteamericano-aliado para trabajar sobre la energía solar del espacio podría tener impactos altamente beneficiosos sobre las relaciones exteriores. Si fueran buenas las perspectivas para los futuros suministros de energía, independientemente de la localización geográfica de los combustibles de origen fósil, podría rectificarse la excesiva dependencia del Occidente industrializado de los países productores de gas y petróleo. Además, las perspectivas de superar los problemas intratables de los países subdesarrollados podrían tener un impacto beneficioso sobre las actitudes del Tercer Mundo.

En cuanto a los soviéticos, su reacción fácilmente puede predecirse como hostil. Se han movido ya para contrarrestar el potencial de los Estados Unidos para adoptar las opciones espaciales militares disponibles. Han introducido en las Naciones Unidas (y han conseguido algún apoyo al mismo entre nuestros aliados) un nuevo tratado que podría prohibir todos los armamentos y no sólo los nucleares en el espacio. Podemos esperar un es fuerzo de propaganda soviética extraordinariamente fuerte en con tra del compromiso de los Estados Unidos para con los conceptos de la Alta Frontera, incluyendo amenazas de contrarreacción. Sin embargo, en ambos casos Moscú encontrará, por importantes razones, que un ataque contra los conceptos de la Alta Frontera es mucho más difícil de realizar que las anteriores campañas anti-norteamericanas.

GESTION

El tiempo es crítico en cualquier compromiso para con la Alta Frontera, especialmente con respecto a los sistemas militares. Si no podemos cambiar rápidamente las adversas tendencias en el equilibrio militar, no podremos ser capaces de cambiarlas nunca. Si no nos movemos rápidamente para asegurar el espacio para el prometedor desarrollo industrial, posteriormente se nos denegará esta oportunidad.

No existen obstáculos técnicos frente a los objetivos militares y no militares de la Alta Frontera. Podemos cerrar la "ventana de la vulnerabilidad" en dos o tres años y negar la incubada amenaza de la Destrucción Mutua Asegurada en cinco o seis años. Podemos rebajar los costos de hombres y materiales en el espacio, establecer una permanente presencia tripulada en el espacio y abrir la puerta a las enormes ventajas económicas en 10 años. Sin embargo, esto sólo puede conseguirse mediante la selección inicial de sistemas que hagan uso al máximo de la tecnología disponible y mediante la institución de una gestión especial y unos acuerdos de procedimientos para su rápida adquisi

ción y despliegue. Utilizando tecnología conocida y comprobada - podremos evitar las largas demoras impuestas por la investigación y el desarrollo. Mediante acuerdos especiales de gestión podremos evitar los obstáculos burocráticos que han estado presentes en - nuestros procesos de adquisición de armamentos durante los últimos 15 años. El tiempo es oro y pueden ahorrarse literalmente miles de millones mediante los recortes en los tiempos de adquisición.

En 1956 el Presidente Eisenhower daba el visto bueno al concepto de un submarino lanzador de misiles balísticos. Este concepto implicaba mucha más tecnología desconocida que las actuales opciones de la Alta Frontera. En 1960, 47 meses después, era botado el primer submarino Polaris. En 1962, el Presidente - Kennedy anunciaba el objetivo de llevar un hombre a la Luna. Siete años después se consiguió esta sorprendente hazaña.

En la actualidad, incluso un nuevo avión de caza necesita 13 años o más desde la concepción a la adquisición y se predicen décadas de demora para los desarrollos espaciales. Tales procesos prolongados obligan a que los costos asciendan astronómicamente. Este triste estado de las cosas existe no porque los norteamericanos se hayan hecho tecnológicamente ineptos, sino -- porque hemos construido durante años un sistema burocrático complejo y de capas múltiples en la Rama Ejecutiva y en el Congreso que simplemente no puede producir rápidos resultados. Con el fin de sacar partido de las oportunidades de que disponemos en la - Alta Frontera, debemos, al menos durante unos pocos años, encontrar un camino para cortocircuitar las instituciones y los procedimientos burocráticos.

El primer paso es seleccionar, y hacerlo rápidamente, aquellos sistemas que puedan satisfacer los urgentes requisitos del concepto de la Alta Frontera. Esto debería hacerse por una - Fuerza Conjunta Presidencial de Selección de Sistemas compuesta por personas preeminentes y altamente cualificadas.

Para proporcionar un seguimiento total del esfuerzo de la Alta Frontera, debería ser nombrado un Consejo Espacial Nacional con la representación de los departamentos y agencias implicadas de la Rama del Ejecutivo, del Congreso y de la industria. Su función debería ser la de asegurar una cooperación total y - una rápida acción por todas las ramas del gobierno y de la industria privada implicadas en el esfuerzo. Su presidente debería - ser el Vicepresidente de los Estados Unidos.

La coordinación y el seguimiento real de los programas seleccionados para satisfacer los requisitos de la Alta Fron

tera deberían ser responsabilidad de un jefe de operaciones encabezando una Oficina Consolidada de Programas. Este jefe debería estar ayudado por oficiales especiales de proyectos dentro de los departamentos y agencias encargados de adquirir la primera generación de sistemas de la Alta Frontera. El sistema de gestión debería asegurar una responsabilidad individual de las decisiones más que una responsabilidad de comité, un mínimo de revisión del Ejecutivo y del Congreso y los fondos específicos o "custodiados" para los programas de la Alta Frontera.

Este sistema de gestión debería ser inequívocamente temporal. Debería terminar su existencia a la consecución de -- sus objetivos de adquisición de los sistemas de la primera generación. Conforme se fueran obteniendo resultados, toda la responsabilidad de las operaciones, mantenimiento y posterior crecimiento de los sistemas espaciales debería volver a los organismos apropiados, Defensa y NASA. No existe ninguna necesidad de crear nuevas capas permanentes de burocracia.

Estos son los fundamentos del concepto de la Alta -- Frontera. Estos fundamentos se discuten en detalle en el cuerpo principal del estudio. Pensamos que el cambio de estrategia recomendado en este estudio apoya una declaración política norteamericana de la siguiente manera:

PROPUESTA DE DECLARACION DE POLITICA NORTEAMERICANA

Los Estados Unidos y sus aliados disponen actualmente de los medios tecnológicos, económicos y morales combinados para superar muchos de los males que acosan a nuestra civilización. No necesitamos traspasar a nuestros hijos el horrendo legado de la "Destrucción Mutua Asegurada", un perpetuo equilibrio de terror que no puede sino favorecer a los que están más inclinados a hacer uso del terror para destruir nuestras sociedades libres. Necesitamos no sucumbir a las siempre sombrías predicciones de agotamiento de la energía, de las materias primas y de los suministros de alimentos. Necesitamos no resignarnos a una constante retirada de los sistemas libres económicos y políticos ante las agresiones totalitarias. Los pueblos del Mundo Libre -- pueden una vez más hacerse cargo de sus destinos, si pueden reunir la voluntad de hacerlo.

En abril de 1981, la Lanzadera Espacial ("Space Shuttle") Columbia realizó su dramático viaje inaugural hacia el espacio y regresó a la Tierra sana y salva. Este acontecimiento -- no fue simplemente otra admirable proeza de la tecnología espa-

cial norteamericana. Marcaba el advenimiento de una nueva era - de actividad humana en la Alta Frontera del espacio. La lanzadera espacial es un desarrollo incluso más trascendental para el futuro de la humanidad que lo fue la terminación del ferrocarril transcontinental, los Canales de Suez y Panamá, o el primer vuelo de los hermanos Wright. Puede contemplársele como un "ferrocarril hacia el espacio" sobre el cual se moverán los hombres y los materiales necesarios para abrir nuevos y amplios campos del comportamiento humano en el espacio y para liberarnos de la amplia amenaza de un ataque nuclear.

Esta es una oportunidad -la historia nos impulsa a aprovecharla.

Hace unos cientos de años, las actividades del hombre - su trabajo, su comercio, sus comunicaciones y todas sus actividades, incluyendo sus conflictos armados - estaban confinadas a la Tierra.

Eventualmente el hombre ha aplicado su tecnología y sus actividades emprendedoras frente a las áreas terrestres de los continentes y en los mares costeros. Su trabajo, comercio, comunicaciones y capacidades militares se han movido en gran medida dentro de esta nueva arena de la actividad humana. Aquellas naciones que han tenido la sabiduría o la suerte de establecer - las más fuertes capacidades militares o comerciales en el nuevo campo han cosechado enormes ventajas estratégicas. Por ejemplo, los Viquingos, que aunque nunca fueron un pueblo muy numeroso, se convirtieron en maestros de las aguas costeras de manera que su poder se extendió desde sus tierras escandinavas por todas - las costas de Europa y hacia el Mar Mediterráneo hasta las mismas puertas de Bizancio.

A comienzos del siglo XVI, tras los épicos viajes - del hombre tales como los de Colón y Magallanes, la actividad humana se trasladó a la alta mar. Una vez más, las naciones que supieron aprovecharse de este nuevo campo de la actividad humana cosecharon enormes ventajas estratégicas. Primeramente España y Portugal utilizaron su poderío marítimo para fundar colonias y para consolidar su poderío en Europa. Posteriormente, -- Gran Bretaña, con una impresionante flota de buques mercantes y de combate, estableció un siglo de relativa paz que recordamos como Pax Británica.

En el tiempo de vida de muchos de nosotros, la actividad del hombre se ha desplazado rápidamente incluso a otro -- campo, los mares costeros del espacio: el aire. Y una vez más - las naciones que rápidamente y con efectividad han sabido hacer uso de este nuevo campo para el comercio y la defensa han obte-

nido grandes ventajas. Como americanos podemos preciarnos de -- que los mayores éxitos comerciales y militares en aviación han sido conseguidos por nuestra nación.

Pero en la actualidad, como continuación de los épi- cos viajes de nuestros astronautas a la Luna y de nuestros saté- lites exploradores no tripulados a los anillos de Saturno y más allá, encontramos las actividades del hombre moviéndose rápida- mente hacia otra nueva arena: los altos mares del espacio. Ya - los Estados Unidos y otras naciones, incluyendo la Unión Sovié- tica, están haciendo enormes inversiones en el espacio. Gran -- parte de nuestras capacidades de comunicaciones, inteligencia, previsión del tiempo y de navegación dependen ahora fuertemente de los satélites espaciales. Y, como la historia nos enseña muy bien, aquellas naciones o grupos de naciones que tomen la delan- tera en el espacio obtendrán la ventaja decisiva de esta estra- tégica "alta tierra".

Debemos estar determinados a que estas ventajas pue- dan acrecentarse y beneficiar a los pueblos del Mundo Libre; no a las potencias totalitarias. Podemos mejorar el trasbordador - espacial, nuestro ferrocarril hacia el espacio, situando esta- ciones espaciales en sus terminales y reduciendo enormemente -- los costos por libra de peso de los materiales situados en el - espacio. Podemos así abrir las puertas de la oportunidad para - el desarrollo de industrias espaciales totalmente nuevas, prome- tedoras de nuevos productos y nuevos puestos de trabajo para -- nuestro pueblo, aquí en la Tierra. Podemos crear eventualmente los medios para traer a la Tierra los minerales y la energía so- lar inagotable disponible en el espacio. Haciéndolo así, podemos confundir las sombrías predicciones de agotamiento de la energía y de los recursos materiales disponibles aquí sobre la Tierra. Esto no sólo ampliará la prosperidad de las naciones avanzadas e industrializadas de nuestro Mundo Libre, sino que proporciona- rá también los medios para resolver muchos de los hasta ahora - intratables problemas de los países en desarrollo.

Además, podemos situar en el espacio los medios pa- ra defender estos esfuerzos pacíficos de la interferencia o el ataque por parte de cualquier potencia hostil. Podemos desple- gar en el espacio un sistema de satélites puramente defensivos utilizando armamento no nuclear que pueda desalentar a cualquier potencia hostil, una opción racional para atacar nuestros actua- les y futuros vehículos espaciales o para desencadenar un pri- mero ataque militar efectivo con sus misiles balísticos estra- tégicos contra nuestro país o contra el territorio de nuestros -- aliados. Este sistema mundial de defensa contra misiles balísti- cos entra dentro de nuestras actuales capacidades tecnológicas y puede ser desplegado en el espacio esta misma década, a un -

costo menor que las opciones que podrían estar a nuestra disposición para enderezar el equilibrio estratégico.

No necesitamos revocar los actuales tratados para seguir estas opciones defensivas. Un tratado de las Naciones Unidas prohíbe el emplazamiento de armamento de destrucción en masa en el espacio, pero no prohíbe el armamento espacial defensivo. El Tratado ABM requiere la discusión entre los representantes soviéticos y norteamericanos de cualquier decisión para proceder con los sistemas defensivos "basados en otros principios" tales como los sistemas espaciales. Deberíamos iniciar tales discusiones y proponer revisiones, si fuera necesario, en el Tratado ABM, que está previsto para revisión este mismo año.

Esencialmente, esta es una decisión para proporcionar una defensa efectiva contra un ataque nuclear dirigido contra nuestro país o los de nuestros aliados. Representa un largo y concreto rechazo por este país de la teoría de "Destrucción Mutua Asegurada" que mantiene que la única disuasión efectiva contra una guerra nuclear es una amenaza permanente por parte de Estados Unidos y la Unión Soviética para llevar la devastación nuclear contra las ciudades y poblaciones del contrario. El corolario ineludible de esta teoría de MAD (tal vez - el acrónimo más apto jamás amasado en Washington) era que las poblaciones civiles no deberían estar defendidas, como lo han sido siempre, para no ser consideradas rehenes de esta monstruosa doctrina de equilibrio del terror. La doctrina MAD, que mantiene -- que el intento de defendernos sería "desestabilizador" y "provocativo"; ha dado como resultado no sólo la negligencia de nuestras defensas activas militares y estratégicas y nuestra defensa civil, sino el casi total desmantelamiento de tales defensas estratégicas de que disponíamos en otra ocasión.

Durante años, muchos de nuestros altos mandos militares han condenado los devastadores efectos que la teoría MAD ha tenido sobre la seguridad de la Nación. En realidad, nuestros líderes militares han denegado, durante años, su validez y han intentado dentro de los límites de sus prerrogativas neutralizar sus malos efectos. Pero sus malos efectos son realmente evidentes. La única respuesta permitida según la MAD para incrementar las amenazas nucleares contra los Estados Unidos o contra sus aliados era el igualar estas amenazas con amenazas nucleares cada vez mayores contra la Unión Soviética. Por otra parte, una estrategia de los Estados Unidos que descansara en su centro en la capacidad de aniquilar a civiles y en la denegación al soldado - de su papel tradicional de defender a sus compatriotas ha tenido un efecto pernicioso en la tradicional ética militar norteamericana y en las relaciones entre el soldado y el pueblo que normalmente le ha apoyado en alto grado.

Este legado de la teoría MAD permanece en el corazón de muchos de los actuales problemas de la seguridad de los Estados Unidos y de sus aliados. Deberíamos abandonar esta teoría inmoral y de bancarrota militar de MAD y cambiarnos de la "Destrucción Mutua Asegurada" a la "Supervivencia Asegurada". Si la Unión Soviética deseara unirse a esta filosofía -para hacer de la Supervivencia Asegurada una filosofía mutua- nosotros, por supuesto, no pondríamos ninguna objección. Tenemos un interés duradero y vital al asegurar la supervivencia de nuestra Nación y de nuestros aliados. No tenemos ningún interés en la devastación nuclear de la Unión Soviética.

Si tanto el Este como el Oeste pudiéramos liberarnos de la amenaza del desarme nuclear de un primer ataque, ambas partes tendrán poco apremio para amasar arsenales de armamento nuclear incluso mayores. Esto podría producir ciertamente un mundo incluso más pacífico y más estable que el mundo que actualmente habitamos. Y esto nos permitiría evitar el dejar a las futuras generaciones el horrendo legado de un perpetuo equilibrio de terror.

Lo que proponemos no es una panacea que resuelva todos los problemas de nuestra seguridad nacional. La defensa espacial no significa que nuestras capacidades de represalia nuclear puedan ser abandonadas u olvidadas. Los Estados Unidos seguirán manteniendo fuerzas ofensivas estratégicas capaces de llevar a cabo una represalia en caso de ataque. Los soviéticos, aunque perdiendo su ventaja en las capacidades de primer ataque, seguirán siendo capaces de llevar a cabo la represalia en caso de ataque. Tampoco nuestra aproximación al equilibrio nuclear estratégico elimina la necesidad de construir y mantener fuertes capacidades convencionales.

Nosotros los norteamericanos siempre hemos tenido éxito en las fronteras; también tendremos éxito en la Alta Frontera del espacio. Sólo necesitamos ser tan atrevidos e ingeniosos como nuestros antepasados.

UNA AUDAZ ESTRATEGIA DE DOS VIAS PARA EL ESPACIO ENTRANDO EN EL
SEGUNDO CUARTO DE SIGLO.

Dr. Barry J. Smernoff "B.J. Smernoff Associates".

Los segundos 25 años de la era espacial dieron comienzo el 4 de octubre de 1957. Cuando fue lanzado el Sputnik I por la URSS, pocos observadores se atrevieron a pronosticar el gran número y la amplia variedad de sistemas espaciales norteamericanos que seguirían a aquel lanzamiento, con un impacto tan notable sobre las actividades civiles y militares e incluso de cómo veríamos nuestro planeta Tierra desde el espacio. Sólomente los soñadores hablaron de extensas constelaciones de satélites de comunicaciones, llevando la televisión en directo a los hogares de todo el mundo, o plataformas de fotoreconocimiento volando por encima de nuestras cabezas (puesto en conocimiento público oficialmente por el Presidente Carter en 1978) para verificar los acuerdos sobre control de armamentos así como para recoger información de inteligencia con detalles sobrecogedores, o satélites meteorológicos capaces de proporcionar fotografías sinópticas con las que los hombres del tiempo pueden preparar sus previsiones diarias, o la tranquila elegancia de una "space shuttle" tal y como fue lanzada a las profundidades del espacio, para volver a la tierra deslizándose como un avión para su reutilización. En 1980, la mayor atracción turística de Washington ha sido el Museo Nacional del Aire y del Espacio, y no la Casa Blanca ni el Capitolio.

No existe ninguna duda de que el segundo cuarto de siglo del programa espacial norteamericano pueda producir deslumbradores avances tecnológicos comparables en calidad y novedad a

los apuntados anteriormente. La tecnología espacial, más definitivamente, es la tecnología más apropiada para los Estados Unidos. Como el Presidente Reagan lo reafirmó recientemente en su discurso del 4 de julio de 1982, después del cuarto aterrizaje de la nave Columbia con el que se daban por finalizadas las pruebas preoperativas de la "space shuttle", los Estados Unidos se han comprometido firmemente a seguir siendo la primera potencia mundial en tecnología espacial.

Lo que hemos estado olvidando del programa espacial norteamericano son las cuestiones esenciales y centrales de dónde, qué y por qué. ¿Hacia dónde nos dirigimos, qué importantes objetivos nacionales deberían perseguirse en nuestro programa espacial y por qué son de tan crítico significado? ¿Tenemos una estrategia nacional alcanzable y coherente para "pasar de aquí a allí", con hitos y objetivos estratégicos que deban alcanzarse a lo largo del camino?.

Una de las tareas críticas de los líderes políticos de los Estados Unidos ha sido la de movilizar al público norteamericano en favor de los objetivos que apoyan claramente los objetivos nacionales. El segundo cuarto de siglo del programa espacial norteamericano presenta unas oportunidades tan importantes y atrayentes para satisfacer las necesidades clave nacionales que no podríamos ni ignorarlas ni rechazarlas. Por otra parte, la política nacional en ciertas áreas o no existe o es contraria al tipo de norma política sabia y claramente articulada necesaria para sacar partido de estas oportunidades para explotar el espacio exterior. En consecuencia, no es sorprendente que estrategias coherentes y prácticas estén totalmente faltas de perseguir objetivos en el espacio.

El alcanzar tales objetivos estratégicos en el espacio, exigirá, en consecuencia, mucho más que el desarrollo de la tecnología apropiada, y las simples soluciones técnicas a los problemas asociados con estos objetivos no serán ni factibles ni deseables. Las estrategias de dos vías atrevidas y con vistas al futuro requerirán combinar los importantes componentes políticos tales como la diplomacia del control de armamentos, con los prometedores avances tecnológicos, tales como el armamento laser -- con base en el espacio.

Consecuentemente, se deberán explorar las suposiciones y las hipótesis que estén relacionadas con este tema central. Después se podrán desarrollar los rudimentos de una estrategia de seguridad nacional para entrar con atrevimiento en el segundo cuarto de siglo de la era espacial de forma que se combinen la competición y la cooperación, el nervio técnico con la imaginación política y la fuerza física con el valor moral. Este perio

do nos llevará hacia adelante, hacia el futuro a largo plazo, a través del año 2000 hacia el nuevo milenio, con toda la doctrina milenaria que puede contener.

EVALUACION NETA DE LOS PROGRAMAS ESPACIALES NORTEAMERICANOS Y SOVIETICOS.

Una revisión de la historia espacial nos sugiere en gran medida que los Estados Unidos mantienen una ventaja clara y precisa en tecnología espacial demostrada, las estremecedoras -- historias de un astronauta soviético de 12 pies de estatura no -- lo invalidan. Son fáciles de encontrar ejemplos específicos a -- la mano. Mientras que los satélites norteamericanos portadores -- de sensores de infrarrojos constituyen el medio principal de pro -- porcionar a la Autoridad de Mando Nacional alarma contra ataques de misiles balísticos (estando estos medios operativos desde prin -- cipios de los años 70), hasta 1981 la URSS no ha desplegado en -- el espacio sistemas de alerta temprana efectivos, y no por falta de intentos (1). Los cosmonautas rusos pueden haber dedicado más tiempo en misiones espaciales de larga duración que los astronau -- tas norteamericanos, pero el programa espacial soviético jamás -- ha completado el desarrollo de su gran vehículo de lanzamiento -- de la clase Saturno (se ha informado que han fracasado catastró -- ficamente en varias pruebas desde finales de los años 60) y ja -- más ha puesto un hombre en la Luna. Aunque de un gigantesco vehí -- culo espacial soviético se ha informado que "tendrá la capacidad para lanzar... armamentos laser incluso mayores y más cpaces y -- su puesta en órbita", lleva genéricamente más de una docena de -- años de retraso, y el retraso continúa (2). El tamaño entre -- 120.000 y 250.000 kilogramos de la gran plataforma espacial tri -- pulada en desarrollo por la NASA para su posible lanzamiento en los próximos siete a diez años sugiere que la Unión Soviética -- puede verse fuertemente presionada para mantener el ritmo de los ambiciosos planes norteamericanos en esta área (supuestamente la de la única ventaja rusa sobre el programa espacial de los Esta -- dos Unidos).

Reconocidamente, los gastos espaciales en la Unión -- Soviética parecen estar creciendo más rápidamente que los gastos totales de la defensa. Las declaraciones soviéticas rodeadas de un gran aparato propagandístico relativas a la deseada desmilita -- rización del espacio se contradicen con el fuerte énfasis mili -- tar del programa espacial soviético, que actualmente dedica en -- tre 17 y 18 mil millones de dólares al año en comparación con el nivel actual de los Estados Unidos de unos 14 mil millones de dó -- lares para el año fiscal de 1983 (3). Sin embargo, tales compar -- ciones pueden ser ilusorias, puesto que la URSS lanza anualmente

de cuatro a cinco veces más naves espaciales que los Estados Unidos, docenas de las cuales son "pájaros" de fotoreconocimiento de corta vida, pero en opinión de los analistas un tercio del total soviético se gasta en situar naves espaciales en órbita (4). Por otra parte, importantes gastos norteamericanos en programas clasificados no pueden estar incluidos en los desembolsos "totales" espaciales de los Estados Unidos.

Durante los últimos años, el ritmo del gasto norteamericano en actividades militares en el espacio se ha acelerado enormemente, con un índice de crecimiento real que se aproxima al 20 por ciento anual. En el año fiscal de 1982, los gastos del Departamento de Defensa en programas espaciales excedieron al presupuesto de la NASA por primera vez desde 1960 conforme las fuerzas militares de los Estados Unidos se hacían cada vez más dependientes de las capacidades del espacio para llevar a cabo muchas funciones básicas de apoyo tales como una navegación precisa, -- unas comunicaciones de largas distancias, la meteorología y la vigilancia. La profunda aceleración de los gastos espaciales de los Estados Unidos encabezados por los correspondientes a los programas del Departamento de Defensa sugiere que la URSS puede estar intentando ponerse a su altura, tanto cualitativa como cuantitativamente, en un próximo futuro y que la ventaja espacial norteamericana podrá ampliarse, tal vez de una manera más acusada, para finales de la década de los 80. El reciente establecimiento del Mando Espacial de la Fuerza Aérea reforzará la tendencia hacia el rápido crecimiento de las actividades militares norteamericanas en el espacio (5).

¿QUE DEBERIAN HACER LOS ESTADOS UNIDOS CON SU VENTAJA EN EL ESPACIO?

Dada la clara ventaja de los Estados Unidos en tecnología espacial y los crecientes aumentos norteamericanos en los gastos en el espacio sobre la Unión Soviética, ¿cómo podrían o deberían explotarse estas ventajas bien definidas para servir a los intereses y objetivos nacionales de los Estados Unidos?. Se han identificado cinco opciones genéricas, de las que pueden rechazarse tres desde el mismo comienzo (6). Una breve caracterización de estas opciones básicas es:

1. No hacer nada, por temor a la destrucción del "santuario" del espacio;
2. Negociar, para impedir una carrera de armamentos en el espacio;

3. Prepararse, reactivamente, para impedir a la Unión Soviética cualquier ventaja importante;
4. Competir, vigorosamente, para conseguir la superioridad norteamericana en el espacio;
5. Combinar la tecnología y la política, para explotar la clara ventaja norteamericana en el espacio durante una "era de obligatorio control de armamentos" y en consecuencia conseguir objetivos estratégicos más en armonía con los profundamente enraizados valores americanos que las formas de destrucción mutua asegurada (MAD) de la disuasión nuclear.

Esta sección examinará estas alternativas políticas; puesto que las tres primeras pueden discutirse y rechazarse rápidamente como opciones no viables, las opciones de "competir" y "combinar" recibirán una mayor atención.

1. No hacer nada

Una cosa está clara: a esta opción se ha llegado por los acontecimientos, decisiones y tendencias presupuestarias en creciente alza. Los Estados Unidos se han movido hacia el espacio para fines militares con un creciente vigor y por una buena razón: los sistemas espaciales pueden constituir poderosos multiplicadores de fuerza(7). Se pueden obtener ventajas únicas de unas cada vez más poderosas comunicaciones, y de ayudas a la navegación, meteorológicas, alarma, vigilancia y otras funciones (incluyendo eventualmente armamento no nuclear) sobre plataformas espaciales que tengan una cobertura mundial y sinóptica. Como declaró recientemente un alto cargo de la defensa:

"Las esperanzas de una desmilitarización son reales solamente en áreas sin ningún valor militar; el espacio no es en absoluto una de estas áreas. Mientras existen indudablemente personas bien intencionadas que condenan lo que para ellas es la "militarización" de una frontera primitiva, la historia nos ha enseñado que cada vez que se abre un nuevo medio a la humanidad, se explota para obtener una ventaja militar. El curso de los asuntos mundiales ha sido repetidamente alterado por la nación que primero ha entendido -- las ventajas ofrecidas por el desarrollo del potencial militar del medio más moderno"(8).

En un tono más pragmático, Colin Gray escribe que:

"En una guerra mundial no sería ya posible mantener al espacio como un santuario privilegiado como no lo sería el impedir la acción militar en cualquiera otra dimensión geográfica... El espacio no puede estar aislado de la tierra en relación con un conflicto armado" (9).

Tal vez, en ausencia de una gran y creciente amenaza soviética contra los intereses vitales de los Estados Unidos, la opción de "no hacer nada" en cuanto a las actividades militares en el espacio podría parecer la más deseable. La naturaleza más que Hobbesiana (*) de la existente escena internacional ha hecho a esta opción impracticable además de indeseable. Es inconsistente con el estilo norteamericano de "poder hacer" del desarrollo tecnológico, el pensar que el no hacer nada en el espacio militar podría ser una alternativa práctica, especialmente dada nuestra inequívoca ventaja en este campo clave (y el obvio paralelismo con el desarrollo del poder aéreo).

2. Negociar

Durante la Administración Carter, se mantuvieron durante 1978-1979 tres rondas de conversaciones soviético-norteamericanas sobre la materia del desarrollo de limitaciones de control de armamentos para sistemas de armamento antisatélites -- (ASAT). La política clave de estas negociaciones se resumió de la siguiente manera:

"Los Estados Unidos se encuentran bajo una creciente presión para disponer por sí mismos de una capacidad antisatélite como respuesta a las actividades soviéticas en este campo. Al ejercer una limitación mutua, los Estados Unidos y la Unión Soviética tienen una oportunidad en esta coyuntura temprana para detener una enfermiza competición de armamentos en el espacio antes que la competición alcance su ímpetu por sí mismo... Aunque los Estados Unidos buscan -- unos límites verificables y completos sobre las capacidades y uso antisatélites, en ausencia de tal acuerdo, los Estados Unidos perseguirán vigorosamente el desarrollo de sus propias capacidades" (10).

Aunque esta expresada preferencia por el control de armamentos destinado a preservar el espacio como un santuario --

(*) N. del T.: Thomas Hobbes (1588-1679); filósofo social inglés, autor de Leviathan.

está ampliamente reconocida, la posibilidad práctica de negociar un acuerdo imparcial y verificable de prohibición de las capacidades ASAT parece virtualmente imposible. Después de todo, el -- control de armamentos de las superpotencias ha sufrido general-- mente una severa erosión en sus relaciones políticas como conse-- cuencia de la invasión soviética de Afganistán a finales de 1979 y el subsecuente fracaso de las SALT II, por no hablar de la -- "lluvia amarilla" ni de los problemas relacionados con Bulgaria. Siempre existirán grupos bien intencionados que piensen que la - carrera de armamentos estratégicos no debe extenderse hacia el - espacio exterior y que "se está agotando el tiempo" para la pro-- hibición de las pruebas y el despliegue de los armamentos antisatélite (11).

3. Prepararse

Una vez que se han descartado el no hacer nada y el control de armamentos sin adulteración como serias opciones políticas para la guía de las actividades militares norteamericanas en el espacio, nos enfrentamos con la opción "reactiva" de cubrirse contra las sorpresas tecnológicas soviéticas mediante el aumento de nuestras propias actividades a través de un énfasis en los programas R&D moderadamente agresivos. En un grado muy elevado, esta alternativa es más consistente con el pensamiento de la Fuerza Aérea hasta hace unos pocos años. Ahora existe un claro desplazamiento hacia una más vigorosa explotación del espacio - conforme el nuevo Mando del Espacio de uniforme azul -tal vez el precursor orgánico de una futura Fuerza Espacial de los Estados Unidos- se hace totalmente operativo, y el salto de los Presupuestos espaciales producen creciente interés político en esta área.

Los primeros movimientos reactivos están lejos de - mantenerse dentro de la característica norma norteamericana de - soluciones orientadas a la acción ante los problemas urgentes, - una vez que la naturaleza esencial de cualquier situación de la nueva frontera ha sido claramente entendida. La "space shuttle" norteamericana no se desarrolló durante los años 70 simplemente para denegar a la URSS cualquier ventaja política o militar ni - para preservar la ventaja norteamericana en la tecnología espacial aplicada. Se desarrolló porque suficientes líderes norteamericanos comprendieron que la exploración y la explotación del - espacio era de la suficiente significación estratégica que serían necesarios más sistemas de transporte rutinarios para lanzamientos hacia órbitas próximas a la tierra antes de que fuera posible un completo empleo de los sistemas espaciales. Tal vez, en - ausencia de que una percibida amenaza soviética estuviera creciendo en alcance e intensidad, una política espacial puramente reac-

tiva podría ser la carta a jugar. Puesto que existe un consenso cada vez mayor de que son mucho más importantes los programas espaciales militares que se sean conformados sólo como respuesta a las acciones y decisiones soviéticas, esta opción política entra dentro de la misma categoría que las dos primeras; en la categoría de las no viables. Por otra parte, los Estados Unidos tradicionalmente han deseado controlar su propio destino, especialmente en el establecimiento de sus fronteras.

4. Competir

La visión estratégica de una Norteamérica tecnológicamente dinámica, apoderándose de la última alta frontera (y alta tierra) del espacio para adquirir una superioridad espacial - de claro corte y proporcionar a los Estados Unidos ventajas político-militares sin ambigüedad, ha capturado la mente de muchos en los últimos años (12). La literatura posterior al Sputnik refleja el subyacente sentimiento de que los Estados Unidos deben obtener el control del espacio los primeros, y cuanto más pronto - mejor. Conforme gozamos del resplandor nacional de las cinco -- primeras misiones de la "space shuttle" durante 1981-82, es difícil disputar el cada vez más prevalente punto de vista de que, -- como primera potencia mundial en el espacio, los Estados Unidos deben explotar sus inherentes ventajas técnicas y políticas para conseguir una posición clara y duradera de superioridad espacial, unilateralmente, sin intentar hacer uso de la diplomacia ni de otro tipo de "muletas" cooperativas. En un sentido muy fundamental, el espacio se ha convertido en una nueva arena crítica para el pueblo norteamericano, ahora que la investigación científica se ha convertido en una ventaja de la tradición fronteriza de Estados Unidos:

"Una primera potencia mundial como lo son los Estados Unidos tiene que ser pionera en aquellas áreas de la vida que sean históricamente importantes y cruciales. En la medida en que la nuestra es una era científica, el fracaso de los Estados Unidos para ir más allá de las fronteras existentes -y el espacio ofrece un desafío muy dramático- podría significar la pérdida de una importante motivación psicológica para la innovación"(13).

Desde luego, la resolución nacional para llegar más allá de lo ordinario es tal vez la esencia de nuestro lema y -- tiene varias implicaciones extremadamente importantes. Por una parte, muchos podrían estar de acuerdo con las recientes declaraciones del Teniente General Kelly Burke de que el armamento espacial "tiene un sabor trascendental, un tanto parecido a la

pólvora de cañón. Lo ignoramos en perjuicio nuestro" (14). De aquí que la amenaza de hacer uso del espacio como un campo de lucha, más allá de su papel de apoyo histórico, llegue naturalmente. Por otra parte, existe muy poca duda de que los norteamericanos estén buscando activamente lo que Fred Ikle (actual Subsecretario de Defensa para la Política) denominó "un nuevo camino hacia el siglo ventiuno" en cuanto se refiere al pensamiento estratégico (15).

Existen muy pocas dudas de que los Estados Unidos pueden conseguir una superioridad duradera en el espacio, suponiendo que la Unión Soviética no pueda "hundir la barca" realizando ataques preventivos contra, digamos, naves espaciales portadoras de rayos laser con capacidades BMD que los Estados Unidos pudieran desplegar en la década de los años 90 y años posteriores (16). La tecnología espacial avanzada, tal como los armentos laser con base en el espacio, está abriendo atractivas oportunidades para la construcción de efectivos sistemas defensivos organizados por capas capaces de destruir bombarderos estratégicos y misiles atacantes (17). Consecuentemente, los sistemas relacionados con el espacio podrían proporcionar eventualmente una "defensa común" de una manera totalmente directa -por encima del anticuado concepto de la disuasión nuclear- y esto de por sí podría constituir una suficiente motivación para una agresiva competencia de los Estados Unidos en la cuarta "arena" del espacio. En lugar de centrarse sobre los negocios según costumbre con sólo mejoras evolutivas de las funciones existentes, los Estados Unidos deben continuar desarrollando cualitativamente nuevas funciones, tales como sistemas de vigilancia aérea y oceánica a bordo de naves espaciales, para sacar un total partido del espacio con el fin de satisfacer las necesidades nacionales críticas. Este punto es incluso más válido ahora que la sorprendentemente rápida extensión del movimiento antinuclear en los Estados Unidos que ha creado una multitud de problemas aparentemente intratables para mantener el llamado consenso de defensa. Muchos norteamericanos se sienten cada vez más inseguros por las relaciones de resentimiento mutuo entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. Otros, dentro de una masiva ignorancia de las actuales realidades estratégicas, tienden a suponer que los Estados Unidos son defendibles y (parcialmente) defendidos en el momento actual.

5. Combinar la tecnología y la política

Es precisamente por estas razones, que trascienden los más obvios imperativos técnicos y político-militares para adentrarse en el espacio mucho más agresivamente, por lo que se ha hecho tan esencial la quinta opción: la realidad actual es que nos hemos adentrado en "la era del control de armamentos obligatorio" (18). Mientras que la negociabilidad a priori de unos

acuerdos prácticos que pudieran tener una substancial influencia sobre una nueva forma de la relación nuclear mutua es ciertamente muy difícil de estimar, el control de armamentos se ha convertido en una parte importante de la escena política. Aunque está en serias dudas el futuro de unas formales limitaciones sobre el control de armamentos, unos grupos domésticos y europeos, cada vez más numerosos, abrazan los ideales teóricos como acompañantes necesarios de los crecientes gastos de defensa -la ahora tradicional aproximación de dos vías.

Esta quinta opción política espacial es un intento -deliberado por combinar la potencia física de la avanzada tecnología militar de los Estados Unidos -encabezada por las dos tecnologías clave de la microelectrónica y del laser (19), aplicadas especialmente a los nacientes y nuevos sistemas espaciales -con la potencia política/psicológica de la diplomacia bilateral del control de armamentos. El objetivo político esencial es el de desplazar el equilibrio del poderío militar estratégico de un claro énfasis en la ofensiva nuclear hacia una defensa no nuclear basada en armamentos de autoprotección. Para ser más exactos, -- las perspectivas técnicas parecen más brillantes para el armamento defensivo no nuclear cuando se sintetizan los conceptos utilizando sistemas laser con base en el espacio ayudados por diversos sistemas C³I (muchos de los cuales de por sí podrían tener su base en el espacio) y otras capas defensivas tales como sistemas de vehículos matadores no nucleares exo/endoatmosféricos y sensores avanzados bajo un activo despliegue en el amplio y creciente programa BMD del Ejército.

En su discurso en San Francisco a los editores de UPI anunciando la decisión de despliegue del ABM "Sentinel" de la Administración Johnson, el Secretario de Defensa Robert McNamara declaraba que:

"es importante comprender que ninguno de los sistemas (ABM) en el momento actual o en un futuro previsible podría proporcionar un escudo impenetrable sobre los Estados Unidos. Si tal escudo hubiera sido posible, con toda seguridad lo hubiéramos deseado y con toda seguridad lo hubiéramos construido.. Si pudiéramos construir y desplegar un escudo genuinamente impenetrable sobre los Estados Unidos, hubiéramos estado deseosos de gastar, no 40 mil millones de dólares (dólares de 1967) sino un múltiplo razonable de dicha cantidad que hubiera sido necesario. El dinero en sí mismo no es el problema; el problema es el de la penetrabilidad del escudo propuesto"(20).

De esta manera, el énfasis defensivo sería preferible a las existentes relaciones nucleares entre las superpotencias (21). El problema no parece ser el dinero sino la permeabi

lidad del sistema. Si pudiera desarrollarse y construirse un perfecto "casquete astral" para proteger a los Estados Unidos de -- "todo" armamento nuclear lanzable por medios tradicionales (no -- contando el emplazamiento encubierto y clandestino) y si todos -- estuvieran de acuerdo en que este era el caso, el énfasis defensivo podría claramente ver su día. Desgraciadamente, las exigencias perfeccionistas de una permeabilidad cero quedará siempre -- insatisfecha, por no decir que lo mejor es enemigo de lo bueno.

Las posibilidades relativas a penetraciones inaceptables a través de un futuro escudo defensivo a nivel nacional podrían reducirse grandemente si el tamaño total de la amenaza nuclear -- soviética se redujera en la misma medida. Por supuesto que profundos recortes podrían reducir los miles de vehículos nucleares estratégicos existentes a cientos por cada parte. El problema -- BMD podría en consecuencia hacerse mucho menos exigente y las posibilidades de construir defensas útiles para proteger las ciudades con índices de permeabilidad aceptablemente bajos podrían, -- en consecuencia, ser mayores. El obstáculo sería el de mantener la credibilidad política de la disuasión nuclear durante una transición extendida hacia el énfasis defensivo, e incluso más allá, como disuasión de último recurso de una guerra central a gran escala mediante la amenaza de utilizar todos los armamentos nucleares que queden después de los recortes de los controles de armamentos.

Esta, entonces, es la razón pragmática para justificar la significación crítica del control de armamentos. En su discurso Eureka de mayo de 1982, con ocasión de la reunión conmemorativa de su 50 aniversario, el Presidente Reagan afirmó su objetivo de conseguir profundas reducciones en las fuerzas ofensivas estratégicas (SOF) mediante acuerdos negociados de control de armamentos. En un sentir general en la actualidad que la importancia de encontrar una solución al desventurado ICBM MX (que ha intentado abrir los protectores múltiples, silos fijos y más recientemente modalidades de asentamientos de paquete denso/poco espaciados de ninguna utilidad) es crear una palanca negociadora y proporcionar -- a los líderes soviéticos claros incentivos para llevar a cabo -- profundos recortes en sus SOF y particularmente en sus ICBM MIRV ed pesados tales como los SS-18(22).

LA LINEA DE FONDO: NUEVOS OBJETIVOS Y ESTRATEGIAS PARA CONSEGUIR EL ENFASIS DEFENSIVO.

¿Hacia dónde vamos en el espacio durante los años 80 y -- posteriores, en persecución de qué objetivos y por qué? Las respuestas a estas preguntas básicas no están claras, en gran medi

da porque los americanos tienden a explorar y explotar nuevas - fronteras "haciendo más que pensando". Es dentro de un contexto estratégico fluido y en cierta medida confuso donde deben plantearse las preguntas fundamentales de dónde, qué y por qué, - en relación con los programas espaciales militares de los Estados Unidos. Si los norteamericanos tienen que explotar el espacio - por razones importantes, deberán establecerse nuevos y más apropiados objetivos antes de que puedan concebirse y ponerse en -- práctica auténticas aproximaciones estratégicas para conseguirlos. Como se ha dicho en la sección anterior, el espacio está - hecho a la medida para facilitar una transición de una ofensiva nuclear hacia un énfasis defensivo no nuclear donde sistemas - avanzados (tales como mosaicos de sensores y sistemas laser espaciales) puedan desempeñar un papel crítico en la defensa contra amenazas externas sin contar totalmente con la disuasión nuclear, una estrategia decayente de credibilidad política declinante y un dudoso contenido ético, como el método principal para asegurar a los Estados Unidos contra sus enemigos (23). Aunque los Estados Unidos no puedan (y no deban) perseguir aproximaciones unilaterales al control de armas nucleares, un fuerte empuje americano hacia un serio control de armamentos en un intento por "cooperar" militarmente con la URSS complementará el incluso más poderoso ímpetu norteamericano hacia el espacio por competir con la Unión Soviética. La combinación podría producir un nuevo contexto estratégico en el que la seguridad nacional, tanto para - los Estados Unidos como para la Unión Soviética, podría colocarse sobre una base más estable, más segura y más sostenible a largo plazo.

El lanzamiento del Sputnik I por un ICBM soviético en 1957 marcó la doble emergencia de la era espacial y de los - misiles balísticos de largo alcance capaces de lanzar cabezas nu - cleares contra objetivos al otro lado del planeta. Ahora, a co - mienzos de la década de los 80, Norteamérica está entrando en el segundo cuarto de siglo de la era espacial y está comenzando con un gasto profundamente acelerado, importantes cambios en la organización y numerosas referencias al advenimiento de deslum - brantes armamentos espaciales. Estos últimos tendrán un final - muy letal y un "sabor transcendental"; el tipo más maduro es el laser de alta energía que irónicamente es similar (en funciona - miento aerodinámico) a los potentes motores del cohete que im - pulsas a los ICBM y a las "space shuttles". A la vista de esta historia, es importante que los norteamericanos continúen explo - rando y explotando la alta frontera del espacio haciendo y pen - sando.

Consecuentemente, deben desarrollarse nuevos objeti - vos estratégicos para reflejar la sentida necesidad de hacer un tránsito oportuno de la ofensiva nuclear hacia el énfasis defen -

sivo. En el espíritu de la explotación de la tradicional ventaja norteamericana en tecnología militar, sería afortunado que tal transición estratégica pudiera estar basada ampliamente en una tecnología espacial avanzada -con la microelectrónica, el laser y otras áreas básicas de I+D encabezando la marcha hacia nuevos mosaicos de sensores e increíbles armamentos cada vez más potentes. Sin embargo, un entendimiento realista de lo que tal ambiciosa transición puede implicar, lleva consigo el que el control de armamentos debe también desempeñar un papel central, junto con la tecnología.

Con demasiada frecuencia los norteamericanos se han fiado con fe ciega en la tecnología, bajo la errónea suposición de que las soluciones técnicas pueden resolver virtualmente todos los problemas principales con que se enfrentan los Estados Unidos. La primacía de los factores humanos en política internacional significa que no existen soluciones puramente técnicas - (competitivas) al problema de defender a los Estados Unidos contra un ataque nuclear.

Inversamente, no existe una solución puramente política (cooperativa) para conseguirlo. Las aproximaciones factibles contendrán una importante combinación de ambas soluciones -componentes técnicos y políticos y elementos competitivos y cooperativos- trabajando juntos. Por esta razón fundamental, una "adecuada" entrada norteamericana en el segundo cuarto de siglo de la era espacial es de extraordinaria importancia.

La opción de "competir" para conseguir una superioridad espacial unilateral podría (y probablemente debería) ser empleada por los Estados Unidos como un medio de regateo efectivo para perseguir objetivos de control de armamentos tales como profundos recortes SOF, con el fin de alcanzar una "combinación" efectiva. Si las perspectivas de unas serias conversaciones sobre el control de armamentos se hicieran más frías incluso que lo son actualmente, podría iniciarse la etapa para la persecución unilateral de la supremacía del espacio que podría servir muy bien a los Estados Unidos si se hiciera inevitable una interrumpida competencia con la Unión Soviética sobre la competición armamentista.

DIRECCIONES FUTURAS

En lugar de proporcionar una lista normativa de avances tecnológicos específicos que pudieran estar planeados y programados, con estimaciones de costos y planes altamente inciertos, la última sección intentará indicar importantes objeti

vos y direcciones del programa espacial norteamericano durante los próximos 25 años. A este respecto, es extremadamente útil - reconocer que la tecnología en desarrollo en su propio benefi-- cio no es la política adecuada para guiar este programa ni cual quier otro con una alta prioridad nacional. Mientras que la tec nología es la esencia organizativa de la Fuerza Aérea de los Es tados Unidos, que continuará desempeñando un principal papel ins titucional en las actividades espaciales militares (a menos que la Fuerza Espacial de los Estados Unidos se establezca poco des pués que el Mando del Espacio se convierta en un mando unifica do), los factores humanos y políticos son críticos tanto para - definir como para conseguir importantes objetivos.

Son claras las indicaciones de que los Estados Uni dos se están moviendo para conseguir la superioridad en el espa cio a partir de la década de los años 90; el crecimiento real - anual del 20 por ciento en los gastos espaciales del Departamen to de Defensa, la formación del nuevo Mando del Espacio y la am plia atención a las brillantes persepectivas del armamento laser espacial domeñador de la MAD, apoyan esta conclusión. Nuestros logros pasados sugieren que los Estados Unidos pueden conseguir una forma relativamente duradera de superioridad espacial, de - la misma manera que hemos presenciado y mantenido una superiori dad naval, aérea y tecnológica en el pasado. La sorprendente im plicación de los logros de la superioridad espacial podrían ayu dar grandemente a restaurar todas y cada una de estas formas -- tradicionales de superioridad militar a sus antiguos niveles. - Es este potencial general el que proporciona a las actividades militares en el espacio su auténtico significado como "multipli cador de fuerzas" en el sentido estratégico de dicha frase.

Dos ejemplos son de utilidad para ilustrar este pun to. Los satélites de vigilancia por infrarrojos y radar oceáni cos y aéreos que pueden llegar a ser operativos para principios de la década de los 90 podrían poner en riesgo de misiles y de otro armamento de largo alcance a los buques de superficie y -- aviones soviéticos que vuelen a alta cota (24). La primera gene ración de sistemas de armamento laser espacial que podría estar disponible poco tiempo después (aunque probablemente antes de - finalizar el presente siglo) podría poner en riesgo a muchos ti pos de misiles y aviones (por no decir naves espaciales). Juntos, estos sensores y armamentos avanzados podrían producir el tipo de superioridad espacial que podría restablecer para los Estados Unidos la superioridad naval y aérea de una manera que se puedan explotar las tradicionales ventajas norteamericanas, aunque sin gastar decenas de miles de millones de dólares ni un número mu chísimo menor de buques y aviones costosos, complejos y vulnera bles.

Este tipo de énfasis en el espacio podría producir una moderna ventaja norteamericana en el poderío espacial que se ajuste y amplíe las tradicionales ventajas norteamericanas en poderío marítimo y poderío aéreo, dando pie a tres grandes flotas: una navegando especialmente bajo las azules aguas oceánicas, otra orbitando la Tierra en las negras profundidades del espacio y la tercera volando (tan clandestinamente como fuera posible) por las aguas costeras del espacio -la atmósfera. La superioridad tecnológica permitiría a cada una de estas flotas mantener una ventaja cualitativa sobre sus adversarios. El propósito de alcanzar una superioridad espacial de claro corte tendría dos aspectos.

En primer lugar, no existe ninguna duda de que los Estados Unidos deben moverse eventualmente más allá de la OTAN en su énfasis político-militar. Los pasos hacia el establecimiento del Mando Central para tratar las crisis del Golfo Pérsico y otras crisis en cualquier parte del mundo y la cada vez mayor desgana norteamericana para gastar decenas de miles de millones de dólares cada año para mantener nuestra gran y visible presencia de tropas en Europa y Asia, constituyen claras señales de que nos moveremos eventualmente con independencia de la OTAN y tal vez más pronto de lo que pensamos. En este contexto, puede hacerse un caso relativamente persuasivo para girar o volver a nuestra ventaja natural en poderío marítimo (25). Puede hacerse una comparación similar para complementar las formas tradicionales de poderío marítimo con un moderno poderío espacial como piedra clave de una nueva estrategia norteamericana para defender a América como una isla continente (pero no una "América Fortaleza") que tiene intereses vitales en todo el globo.

Igualmente, un objetivo estratégico, tan importante como el moverse independientemente de la OTAN, es el alcanzar gradualmente el desénfasis nuclear en el que el ahora dominante papel del armamento nuclear pueda ser gradualmente disminuido mediante una juiciosa combinación de la tecnología y la política. De aquí se desprende la segunda tarea crítica para la emergente superioridad espacial norteamericana: ejercer una efectiva palanca de negociación con la Unión Soviética de forma que puedan conseguirse profundos recortes en los niveles SOF y que el equilibrio estratégico pueda moverse firmemente hacia un énfasis defensivo, lejos de su histórica esencia de la MAD nuclear. En realidad, los Estados Unidos deberían aplicar su fuerte palanca tecnológica en el espacio para alentar la competición entre las superpotencias en armamento defensivo no nuclear, forzando en consecuencia una concomitante reducción en los gastos y la atención política relativa al componente nuclear de la competición, para la que toda la comunidad internacional estaría mucho más dispuesta a largo plazo. Al desplazar la competición estratégica al es-

pacio dentro de un contexto de profundas reducciones SOF, el - - "software" de la diplomacia del control de armamentos podría suprimir la carrera de armamentos ofensivos-defensivos que el "hardware" defensivo podría de otra manera disparar.

Aquí las respuestas a nuestras preguntas originales nos han llevado al punto de comenzar a comprender lo que reserva el futuro a las actividades militares de los Estados Unidos en el espacio. El espacio militar es mucho más que un simple "multiplicador de fuerza", es un restaurador potencial de las formas tradicionales de la superioridad militar de los Estados Unidos.- El espacio militar no será una solución rápida para resolver el problema de una guerra nuclear de una vez por todas, pero podría desempeñar un importante papel en la reducción de los aterradores armamentos nucleares y en la amenaza sin precedentes de un holocausto nuclear que han estado presentes en la historia de la post guerra. Si los Estados Unidos desarrollan y construyen gigantes-cas estructuras espaciales para la acumulación y radiación de la energía solar hacia la Tierra, estos satélites de energía solar en un próximo futuro podrían unirse a las crecientes constelaciones de satélites de comunicaciones de navegación, de vigilancia, meteorológicos y otras naves espaciales que viajan regularmente orbitando la Tierra. Pero lo principal de todo, una poderosa y considerada combinación entre la tecnología espacial y la política de control de armamentos podría demostrarse como de la más duradera significación para la seguridad a largo plazo de los Estados Unidos.

NOTAS DEL CAPITULO 4

Smernoff, "Estrategia de dos vías para el espacio"

- 1 "The FY 1982 Department of Defense Program for Research, Development, and Acquisition" (Programa del Departamento de Defensa para Investigación, Desarrollo y Adquisición, correspondiente al año fiscal de 1982); declaraciones de William J. Perry, Subsecretario de Defensa para Investigación e Ingeniería, ante el 97º Congreso, 1ª Sesión, 20 de enero de 1982, pp. II-10.
- 2 "Soviet Military Power" (Poderío Militar Soviético), - publicado por el Departamento de Defensa en septiembre de 1981, pp. 76-79.
- 3 "Los gastos soviéticos espaciales sobrepasan a los norteamericanos en 3-4 mil millones de dólares;" "Aviation Week & Space technology" (Aviación y Tecnología Espacial, Semanario), 19 de julio de 1982, p. 28.
- 4 Instituto Internacional de Investigación por la Paz de Estocolmo, "Outer Space-Battlefield of the Future?" -- (El espacio exterior, ¿campo de batalla del futuro?; - Londres: Taylor & Francis Ltd., 1978. Especialmente el capítulo 3, "Satélites de reconocimiento".
- 5 Edward C. Aldridge, Jr., Subsecretario de la Fuerza Aérea, "Space Command: Defense in the Fourth Medium" - (Mando del Espacio: Defensa en la cuarta dimensión), - "Defense 83", enero 1983.
- 6 Cuatro de las cinco opciones básicas espaciales militares fueron definidas y discutidas anteriormente por el

- Teniente Coronel Dino A. Lorenzini y por el Comandante Charles L. Fox en "2001: AU.S. Space Force" (2001: una Fuerza Espacial norteamericana), revista "Naval War College", marzo-abril 1981.
- 7 Véase Richard L. Garwin, "Effective Military Technology for the 1980s" (Tecnología Militar Efectiva para la década de los años 80), revista "International Security", otoño de 1976.
- 8 Ayudante del Subsecretario de Defensa (para Política)- Ronald Stivers, discurso del 26 de mayo de 1982.
- 9 Colin S. Gray, "The Military Uses of Space to the Year 2000" (Los usos militares del espacio para el año 2000) presentado en el Séptimo Simposio Internacional para el Control de Armamentos, Filadelfia, 6-8 de mayo de 1982, pp. 3-4.
- 10 Comunicado de prensa de la Casa Blanca, 20 de junio de 1978. Véase también Donald L. Hafner, "Arms Control Measures for Antisatellite Weapons" (Medidas de control de armamentos para armamento antisatélite), revista "International Security", invierno 1980-81 y David A. Andelman, "Space Wars" (Guerras del Espacio), revista "Foreign Policy", otoño 1981.
- 11 Véase "Common Security: A Blueprint for Survival" (Seguridad Común: un estudio para la supervivencia), por la Comisión Independiente sobre temas de Desarme y Seguridad, presidida por Olaf Palme (Nueva York: Simon y Schuster, 1982), pp. 154-55.
- 12 Véase especialmente el artículo de Lorenzini-Fox publicado en la revista "Naval War College", "High Frontier: A New National Strategy" (Alta Frontera: una nueva estrategia nacional), coordinado por el Teniente General Daniel O. Graham, 1982, así como el excelente documento del Teniente Coronel Barry Watts y el Comandante Lance Lord, "Beyond the Missile Age: How to Think About Military Competition in Space" (Más allá de la era de los misiles: cómo pensar acerca de la competición militar en el espacio), publicado en "Military Space Doctrine: The Great Frontier" (Doctrina Espacial Militar: la gran frontera), libro de lectura del Simposio de Doctrina Espacial Militar de la Academia de la Fuerza Aérea, -- 1-3 de abril de 1981, volumen IV.

- 13 Zbigniew Brzezinski, "Between Two Ages: America's Role in the Technetronic Era" (Entre dos Edades: el papel de America en la era de la tecnetrónica) (Nueva York: Viking Press, 1970), p. 247.
- 14 James Canan, "War in Space" (Guerra en el espacio) (Nueva York: Harper & Row, 1982), p. 179.
- 15 Fred Charles Ikle, "Can Nuclear Deterrence Last Out the Century?" (¿Puede la disuasión nuclear durar más que el presente siglo?), revista "Foreign Affairs", enero 1973 p. 285. Su título completo es: "Aunque la suerte nos ha acompañado tanto tiempo, el pensamiento estratégico debe y puede encontrar un nuevo camino hacia el siglo veintiuno".
- 16 Este escenario fue anunciado por Richard L. Garwin (loc. cit. p. 73): "podrían utilizarse interceptores con armas nucleares para atacar los satélites portadores de armas laser imaginados cuando permanecieran en órbita durante un período de varios meses". La defensa contra misiles balísticos (BMD) normalmente es considerada como equivalente a los sistemas de misiles antibalísticos (ABM), que actualmente están seriamente limitados por el Tratado Norteamericano-Soviético ABM de 1972.
- 17 Barry J. Smernoff, "The Strategic Value of Space-Based Laser Weapons", (El valor estratégico del armamento laser con base en el espacio), revista "Air University", marzo-abril de 1982.
- 18 William V. O'Brien, "The Conduct of Just and Limited War" (La conducción de una guerra justa y limitada) - (Nueva York: Praeger, 1981), p. 130.
- 19 Organización de la Junta de Jefes de Estado Mayor, "United States Military Posture for FY 1983" (Postura militar de los Estados Unidos para el año fiscal de 1983), p. 64. En su discusión del liderazgo tecnológico, este documento establece que "el laser es tal vez el segundo sólo detrás de la microelectrónica en su promesa de impacto sobre los sistemas militares". Desde luego, el laser es el único principal componente de sistemas de armamentos basado en un nuevo fenómeno científico que ha aparecido desde el desarrollo del armamento nuclear durante la Segunda Guerra Mundial; véase Alexander H. Flax, "Military Aerospace to 2000", (Aerospacio militar hasta el 2000), revista "Astronautics and Aeronautics", mayo de 1980, p.33.

- 20 Boletín del Departamento de Estado, 9 de octubre de --
1967.
- 21 Para una declaración actual de la proposición de que --
"estamos condenados a vivir en un mundo MAD", véase --
Spurgeon M. Keeny, Jr., y Wolfgang K.H. Panofsky, "MAD
Versus NUTS: ¿puede la doctrina o el armamento remediar
las relaciones de hostilidad mutua entre las superpo--
tencias?, revista "Foreign Affairs", invierno 1981/82.
- 22 La Unión Soviética ha apoyado siempre la defensa estra--
tégica en una mayor medida que los Estados Unidos, su--
giriendo que puede ser más fácil "inclinarse" hacia un
mundo de énfasis defensivo. Véase Coronel William J. -
Barlow, "Soviet Damage-Denial: Strategy, Systems, SALT,
and Solution", (Daño-Denegación soviética: estrategia,
sistemas, SALT y solución), revista "Air University", -
septiembre-octubre de 1981.
- 23 Para una discusión preliminar de temas contemporáneos
de moralidad nuclear, véase Barry J. Smernoff, "An Ex-
ploratory Moral Analysis of Strategic Nuclear Options
and Arms-Control Regimes", (Un análisis moral explora-
torio de las opciones nucleares estratégicas y regíme-
nes de control de armamentos), revista "Military Cha--
plain's," otoño de 1982.
- 24 William J. Perry y Cynthia A. Roberts, "Winning Through
Sophistication: How to Meet the Soviet Military Challen-
ge", (Ganar a través de la sofisticación: cómo hacer --
frente al desafío militar soviético), "Technology Re--
view", julio de 1982, y William J. Perry, "Technologi-
cal Prospects", (Perspectivas tecnológicas), en "Rethin-
king the U.S. Strategic Posture", (Nuevo pensamiento --
de la postura estratégica de los Estados Unidos), edi-
tado por Barry M. Blechman (Cambridge, Mass.: Ballinger,
1982).
- 25 Jeffrey Record, "Beyond NATO: New Military Directions
for the United States", (Más allá de la OTAN: nuevas -
directrices militares para los Estados Unidos), publi-
cado en "U.S. Strategy at the Crossroads", Instituto -
para el Análisis de la Política Exterior, julio de ---
1982. Véase también Michael Vlahos, "America: Images -
of Empire", (América: Imágenes de Imperio), Documentos
SAIS de Asuntos Internacionales (Washington, D.C.: Ins-
tituto de Política Exterior Johns Hopkins/SAIS, agosto
de 1982), para el caso de que América y Europa son las
etapas iniciales de un lento desacoplamiento.

C E S E D E N

ESTRATEGIA NUCLEAR EN LA DINAMICA MUNDIAL
POLITICA NORTEAMERICANA EN LOS 80
(Tercera parte)

- Por Donald M. SNOW.
- De "Nuclear Strategy in a Dynamic World. American Policy in the 1980s"
- Traducido por el Comandante de Aviación (DEM) D. Severino GOMEZ PERNAS.

Abril 1985

BOLETIN DE INFORMACION N°182-IV.

CAPITULO 5

DOCTRINA Y FUERZA ESTRATEGICAS SOVIETICAS

El factor del entorno exterior más obvio y más influyente en la conformación de la doctrina estratégica y las fuerzas norteamericanas ha sido y continúa siendo la Unión Soviética. De igual forma que los conceptos y las características de las fuerzas norteamericanas han evolucionado durante la era nuclear, así lo han hecho sus correspondientes soviéticas y las ideas norteamericanas sobre las capacidades e intenciones de los rusos. En este contexto, en los últimos años 70 se ha planteado una urgencia particular de entender como contemplan los soviéticos el sistema nuclear. Los rusos han conseguido una efectiva paridad estratégica con los Estados Unidos, y las relaciones generales ruso-norteamericanas se tambalean en un período crítico, definido por un creciente expansionismo de la política exterior soviética y una probable transición en el liderazgo de resultados imprevisibles.

Con estas consideraciones, más tarde condicionadas por las conversaciones sobre el control de armas que se están haciendo cada vez más polémicas a la luz de la aparente truculencia soviética en otras áreas de la política exterior, se hace necesario un examen de los puntos de vista soviéticos, sobre el sistema nuclear. Existe una creciente concienciación en los Estados Unidos de que los puntos de vista soviéticos y norteamericanos sobre el equilibrio nuclear y la utilidad de las armas nucleares no son el uno la imagen del otro. Al mismo tiempo, el enorme arsenal nuclear soviético, y el aún mayor potencial que

poseen, despiertan un serio interés entre políticos y analistas norteamericanos. Este doble interés justifica y conforma la base para un análisis detallado.

Puntos de vista soviéticos sobre el sistema nuclear.

La forma en que los norteamericanos contemplan en general a los rusos, y por extensión la relación nuclear entre los dos países ha sufrido cambios considerables según ha evolucionado la era nuclear y ha cambiado el balance estratégico. Durante los primeros 20 años después de la segunda G.M., cuando los Estados Unidos disponían primero del monopolio y luego de una decisiva superioridad en armamento estratégico, la opinión evolucionó - desde el sentimiento de una casi absoluta intratabilidad e incompatibilidad de intereses que señalaba el momento culminante de la guerra fría, a la creencia de que los soviéticos eran seres más racionales que contemplaban las armas nucleares básicamente en la misma forma que los norteamericanos (lo que, naturalmente los hacía racionales). Esta predominante opinión del efecto "imagen del espejo" era contemplada por muchos como una fundamental realización de la política norteamericana (recuerdo a un oficial del Departamento de Estado describiéndola como "la más grande realización" de la política estratégica norteamericana) y fue muy bien resumida por Brodie en 1966: "Ahora que ellos han tenido (armas nucleares) por más de una década y han tenido la oportunidad de probarlas y considerar lo que implican, las ideas soviéticas sobre lo que se puede realizar, por ejemplo por medio de un ataque nuclear por sorpresa, parece estarse desarrollando según líneas familiares en los Estados Unidos". Estas confortables y cómodas opiniones florecieron en el espíritu de la cooperación nuclear que siguió a la crisis de los misiles de Cuba y alcanzó su punto más alto con el anuncio del espíritu de "detente" o distensión, hecho por el presidente Nixon y el comienzo de las SALT en 1969.

En medio de esta tendencia había otra y más perturbadora evolución. A medida que la distensión se convertía en la consigna de las relaciones sovieto-norteamericanas, los rusos estaban igualando, y en algunos casos sobrepasando, a los Estados Unidos en capacidades estratégicas. Esta evolución era, en muchos aspectos, incompatible con las ideas norteamericanas sobre la simetría intelectual en el pensamiento nuclear norteamericano y soviético: Si aceptaban el equilibrio mutuo del terror como el fundamento de una disuasión estable, por ejemplo ¿por qué estaban creando fuerzas obviamente excesivas para lo que demanda la destrucción asegurada? (El que nuestras fuerzas fueran también netamente superiores a las que se necesitaban para el BOT, "Balance of terror" era menos preocupante intelectualmente). La incapaci-

dad para responder tales preguntas dentro de los esquemas convencionales provocó un movimiento para reexaminar las intenciones y capacidades soviéticas.

El primer impulso de esta revisión ha sido para analizar más cuidadosamente lo que decían los soviéticos sobre las relaciones nucleares. Implícito en esta forma de análisis había al menos un rechazo parcial de la idea de la imagen en el espejo. Como dice Raimon L. Garthoff, "Es una falacia suponer que las maneras de pensar y los objetivos de los líderes soviéticos, y de esta forma sus concepciones estratégicas y sus intenciones político-militares, son las mismas que las nuestras".

Una forma de determinar dónde existen esas diferencias es analizar la naciente corriente en la literatura soviética y los pronunciamientos políticos sobre intereses estratégicos, reconociendo qué límites de interpretación se deben poner a tales comportamientos. Jack L. Snyder advierte: "A primera vista, los planteamientos doctrinales de los escritores militares y de los políticos soviéticos parecen tener un valor limitado en dos aspectos. De un lado, tal asunto parece con frecuencia trillado, no complicado, propagandístico, y desprovisto de análisis serios. .. Tras esto, los soviéticos pueden no sólo ser inescrutables, - sino también inveterados embusteros" Reconociendo que el contenido de las manifestaciones públicas tiene a menudo propósitos políticos además de explicativos, los soviéticos han sido razonablemente consecuentes en sus descripciones del sistema nuclear. Colin S. Gray plantea brevemente que las posiciones que adoptan están un tanto yuxtapuestas al pensamiento norteamericano: "Respecto a la Unión Soviética, se compete con un estado que, a) contempla la guerra (a todos los niveles) como un instrumento de la política, b) contempla una buena defensa como una buena disuasión; y c) contempla los intereses occidentales en el proceso de disuasión como la consecuencia directa total de la ascensión del poderío soviético en la relación de fuerzas militares". Es posible, naturalmente, exagerar las diferencias en el pensamiento estratégico norteamericano y soviético y de esta forma extrapolar exageradamente las consecuencias que se derivan de esas diferencias, de igual forma que se pueden desechar los planteamientos soviéticos como mera propaganda y subestimar sus consecuencias. Es preciso una posición más equilibrada. Intentaré examinar la doctrina soviética mirando, a la vez, a la postura pública básica soviética sobre el balance nuclear, sus ideas de la disuasión, y sobre cómo se puede librar una guerra nuclear si la disuasión falla.

Puntos de vista soviéticos sobre la relación nuclear.

Las ideas soviéticas y norteamericanas sobre las armas nucleares y especialmente sobre su utilidad como un instrumento de política exterior, son divergentes. Aunque los rusos rechazan la guerra nuclear entre las dos superpotencias como un foro inadmisibile para la continua lucha entre las sociedades comunistas y capitalistas, creen asimismo que la posesión de un masivo arsenal nuclear proporciona oportunidades políticas (o elimina trabas) que de otra forma no se conseguirían. Para los soviéticos, la lección aparente de la experiencia de Cuba fue que la falta de paridad o superioridad estratégica sería crítica para proseguir con éxito sus intereses en conflictos indirectos con los Estados Unidos. Estas diferencias básicas de perspectiva se resumen en lo conflictivo del significado de la descripción soviética de la relación estratégica bajo la firma "coexistencia pacífica" y de la descripción norteamericana "la disuasión" que proporcionan ideas diferentes sobre la guerra nuclear.

Armas nucleares y Objetivos de la Política Exterior.

El pensamiento estratégico norteamericano no ha hecho énfasis en el papel del poder estratégico nuclear como un instrumento de la política exterior más allá de la disuasión de la guerra nuclear dado que la doctrina de la represalia masiva fue desacreditada a finales de los 50 y principios de los 60. Antes al contrario, la utilidad de las armas nucleares se ha contemplado como limitada y específica, y la opinión contraria, de que tales armas se pueden utilizar como palanca política, ha sido desacreditada por aventurada y peligrosamente amenazante para el umbral nuclear.

Los soviéticos, por otro lado, contemplan la posesión de armas nucleares como un componente complementario de su política exterior global, con aplicación indirecta en el más amplio contexto. Esta posición se describe con el término "equilibrio mundial de fuerzas" y lo resumen León Goure y sus asociados: "La evolución de sus fuerzas nucleares soviéticas ha transformado a la Unión Soviética, por primera vez, en un poder militar global, intensificando de esta forma la tendencia fundamental hacia una globalización de la política exterior soviética y proporcionando nuevas oportunidades para una expansión de la influencia política y militar a escala mundial". Aunque algunos analistas destacan también el papel de la potenciada armada soviética en la transformación de la URSS en una potencia global, las armas estratégicas en este caso poseen una utilidad para los rusos de -

conseguir otros objetivos, que no se encuentra en el pensamiento norteamericano y que tiene implicaciones adicionales en su propio pensamiento sobre el tema. Como sugiere Snyder: "Habiendo alcanzado una posición de paridad estratégica, no tienen que inclinarse ante los intentos de nadie para imponerles "extrañas doctrinas". Sus planteamientos públicos sobre estrategia sugieren que están acordes en primer lugar con aspectos tales como la inmediata utilidad pública de un balance de fuerzas favorable antes que con el esotérico concepto de la teoría del conflicto entreguerras."

En algún sentido, estos cálculos de utilidad reflejan una clase de política real, la opinión de los poderes políticos sobre las armas nucleares. Influenciada más profundamente por los teóricos civiles de la disuasión, la doctrina norteamericana no adoptó esta visión del mundo nuclear, pero "los líderes soviéticos actuales están de acuerdo aparentemente con los militares en que el aumento de la fortaleza militar rinde beneficios tangibles, diplomáticos y de seguridad". Como se señaló en el capítulo 3, los gastos militares soviéticos (y especialmente los estratégicos) se han incrementado dramáticamente en los últimos veinte años sin la manifiesta oposición a los gastos de defensa que se ha producido en los Estados Unidos. Richard Pipes sugiere que esto se puede atribuir a que los soviéticos se dan cuenta de los beneficios que aportan tales armas: "Ultimamente, se puede decir que han sido consideraciones políticas antes que estratégicas o fiscales, las que han determinado las reacciones soviéticas sobre las armas nucleares y conformado el contenido de la estrategia nuclear soviética."

La lección de Cuba.

La influencia de los militares profesionales en la formulación de la doctrina estratégica de la Unión Soviética, es un tema periódico que se remonta al pensamiento inicial ruso sobre el tema. Pipes sostiene: "Las líneas maestras de la estrategia nuclear soviética, todavía vigente hoy, se formularon durante los dos primeros años de Khrushchev (1955-1957), bajo la dirección del propio Mariscal de Campo Zhukov. Desembocaron en un inequívoco rechazo de la idea del arma absoluta y de todas las teorías que los estrategas norteamericanos dedujeron de la misma". Las armas nucleares, desde este punto de vista militar, eran otra componente del arsenal militar, y aunque el pensamiento norteamericano postula el acusado cambio cualitativo producido por la revolución termonuclear, Snyder replica: "Es equivocado despreciar las ideas no-occidentales sobre la dinámica de la disuasión sim-

plemente porque parezcan no-sofisticadas para los estándares occidentales".

La idea de que las armas nucleares tienen implicaciones geopolíticas importantes y definitivas, fue duramente aprendido por los líderes soviéticos con la humillación en la crisis de los misiles de Cuba. Como describe Moulton la impresión general de la situación: "Retrospectivamente, parece claro que la decisiva superioridad nuclear que poseía esta nación, en combinación con la abrumadora superioridad convencional en el área inmediata al conflicto, confluyeron para anticiparse al gambito más audaz y atolondrado de la carrera del Premier Khrushchev". El Congreso ta Downey afirma más bruscamente, en términos de la capacidad estratégica norteamericana no igualada por los rusos: "Los soviéticos no fueron obligados a retirarse a causa de que nuestras fuerzas eran más numerosas que las suyas. Fueron obligados a retirarse porque teníamos una fuerza contra-valores suficiente para destruir su sociedad y ellos no tenían la suficiente para destruir la nuestra. La crisis de Cuba, naturalmente, contribuyó a la caída de Khrushchev. También confirmó en las mentes soviéticas lo que los militares venían diciendo sobre el papel de las fuerzas nucleares y las apoyaron, favoreciendo la expansión estratégica. Como dice Jerome H. Kahan: "La victoria de los EE.UU en Cuba simultáneamente vindicó la opinión de Moscú de que la fortaleza estratégica confería poder político, y planteó la perspectiva de otras circunstancias en las que nuevamente la preponderancia estratégica de los EE.UU se hiciese decisiva.

Coexistencia pacífica y Disuasión.

Lo que se deduce de estas consideraciones es la opinión soviética de que la inferioridad nuclear tiene un efecto deletéreo, cuando no directo, sobre la consecución de otro objetivo de la política exterior. Se contemplaba la posesión de un arsenal nuclear equivalente como un importante factor psicológico para ser capaz de actuar decisivamente, ya que la falta de tal presencia nuclear crea un clima en el cual es posible que "abusen de uno" a la hora de conseguir objetivos.

En un sentido, pues, la paridad nuclear elimina obstáculos considerables a la política exterior. Eso que no crea oportunidades fáciles ni hace mayores los peligros de una guerra nuclear, sin embargo, se deriva de la política de la coexistencia pacífica. Goure y asociados proponen: "Según las especificaciones de Moscú, el primer propósito de la coexistencia pacífica es reducir las oportunidades de que el continuo enfrentamiento entre sistemas conduzca a la guerra entre las grandes potencias, o, co

mo ha dicho Brezhnev, haga posible un cambio del históricamente inevitable enfrentamiento (entre sistemas) hacia una senda en la que no amenacen guerras, conflictos peligrosos y carreras de armas sin fin". El "continuo enfrentamiento" entre los dos sistemas, naturalmente, es un aspecto axiomático del pensamiento Marxista-Leninista. El concepto de coexistencia pacífica trata de crear una "regla básica" para esa competición, diciendo que es inaceptable la competición directa entre superpotencias que podría desembocar en una conflagración nuclear. Esta posición es compatible con la postura general soviética ya que, "aún cuando portavoces soviéticos predicen una victoria en caso de guerra nuclear, conocen perfectamente los terribles daños que resultarían de tal guerra y se apresuran a negar que pueda servir como una deseable comadrona para la revolución".

La coexistencia pacífica por tanto, surge como un concepto limitado para describir las relaciones nucleares ruso-norteamericanas pero no se extiende a la totalidad de la interacción de las superpotencias. Como tal, el concepto presenta algunas diferencias con la descripción norteamericana de la relación entre las superpotencias, la "distensión". Este término que literalmente significa "relajación de la tensión" estaba, en el momento en que entró a formar parte del léxico de la política exterior, llamado a ser un fenómeno generalizable, un espíritu "de la normalización radical de la situación internacional, de la limitación de armas, de desarme, de... cooperación a todos los niveles entre estados". Tales descripciones eufóricas van mucho más allá de lo que los soviéticos quieren dar a entender con la coexistencia pacífica y, tomado literalmente como política soviética, requeriría el rechazo explícito de algunos de los dogmas más fundamentales de la ideología Comunista. Sin embargo, se está reconociendo poco a poco en los EE.UU que existen límites muy definidos para la extensión de la cooperación resultante del acuerdo nuclear. No obstante, el que esta comprensión se está distorsionando lo demuestran las continuas polémicas sobre "el encadenado" entre los conflictos en Africa respaldados por la URSS y los progresos en las SALT (se discuten más adelante en este capítulo) y las resonancias de "una nueva guerra fría" desde la Casa Blanca de Carter. Es posible que gran parte de la desilusión que rodea el comportamiento soviético haya resultado no tanto de sus acciones como de nuestra propia extrapolación de la coexistencia pacífica, en distensión.

Opiniones soviéticas sobre el fundamento de la disuasión.

De igual forma que la doctrina de la coexistencia pacífica surge de definiciones ideológicas, las ideas soviéticas

sobre la disuasión nuclear son en cierto modo el resultado del dogma Marxista-Leninista que ha contribuido al "desarrollo de culturas estratégicas separadas y distintas en los dos países". Los soviéticos menosprecian la destrucción mutua asegurada como suficiente para un sistema estable de disuasión. En cambio, mantienen que el éxito de la disuasión requiere la capacidad soviética para derrotar a los EE.UU en una guerra nuclear, posición que surge del precepto Comunista de "cerco capitalista". Cada una de estas posiciones merece alguna atención.

La MAD como base inadecuada para la disuasión.

Como se ha señalado, la doctrina norteamericana de la destrucción mutua asegurada define, implícitamente al menos, a la guerra nuclear como devastadora y, como consecuencia, nadie puede esperar ganar en tal conflicto. Como los soviéticos han sido más influenciados en su pensamiento estratégico por los conceptos tradicionales militares, que contemplan las armas como un instrumento de la política, tienden a rechazar tales ideas. Como indica William T. Lee:

"El concepto de disuasión entendido como la capacidad segura del segundo-golpe para matar de un quinto a un cuarto de la población soviética en tanto se destruyen más de las tres cuartas partes de su industria es un concepto de los EE.UU (y europeo). El concepto de que la disuasión así definida es la esencia de la estrategia en la era nuclear -esto es, que la guerra nuclear no se puede guiar por los tradicionales objetivos político-militares, y que no hay tal cosa como la victoria en una guerra nuclear- no tiene correspondencias soviéticas". Este rechazo, a su vez, nace de la opinión de los pensadores estratégicos soviéticos, de que la MAD es una doctrina de bien "segundo orden. La doctrina estratégica de los EE.UU. está obsesionada con un arma única que la "haga absoluta" a costa de todo lo demás que la experiencia militar enseña a los soldados a tener en cuenta.

Los soviéticos sostienen también que la destrucción mutua asegurada es una especie de accidente temporal, "una desagradable y eventual situación impuesta por las peculiaridades de las limitaciones tecnológicas del momento". Esta posición, por supuesto, tiene algo de valor real, como se ha advertido: el bombardeo estratégico contra-valores, base de la amenaza MAD, era casi la única doctrina posible en la selección de objetivos, dados los límites de la precisión en alcanzarlos en el momento

en que se formuló la doctrina. A causa de la velocidad de las innovaciones tecnológicas en el campo de las armas nucleares, Goure y otros atribuyen a los pensadores estratégicos soviéticos la conclusión de que la doctrina es "inherentemente inestable en vista de la posibilidad de nuevas innovaciones en la tecnología de las armas así como por razones políticas". Esta conclusión encuentra apoyo en los dramáticos aumentos en la precisión proxí-
mamente alcanzables. Snyder aplica este razonamiento específicamente a los proyectos soviéticos sobre el futuro estratégico:
"En el mejor de los casos, los soviéticos ven la MAD como un fenómeno transitorio que debe ser aceptado hasta que se pueda anular con las medidas de defensa civil o con mejoras en las capacidades soviéticas de ICBM que harían posible la destrucción de las fuerzas norteamericanas de represalia con base en tierra con un primer ataque por sorpresa".

La doctrina norteamericana también es criticada en aspectos políticos. Goure y otros anotan "la imposibilidad del compromiso sobre la clase de objetivos de los dos sistemas, a causa de la situación" ya que, "mientras el peligro de una guerra general se ha reducido, continúa existiendo y lo hará en tanto perviva el capitalismo". La Unión Soviética sostiene que su interés fundamental es el de evitar la guerra nuclear (coexistencia pacífica). Ideológicamente, sin embargo, la doctrina del cerco capitalista y la intratabilidad entre los sistemas, por definición, convierte a la Unión Soviética en la fuerza defensiva del dúo estratégico. Aunque este planteamiento de la relación parece incongruente al lector occidental, permite a los soviéticos llegar a la conclusión de que, cualesquiera que puedan ser los inconvenientes, la MAD es una especie de sarcástico cumplido a la capacidad nuclear soviética. Según A. Trofimenko: "Pero como, en realidad, todos estos años la cuestión no fue el impedir que la URSS atacase a los EE.UU. sino, al contrario, el que la URSS impidiese que el imperialismo de los EE.UU. desencadenase una gran guerra termonuclear, el concepto de disuasión de los EE.UU. significa de hecho el reconocimiento de que la Unión Soviética dispone de tal poderío estratégico que refrena efectivamente a los EE.UU. del uso directo de su arsenal de misiles frente a la URSS" (el subrayado es mío). Aunque los norteamericanos rechazarían la premisa inicial de las intenciones agresivas nucleares, también es cierto que la "mutualidad" de la destrucción asegurada es la consecuencia directa del crecimiento del arsenal estratégico soviético.

La base para la estabilidad de la disuasión.

Como se sugirió anteriormente, una base ideológica de mucho peso en la formulación soviética de la disuasión, es el -

concepto del encerramiento capitalista: la idea de que la Unión Soviética está cercada por una serie de naciones capitalistas - hostiles que abrigan intenciones agresivas para destruir el estado soviético. Desarrollada a raíz de la intervención de los Aliados frente a los Ejércitos Rojos al final de la I G.M. y apoyando las medidas necesarias para mantener una sociedad cerrada y autoritaria, la doctrina redefine (al menos desde el punto de vista norteamericano) quien es el potencial agresor y la víctima potencial en un conflicto nuclear. Las formulaciones estratégicas norteamericanas parten del supuesto de que los EE.UU. sólo tomarían represalias tras un ataque soviético previo; los soviéticos le dan la vuelta. Arbatov argumenta: "En todo el período de la posguerra el poder militar de la URSS nunca ha representado una amenaza para la seguridad de los EE.UU. excepto en una sola situación - un golpe de represalia en el caso de un ataque norteamericano contra la Unión Soviética " (el subrayado es mío). Los soviéticos han sido firmes en el mantenimiento de esta posición (la cita de Trofimenko de la última sección, por ejemplo, parte de la misma premisa). La consecuencia es que, como definición de la situación, "su postura es la de que la Unión Soviética nunca inicia la guerra sino que sólo libra las guerras impuestas por un enemigo extranjero".

Es peligroso, naturalmente, tomar a las posiciones con base ideológica por su valor teórico, ya que los planteamientos que de ellas se derivan normalmente tienen múltiples propósitos, incluyendo los de propaganda interior. Sin embargo, en la medida en que estas posiciones representan, como entienden los soviéticos, la dinámica del balance estratégico, ofrecen dificultades - sensibles para los intentos norteamericanos de estudiar las capacidades e intenciones soviéticas ya que partimos de la perspectiva de ser, en el sistema, el actor que reacciona en lugar de ser el ofensivo. Garthoff centra este problema: "Atribuimos moderadas demandas de disuasión a los soviéticos porque sabemos que nunca atacaríamos primero, y que ellos no necesitan, por ejemplo, encajar un primer golpe. Después de postular que los soviéticos tienen más de lo que nosotros creemos que necesitarían para la disuasión, deducimos que tienen intereses agresivos más allá de la disuasión". Un planificador soviético de la defensa del caso más desfavorable, sería tan irresponsable como su correspondiente norteamericano, si creyese que los EE.UU. no plantean una amenaza de primer-golpe a la URSS y proyectase la doctrina y las fuerzas basándose en tal suposición.

La inversión de los papeles agresivos, por tanto, coloca a la Unión Soviética en la posición defensiva y da a sus fuerzas nucleares un papel predominantemente defensivo. Sin embargo, habiendo rechazado la destrucción asegurada masiva, contra-valor

res, como una adecuada base conceptual de la disuasión, ellos acuden a un medio diferente para prevenir la agresión nuclear - norteamericana: disponer de la capacidad, y que los norteamericanos la conozcan, de derrotar a los EE.UU. en una guerra nuclear si la disuasión fallase. Paul Nitze resume sucintamente la postura rusa: "Los portavoces soviéticos contemplan la disuasión y la capacidad de ganar la guerra como conceptos complementarios, no opuestos. En su opinión, una fuerza soviética capaz de derrotar a un agresor y de ganar la guerra resultante, es evidentemente más capaz de disuadir al otro bando que cualquier otra fuerza menor" (el subrayado es mío).

Esta postura soviética ha sido motivo de considerable interés entre los pensadores estratégicos norteamericanos, pero puede ser (y ha sido) exagerada y objeto de un excesivo énfasis. Una perspectiva equilibrada de la capacidad de ganar la guerra como base de la disuasión debe incluir el concepto parejo de la coexistencia pacífica y la consecuente inclusión de la disuasión como el principal objetivo establecido para las fuerzas y la política estratégica soviéticas. Perder una guerra nuclear no es, en ningún sentido, una perspectiva mucho más aterradora que la de tener una parte considerable de su población civil incinerada y la mayor parte de la base productiva arrasada, que es lo que los EE.UU. plantean como base de la disuasión. Si los EE.UU. se sienten cómodos en la creencia de que así se disuade un ataque nuclear soviético (que ellos pueden o no estar interesados en lanzar) por la amenaza de la destrucción masiva y la Unión Soviética cree que desalienta las agresivas intenciones nucleares norteamericanas (las tenga o no) al ofrecerle la perspectiva de una segura derrota, el resultado final, la mutua disuasión, puede ser lo que más importa. Es legítimo y necesario estudiar y planificar contingencias basadas en el planteamiento político soviético, pero estancarse en dicha política puede ser contraproducente. Como resultado, se puede llegar a la conclusión, como hace el antiguo senador USA James L. Buckley, de que "el pensamiento militar soviético no está limitado al concepto esencialmente defensivo de la disuasión, sino más bien busca asegurar un resultado favorable vis-a-vis con los EE.UU. si ocurriese la guerra". Al mismo tiempo, sin embargo, "la existencia de esta capacidad, tan discernible de cualquier intención respecto a su utilización, es un prerrequisito esencial en el pensamiento soviético para la eficacia de su postura de disuasión" (el subrayado es mío).

Visión soviética de la guerra nuclear.

Unificar la disuasión con la capacidad de hacer la guerra proporciona una gran ventaja conceptual para los pensados

res estratégicos soviéticos respecto a sus correspondientes norteamericanos. Como resume Nitze: "Esencialmente, los norteamericanos piensan en términos de disuadir de una guerra casi exclusivamente. Los líderes soviéticos piensan mucho más en lo que podría suceder en dicha guerra". El dilema *ex-post- ex-ante* y el tremendo debate sobre las opciones nucleares limitadas que ha dividido a la comunidad estratégica norteamericana (ver capítulo 3), no son problemas para los rusos. Antes bien, "la doctrina soviética y su postura militar no distinguen entre las capacidades de disuasión y de hacer la guerra, sino que parecen contemplarlas como "fundidas" en una unidad dialéctica". Esta diferencia de perspectiva surge en parte del entorno orgánico e histórico-cultural en el cual se desarrolla la política soviética. Esto se refleja en como los soviéticos postulan que podrían ganar una guerra nuclear y su valoración de la posibilidad de limitar un conflicto nuclear.

Contexto en el que se formula la decisión.

La idea de que la Unión Soviética está rodeada de naciones hostiles ansiosas de lanzarse sobre su territorio (pragmáticamente unida a la necesidad de fuerzas militares para sofocar potenciales diferencias internas en uno de los países del mundo de mayor diversidad etnológica) proporciona a los militares soviéticos, bajo estricta supervisión política, una fuerte influencia en la sociedad. Richard G. Head señala que esta situación influye en la elaboración y el contenido de la política: "El pensamiento estratégico soviético emana en gran parte de militares profesionales que nunca han hecho... una clara distinción entre disuasión y defensa". La perspectiva que los militares profesionales aportan al panorama del conflicto nuclear se refleja en fundamentales diferencias de concepto: "Las principales diferencias entre las estrategias norteamericana y soviética se pueden establecer en diferentes concepciones del papel del conflicto, y de su inseparable violencia, en las relaciones humanas; y en segundo lugar, en el diferente papel que desarrolla la clase militar en las dos sociedades". Este papel está reforzada por la forma en que la sociedad soviética entiende la ciencia militar: "En la Unión Soviética es un artículo de fe e ideológico el que la guerra es una ciencia. Para los oficiales soviéticos, la ciencia militar es un sistema unificado de conocimientos sobre la preparación para, y la forma de, hacer la guerra en defensa de la Unión Soviética y otros países socialistas frente a la agresión imperialista".

La experiencia histórica rusa, en parte soviética y en parte presoviética, sirve para reforzar la importancia de la preparación militar y de la capacidad para encajar grandes pérdidas. Gran parte de la historia rusa se ha caracterizado por la necesidad de repeler invasiones extranjeras desde Kublai Khan a Napoleón y dos veces a los alemanes en el siglo veinte, a lo que hay que añadir una base distintiva de experiencia rusa de la idea de cerco. En el proceso, y de alguna forma propiciado por la experiencia comunista, los rusos han aprendido a encajar enormes pérdidas. Pipes sugiere que esta experiencia acumulada, afecta a la forma en que los soviéticos podrían contemplar la devastación asociada a una guerra nuclear: "Pero evidentemente un país que desde 1914 ha perdido, como resultado de dos guerras mundiales, hambre, y varias "purgas", por encima quizás de los 60 millones de ciudadanos, puede definir las "Pérdidas inaceptables" de forma distinta a los Estados Unidos".

Librando una guerra nuclear.

Los objetivos soviéticos en una guerra nuclear están claros: hacerla, ganarla, sobrevivirla, y recuperarse". La creencia de que es posible conseguir estos objetivos parte de una idea soviética de las consecuencias de la guerra nuclear completamente diferente de las ideas convencionales norteamericanas: "la doctrina soviética, por contraste, afirma enfáticamente que una guerra total, resultaría en verdad extremadamente destructiva para ambas partes, sus resultados no serían mutuamente suicidas: el país mejor preparado para ello y que posea una estrategia superior podría ganar y resurgir a una sociedad viable". La base sobre la que se podría ganar una guerra nuclear se compone de cinco partes interrelacionadas: 1) anticipación (primer ataque), 2) superioridad cuantitativa en armas, 3) selección de objetivos contra-fuerza, 4) operaciones combinadas, y 5) defensa".

Teóricos norteamericanos de la disuasión han flirtado ocasionalmente con la idea de un ataque de anticipación (por ejemplo, durante la época de la represalia masiva) y generalmente han desechado la estrategia por desestabilizadora. Aparentemente los soviéticos contemplan en su planeamiento, la situación en forma diferente. Como señalan Goure y otros: "Desde los primeros 60 la estrategia soviética ha hecho énfasis en la importancia crítica del primer ataque nuclear para el desarrollo y el resultado de una guerra y la necesidad de la Unión Soviética de anticiparse a un enemigo, lanzando un ataque de anticipación" sobre la base de que "se pueden obtener grandes, y posiblemente decisivas, ventajas con un ataque nuclear por sorpresa". Aunque -

ellos parecen creer que la "ventaja" se puede acrecentar con la anticipación, los soviéticos se dan cuenta aparentemente de que tal ataque no sería desarbolador: "Portavoces soviéticos indican que no esperan tener éxito al destruir la totalidad de la fuerza estratégica de los EE.UU. con un ataque de anticipación, y parecen reconocer en particular la dificultad de vérselas con la capacidad de los EE.UU. de lanzar misiles con base en submarinos (SLBM)". Este énfasis del pensamiento soviético en la anticipación ha sido de particular interés para los estrategas norteamericanos en dos sentidos. Primero, la creencia en lo ventajoso del primer golpe, debilita los argumentos desalentadores contenidos en los sistemas del segundo-golpe indudable, afectando adversamente, por tanto, al fundamento teórico de la disuasión estable. Segundo, los objetivos obvios de tal ataque serían los ICBM norteamericanos, con lo que se confirma el interés sobre la vulnerabilidad de los mismos. Por otro lado, no es completamente cierto que los soviéticos crean en privado en esta belicosa situación. Puede ser una cuestión de "postura nuclear", por utilizar el término de Tsipis, ideada para convencer a los EE.UU. de la seriedad de las intenciones soviéticas y de esta forma fortalecer su postura de disuasión. El disponer de una superioridad cuantitativa en armas es, naturalmente, necesario para realizar una efectiva estrategia del primer golpe (como se discutió en el capítulo 2), pero también puede reflejar la inclinación soviética hacia los grandes "stocks" de armas (al comienzo de la II G.M., por ejemplo, los soviéticos tenían más carros de combate que el resto de los combatientes juntos).

Las posibilidades de anticipación, junto con el interés en tener algo que merezca la pena de "ganar" una vez que la guerra finalice, ayuda a explicar la inclinación soviética por la selección de objetivos contra-fuerza en lugar de contra-valores. Como expone Snyder, "el pensamiento soviético preponderante ha mostrado preferencia por la aproximación unilateral a la limitación de daños por medio de golpes contra-fuerza, sin restricción". En lugar de apuntar a ciudades e industrias, la "principal mira soviética es la de destruir no civiles, sino soldados y sus jefes, y la de minar no tanto la voluntad de resistir como la capacidad de hacerlo". El reducir los daños colaterales es congruente con el énfasis soviético en ganar la guerra, ya que "el plan soviético en caso de guerra es derrotar a las fuerzas de la OTAN, y desarmar y ocupar Europa Occidental. De aquí que sea beneficioso para la Unión Soviética limitar los daños a lo que sea necesario para conseguir estos objetivos". Estos propósitos, que reflejan la creencia soviética de que las armas nucleares representan un cambio cuantitativo más que cualitativo en los cálculos militares, constituyen los tradicionales objetivos militares asociados con la movilización general de las dos Guerras Mundiales. De esta perspectiva fluye la integración de las fuerzas nucleares

y convencionales. Como observa Snyder: "En general, los escritores militares soviéticos reflejan la idea muy arraigada de que la guerra nuclear (táctica o intercontinental) será realizada con golpes simultáneos contra las fuerzas militares enemigas, infraestructura de mando político-militar, y centros económico-administrativos". También debería ser obvio a partir de los objetivos soviéticos en una guerra nuclear, que ellos suponen que la lucha sería prolongada en lugar de un espasmódico intercambio - que se terminaría rápidamente.

Finalmente, los objetivos soviéticos de supervivencia y recuperación, en consideración a la capacidad destructiva de los arsenales norteamericanos, requieren un énfasis mucho mayor en defensas activas y pasivas del que existe en el pensamiento norteamericano. Al contener como elementos, "ICBMs con capacidad contra-fuerza, pesadas defensas activas, y la evacuación urbana", el objetivo de estos esfuerzos es asegurar la viabilidad del estado soviético después de un intercambio nuclear general. Como se indicó en el capítulo 4, no se ha contemplado seriamente en los EE.UU. la posibilidad de una defensa efectiva contra un ataque nuclear, y se debate acaloradamente en este país la efectividad del amplio sistema soviético de defensa. Si creen seriamente que la defensa nuclear funcionará o no, la afirmación soviética de que se puede ganar una guerra nuclear requiere atención para asegurar, en el mayor grado posible, que una parte máxima de la sociedad soviética permanece intacta al final de esa guerra.

Opiniones soviéticas sobre la guerra nuclear limitada.

Son interesantes las opiniones soviéticas sobre el tema por cuanto la posibilidad de un conflicto nuclear no general, con aplicación de la doctrina de las opciones nucleares limitadas como medio para restaurar la paz antes de un intercambio general, ha sido tema destacado en el reciente debate en los Estados Unidos. Generalmente hablando, los soviéticos desdeñan la posibilidad de que una guerra tal pudiese ser limitada. Como observa Pipes, "Guerra nuclear limitada, respuesta flexible, escalada, limitación de daños, y todos los demás refinamientos de la doctrina estratégica norteamericana no tienen cabida en su correspondiente soviética". Más bien, los analistas rusos parecen no dar lugar a la posibilidad real de evitar una escalada que implicase a los EE.UU. y a la URSS en un conflicto nuclear total". Esta postura, naturalmente, es consecuente con la general rusa acerca de como luchar en una guerra nuclear: si se lucha con intención de ganar y se cree que se puede ganar, entonces sólo tiene sentido utilizar tanta fuerza como sea necesaria para conseguir-

lo. Además, una guerra como esa, empezaría con toda probabilidad en el teatro europeo, donde es necesario recurrir al empleo temprano de armas nucleares, por parte de la OTAN, para evitar una derrota convencional. Sabiendo esto y basando su capacidad de ganar la guerra en un ataque previo contra-fuerza, los rusos probablemente traspasarían pronto el umbral en una guerra en Europa. Por consiguiente apenas puede sorprender que, como observa Jeffrey Record: "La doctrina soviética claramente sugiere que cualquier invasión importante de Europa (por parte del Pacto de Varsovia) estaría acompañada, si no precedida, de un "empleo masivo de las armas nucleares" para destruir o paralizar las propias posibilidades nucleares tácticas y fuerzas convencionales desplegadas de la OTAN".

Las ideas soviéticas de que una guerra de estas características no podría ser limitada refleja sin duda las opiniones de los militares profesionales, compartidas por muchos militares occidentales. Arthur S. Collins Jr, dice, por ejemplo: "Pregúntese a cualquier comandante de la OTAN que haría si sus unidades fuesen atacadas con ... armas nucleares. La respuesta sería echar mano de todo el poder nuclear que pudiese conseguir". Esto, por otro lado, puede ser una pose, como sugiere Record: "muchos observadores creen que los rusos reconocen en privado la diferencia entre guerra nuclear táctica y estratégica, y que las manifestaciones públicas de su inseparabilidad están ideadas simplemente para mejorar la disuasión general de acciones militares por parte del Oeste". Además el panorama conceptual y perceptible es tan incierto que se deben observar las manifestaciones soviéticas con cierta precaución. Como advierte Schelling: "Las declaraciones soviéticas de que ninguna guerra nuclear podría limitarse no significan que los líderes soviéticos lo crean o, que si lo hacen, no pudieran cambiar sus ideas si explotasen unas cuantas bombas nucleares".

Como he tratado de demostrar, la Unión Soviética, al menos en manifestaciones públicas, tiene unas ideas sobre la dinámica de la disuasión que están en franco desacuerdo con las hipótesis norteamericanas. Las ideas rusas manifestadas no son sólo contrarias al "juicio" norteamericano sobre el tema. Al hacer hincapié en la capacidad de ganar la guerra como la base para el mantenimiento de la disuasión, los soviéticos tienen un tono belicoso y amenazante, que refuerza muchas ideas norteamericanas sobre ellos y conduce por sí mismo a interpretaciones alarmistas, especialmente cuando se contempla a lo largo del crecimiento del arsenal soviético, que es el tema de la sección siguiente.

Es preciso hacer algunas precisiones sobre estas posiciones antes de hacer un juicio precipitado sobre lo que los ru-

tos están haciendo. Aunque no todas las posibilidades son exhaustivas, se pueden hacer dos puntualizaciones. Primero, la idea soviética es, de alguna manera, un reflejo de la anterior doctrina estratégica norteamericana. En esencia, después de todo, la credibilidad de la represalia masiva (en el sentido en que se quisiese argumentar que la doctrina era creíble) estaba basada principalmente en la capacidad de los EE.UU de realizar y ganar una guerra nuclear: si fuésemos a amenazar con una devastación masiva de la sociedad soviética, se creería mejor en el contexto en el que pudiésemos lanzar tal golpe sin recibir el correspondiente ataque de respuesta. Como se señaló en el capítulo 3, este era realmente el caso hasta que los soviéticos dispusieron de los ICBM, y los rusos lo sabían. Si el conocimiento de una abrumadora inferioridad nuclear los disuadió de cualquier acción que pudiesen haber emprendido de otra forma, es muy problemático. Parece muy probable que los líderes militares soviéticos se impresionaron con las ventajas que proporcionaba la superioridad militar, planeasen o no utilizarla los Estados Unidos. Aunque la doctrina soviética ha ido bastante más allá de la represalia masiva en cuanto a un planeamiento pormenorizado, su creencia en la eficacia de las armas nucleares para la obtención de objetivos en política exterior es un tributo indirecto, si no declarado, a la doctrina de los años de Eisenhower. Se puede alegar desde la perspectiva norteamericana que nuestra postura era esencialmente defensiva, mientras que la de ellos es ofensiva, pero tal posición no es más convincente desde su punto de vista que lo es para los norteamericanos la postura rusa de que su poder es defensivo.

El segundo punto se refiere a si los soviéticos realmente creen que pueden ganar una guerra nuclear. Hay, naturalmente, un importante debate en los EE.UU. sobre si la destrucción asegurada disuade a la Unión Soviética, que se refiere a menudo a la doctrina soviética como fuente de refutación. Los soviéticos, no obstante, reconocen que más de diez mil cabezas estratégicas apuntan a su territorio. El principio de la coexistencia pacífica es un testimonio de que creen en la disuasión como el principal objetivo y, en ese contexto, deberían eliminar algunas estridencias del debate sobre las intenciones soviéticas, que surgen de su doctrina. Y aunque los soviéticos no "hacen en público" sus debates políticos, no es irrazonable preguntar si tales debates no se están llevando a cabo. Indudablemente se les alcanza a los líderes rusos, como a los nuestros, que cualquier victoria nuclear podría muy bien ser pírrica, lo que lleva al Secretario Brown a considerar, "Es extremadamente difícil creer que los soviéticos pudiesen considerar seriamente alguna vez utilizar sus fuerzas, y aún es más difícil de creer que pudiesen contemplar cualquier empleo del arma nuclear excepto en la más grave de las crisis".

Fuerzas Nucleares Soviéticas.

El principal estímulo para el debate sobre las intenciones nucleares soviéticas, a resultas del examen minucioso de su doctrina, ha sido el meteórico crecimiento de las fuerzas estratégicas soviéticas. Como observa Donald G. Brennan, y como ha sido citado en capítulos anteriores, "Comenzando aproximadamente en 1966, los soviéticos emprendieron una gran expansión de sus ICBM que ha continuado al menos hasta el pasado reciente en algún sentido puede continuar todavía". El resultado de este desarrollo, según Lee, es que "los soviéticos han conseguido o conseguirán pronto paridad numérica, o superioridad, en casi todos los tipos importantes de sistemas de armas". Las cuentas numéricas sobre los sistemas estratégicos son, naturalmente, un método simplista de comparación de fuerzas pero Goure y otros creen que hay evidencias de que las actividades soviéticas hasta la fecha forman parte de una estrategia a largo plazo: "Las discusiones públicas soviéticas indican que sus líderes no han pensado conformarse con la situación actual, sino que intentan presionar por nuevos y aún más decisivos cambios en el equilibrio mundial de fuerzas frente a los EE.UU. y a favor de la URSS". Como evidencia de esta tendencia Head sostiene que "por razones que no comprendemos enteramente, los soviéticos están intensificando fuertemente su investigación científica en sistemas de misiles antibalísticos, láseres de gran energía y haces de partículas cargadas".

El por qué los soviéticos están comprometidos en estas actividades y el significado que se debería dar a las mismas han sido origen de considerables polémicas y discusiones. En el Informe Anual del Año Fiscal 1975 del Departamento de Defensa, el entonces Secretario Schlesinger propuso la base de la discusión: "A tener en cuenta en primer lugar están las respuestas a dos importantes preguntas: ¿en qué medida los soviéticos simplemente han respondido y tratado de contrarrestar, las iniciativas de los EE.UU? y ¿en qué medida han buscado (y continúan buscando) - algo más ambicioso que la capacidad de la represalia masiva, de segundo-golpe, frente a los EE.UU?". Estas cuestiones están íntimamente relacionadas con aspectos que conforman el debate interno sobre lo adecuado de la doctrina y fuerzas norteamericanas y proporciona un excelente ejemplo del factor del entorno exterior influyendo en el entorno interior y en la doctrina estratégica. Obviamente ambas preguntas no se pueden responder de la misma forma: si la construcción soviética de armas es esencialmente un fenómeno de acción-reacción, esto es una explicación en y de sí misma; igualmente, si no es un ARP ("action-reaction phenomenon"), se deduce que los soviéticos tienen otras cosas in

mente. A su vez, las respuestas que se tengan para estas preguntas afectan a la forma en que se contempla el balance estratégico general, y se apoye o se oponga a la continuación de los esfuerzos para el control de armas.

Aunque lleve consigo el riesgo de una simplificación exagerada, existe una estrecha correspondencia entre aquellos que no contemplan la fuerza soviética con gran alarma y aquellos que mantienen que la paridad estratégica no plantea amenazas adicionales y por tanto la necesidad de un cambio doctrinal. Esta posición argumenta esencialmente, que las comparaciones de fuerza, dentro de unos límites razonables de simetría, son no significativos en gran medida (y de que los EE.UU. continúan en cabeza en aspectos importantes, de cualquier manera), y el único aspecto destacado es la retención por parte de los EE.UU. de la capacidad de la destructiva asegurada, y de que la conclusión de los acuerdos sobre el control de armas no pondrá en peligro la seguridad de los EE.UU. En el otro extremo, aquellos que sostienen que los soviéticos tienen in mente algo más que la destrucción asegurada, generalmente sacan en conclusión que están intentando obtener una significativa capacidad de ganar la guerra, que las actuales ventajas comparativas de la fuerza soviética pueden, en el futuro, hacerse decisivas por medio de avances tecnológicos, y que los actuales propósitos para el control de armas colocan potencialmente a los EE.UU. en una posición de inferioridad estratégica decisiva.

Los que argumentan que el desarrollo soviético es una reacción a las iniciativas americanas sostienen esencialmente que los soviéticos han estado, durante la última década, comprometidos en un juego "por igualar". Ilustrativo de esta postura es la afirmación de Brodie: "Como estamos buscando tan intensamente las razones del crecimiento soviético, una posibilidad que debe considerarse es que fue simplemente desencadenado por nosotros, y de que continúa estimulado por un deseo de alcanzar igualarnos". Como evidencia de esto, afirma: "Hasta el presente, desde 1970 los EE.UU. han fabricado y desplegado más ICBMs que los soviéticos (550 contra 330), la diferencia está en que los nuevos nuestros reemplazaron a los antiguos que fueron retirados, en tanto que la Unión Soviética ha mantenido en servicio casi todos los ICBM que ha construido - lo que casualmente nos dice algo sobre la diferencia de calidad entre las dos fuerzas". Un nuevo refuerzo para esta idea surge del hecho de que el programa MIRV de los EE.UU. ha producido una substancial brecha de cabezas nucleares entre los dos países y una gran "brecha mortífera" como consecuencia de la mayor precisión. Los partidarios del control de armas mantienen que los MIRV, como se discutió anteriormente, pueden haber sido el mayor estímulo para las actuales actividades soviéticas.

Aquellos que critican la situación de partida comparativa norteamericana, representados en su mayor parte por el "Committee on the Present Danger", *rechazan la explicación de la actividad soviética como reacción. Gray, por ejemplo, afirma, "La Unión Soviética parece estar empeñada en el desarrollo de armas y en un ritmo de obtención que es ampliamente independiente de los movimientos norteamericanos en la carrera de armamentos". - Más bien, sostiene: "La Unión Soviética está tratando de alcanzar opciones militares que le proporcionarían perspectivas no irrazonables para a) disuadir las crisis, b) ganar las crisis, y c) ganar las guerras (a cualquier nivel). No se sugiere que los líderes soviéticos buscarán la confrontación para probar su capacidad militar- o todavía menos, que verían de buen grado una guerra nuclear" (el subrayado es mío). Esta interpretación, naturalmente, se deriva casi directamente de la lectura de los planteamientos de la doctrina soviética: las ideas de la disuasión y el poder ganar las crisis surgen de la creencia soviética en el papel de las armas nucleares para obtener otros objetivos de la política exterior; y la capacidad de ganar la guerra, sin que necesariamente tenga intenciones agresivas, es el fundamento de la capacidad soviética de disuasión. Esta posición sostiene una unidad entre la doctrina y las fuerzas que no siempre está claramente presente en las ideas norteamericanas. Head, sin embargo, mantiene que tal unión existe en la Unión Soviética: "La doctrina militar soviética es amplia y positiva, y proporciona esquemas de cómo y con qué armas se espera que combatan las fuerzas militares. Se utiliza para definir requisitos de nuevas armas, planes y tácticas de desarrollo operativo, influye en la distribución de recursos para las inversiones militares, instruir a los militares en sus tareas, y moviliza el apoyo popular, político y profesional".

Las fuerzas soviéticas deben ser contempladas dentro de esta atmósfera del desacuerdo doctrinal norteamericano mencionado. Las fuerzas estratégicas soviéticas no son simétricas a sus correspondientes norteamericanas, aunque utilizaremos las mismas categorías para analizarlas: ICBMs, SLBMs, y componentes "air-breathing". Los soviéticos, sin embargo, nunca han desarrollado una verdadera configuración o equilibrio en tres ramas de sus fuerzas: Las Fuerzas de Cohetes Estratégicos (ICBMs) siempre han sido superiores en número y atenciones, mientras que las fuerzas submarinas han estado rezagadas en importancia, y durante mucho tiempo se ha omitido el componente de bombardeo estratégico.

* (Comité del Peligro Actual)

Al mismo tiempo, los sistemas de defensa activa y pasiva, siguiendo la doctrina estratégica, han jugado un papel mucho más importante que en los Estados Unidos.

Fuerzas de Cohetes Estratégicos.

El programa soviético de ICBMs, representado por las Fuerzas de Cohetes Estratégicos, ha constituido la piedra angular de la capacidad soviética desde el desarrollo con éxito de los misiles balísticos. La fuerza actual es de aproximadamente 1400 lanzadores ICBMs (comparados con los 1054 norteamericanos), por debajo de la cifra máxima de 1600 "debido al desmantelamiento de los SS-7 y SS-8 establecido por el Acuerdo Provisional (reducciones establecidas por las SALT I)". Los soviéticos produjeron un gran número de misiles que normalmente representan mejoras graduales de modelos anteriores, lo que refleja "un estilo nacional distintivo del desarrollo de armas y de adquisición que proporciona grandes cantidades de armas de calidad creciente para satisfacer los requisitos de la doctrina militar soviética". Como ya se ha mencionado, los soviéticos prefieren misiles más grandes (con mayor carga útil) que los EE.UU. pero estos generalmente se han considerado menos precisos. La mayor parte de los misiles soviéticos han utilizado propulsores líquidos, y los soviéticos se llevan retraso con respecto a los EE.UU. en transformar su fuerza en MIRV. Utilizando los datos de Walker citados en el último capítulo, los soviéticos disponen de una capacidad de su fuerza invertida en ICBMs mucho mayor que la de los EE.UU. (por encima del 80% de megatonaje bruto, en oposición al cerca del 50% para los EE.UU).

Aunque el problema de la vulnerabilidad de los ICBM ha disminuido ampliamente el interés en los EE.UU. por nuevos ICBM con base en tierra, en sitios fijos, los soviéticos han continuado un amplio trabajo en este campo. Como afirma Polmar: "La entidad del programa soviético de ICBMs, en términos a la vez de misiles desplegados y de esfuerzos de investigación y desarrollo, y la superioridad soviética en carga útil de los misiles, demuestran que la URSS está embarcada en un esfuerzo intensivo para mejorar la calidad y la cantidad de su programa de ICBM". Este programa (permitido por el Acuerdo Provisional sobre Armas Ofensivas de las SALT I) implicó mejoras cualitativas a través del desarrollo y despliegue de nuevos sistemas de ICBMs.

El Secretario Brown, en el Informe Anual del Año Fiscal 1979, proporciona una panorámica del programa actual soviético: "Está claro que los tres ICBMs de la "cuarta generación" que

los soviéticos están desplegando ahora- los SS-17, SS-18 y SS-19- tienen la posibilidad, con factibles mejoras en la precisión, de obtener altas probabilidades de acertar los silos de los EE.UU. con un solo disparo". La mayor parte del interés de los estrategas es el avanzado SS-19. Head proporciona una descripción de sus posibilidades: "El SS-19 representa un aumento del 15 por cien en longitud y diámetro, lo que le proporciona un aumento del 32 por ciento en la posibilidad de "apuntillar", o en su capacidad mortífera. Una serie de mejoras tecnológicas le proporcionan la capacidad de seleccionar blancos múltiples independientes, aumentar la carga útil, y una precisión mejorada". Brown refiere también que los rusos están prosiguiendo con sus esfuerzos de desarrollo: "Los soviéticos tienen en desarrollo una quinta generación de ICBMs, que se estima consiste en cuatro misiles. Los vuelos de prueba de uno o dos de ellos podría empezar en cualquier momento, y los otros les seguirían en los primeros 80".

Dada la cuestión de la vulnerabilidad de los ICBM, el conocimiento soviético de los programas en marcha en los EE.UU. relativos a la precisión de las cabezas nucleares y la primordial confianza soviética en los cohetes de combustible líquido, este hincapié parece extraño a primera vista. El enigma es mayor ya que a causa de la confianza de los soviéticos en los ICBM su vulnerabilidad es más un problema para ellos que para los EE.UU.: si se consigue la capacidad de "apuntillar", los EE.UU. podrían destruir una proporción mucho mayor de fuerzas de represalia soviéticas en un ataque preventivo que a la inversa. Hay tres posibles respuestas a este problema.

La respuesta primera y más obvia es que los soviéticos no planean utilizar sus ICBM en forma de represalia. Como ya hemos señalado en este capítulo, la doctrina soviética de ganar la guerra incluye la utilización de ataques preventivos contra-fuerza, y ésta es la posibilidad de mayor peso para aquellos que se sienten preocupados por la vulnerabilidad de los ICBM norteamericanos. Sin embargo, es difícil de imaginar la totalidad de los ICBM soviéticos utilizados para atacar los silos de EE.UU., ya que los rusos dedicarían gran parte de su capacidad en ese proceso. Al mismo tiempo, la capacidad norteamericana para alcanzar con precisión los blancos, parece que haría cuestionable el mantenimiento de una fuerza residual (la idea de la "limitación de daños" incluyó insistentemente a los ICBM restantes como objetivo).

La segunda explicación posible es que el basar en tierra los sistemas estratégicos está impuesto por la geografía rusa. La Unión Soviética posee la más grande masa de tierra del mundo, gran parte de la cual está prácticamente deshabitada, pro-

porcionando de esta forma un gran número de lugares para desplegar los ICBM y forzar a los EE.UU. a distraer un gran número de misiles para tenerlos como blancos a todos. Además, el otro medio básico para las fuerzas estratégicas, el océano, no es una alternativa particularmente atractiva a causa de los problemas de puertos y la carencia de bases avanzadas.

La tercera posibilidad, relacionada con la segunda, es que los soviéticos pueden elegir hacerlos móviles con futuros sistemas. Sidney D. Drell señala que tal opción es atractiva geográficamente: "Todos los análisis muestran que los misiles móviles que no se basen en camuflaje, son una ventaja para la Unión Soviética a causa de su área disponible, mucho mayor, para desplegar tales sistemas". Los rusos ya tienen un misil móvil de alcance intermedio, el SS-20 que está desplegado en grandes remolques para su utilización en Europa. El Departamento de Defensa, en su Informe Anual del Año Fiscal de 1979, plantea la posibilidad de convertir los SS-20 en ICBM añadiéndoles una tercera fase impulsora: "Los soviéticos han completado prácticamente el desarrollo de un cuarto ICBM (el SS-16) que se puede creer está ideado como un sistema móvil terrestre; aunque se puede colocar en silos. Es un misil de combustible sólido, de tres fases, con un vehículo post-impulsor (PBV="post-boost vehicle"). Sin embargo, actualmente lleva una sola cabeza nuclear".

Las mismas observaciones que hicimos sobre los MX se pueden aplicar a cualquier sistema móvil soviético: su virtud radica en que restablece la invulnerabilidad de los ICBM, lo que desde el punto de vista del segundo golpe es estratégicamente estabilizador, aunque tiene implicaciones negativas en el control de armamentos. El hecho de que actualmente los SS-16 lleven una sola cabeza nuclear indica también la inferioridad soviética en cuanto a precisión: los problemas de programar una cabeza nuclear hacia un blanco son más complicados cuando no se conoce con anterioridad el sitio exacto desde el que se va a disparar, y el tener que programar varias cabezas desde un solo lanzador móvil los complica mucho más. De esta forma se ponen de manifiesto deficiencias tecnológicas soviéticas, en los MX proyectados para gran precisión, que pueden disuadirlos de optar por la movilidad.

La fuerza de los SLBM.

De acuerdo con las provisiones del Acuerdo Provisional sobre Armas Ofensivas de 1972, se le permitió a la URSS un número mayor de SLBMs que a los EE.UU.: 62 submarinos portamisiles contra 41 y 950 tubos lanzadores frente a 740. Los soviéti-

cos se afanaron rápidamente en alcanzar su cuota, como indica el general Brown: "La fuerza soviética de submarinos porta-misiles continúa creciendo en tamaño y capacidad, como reflejo de su alta prioridad. El 1 de enero de 1978 tenían casi 900 lanzadores SLBM en los SSBN (submarinos porta-misiles) operativos". Aunque han intentado vehementemente mejorar sus SLBM, generalmente se reconoce que están bastante rezagados respecto a los EE.UU.: los submarinos son más lentos, más ruidosos (factor muy importante para la detección con fines ASW) y requieren un mantenimiento más frecuente; sus misiles tienen CEPs mayores que los SLBM americanos; y todavía tienen que proporcionar capacidad MIRV a sus fuerzas de disuasión con base en tierra.

Existen al menos dos razones por las que los soviéticos van detrás de los EE.UU. en el campo de los SLBM. Primero, "la URSS tiene serios inconvenientes geográficos que reducen los tiempos de patrulla y aumentan la vulnerabilidad de sus submarinos". El problema geográfico soviético es que tienen menos puertos de refugio que los EE.UU., que no sean los del Mar Negro, en los que abrigar y mantener la flota (y especialmente puertos que no están bloqueados por el hielo parte del año). Segundo, los problemas tecnológicos para programar los objetivos en los SLBM son similares a los de los misiles móviles (teniendo que estar preparados para dispararse desde múltiples lugares, que no todos se pueden predeterminar). Por tanto, con su base tecnológica más limitada, los soviéticos han hecho mayor hincapié en el problema sencillo de programar objetivos para los ICBM establecidos en un sitio u otro, en detrimento de la mejora de los SLBM. Modelos más modernos están mejorando su capacidad, pero el despliegue de los Trident probablemente actualizará y aumentará la presente diferencia tecnológica.

A la Unión Soviética se le permitió un mayor número de lanzadores que a los EE.UU. a causa de sus inconvenientes para poder patrullar, que se derivan a la vez del problema geográfico (a causa de la localización de sus puertos, los submarinos soviéticos tienen que emplear mayor tiempo en alcanzar los lugares desde los que pueden disparar sus misiles), y de que sus barcos requieren mayor tiempo de mantenimiento (en el que están inoperativos). Ha habido algunas críticas sobre esta cláusula (actualmente hay una serie de cláusulas referidas a las distintas clases de submarinos y que contienen los requisitos para la retirada de ICBMs según se vayan alcanzando los límites superiores), basadas en que, según aumenta el alcance de los SLBM soviéticos, ocurre lo mismo con el tiempo de poder estar en patrulla y los ingenios mejorados reducirán el tiempo de permanecer inoperativos. Como evidencia de este contencioso, los críticos señalan el SS-N-8, que tienen un alcance de 5800 millas náuticas, lo que según el -

Informe Anual para el Año Fiscal de 1979, "permitirá a los soviéticos cubrir objetivos en los EE.UU. desde áreas de patrulla tan distantes como el Mar de Barents o las aguas del Pacífico norte".

Como en el caso de los ICBM, los soviéticos tienen un cúmulo de problemas con los submarinos, que refleja su estilo de desarrollo gradual. Numéricamente, la mayor parte de su fuerza es de los llamados "clase Yankee": un total de 34 submarinos y 540 tubos lanza-misiles. Sin embargo, están surgiendo como la columna vertebral de la fuerza los nuevos submarinos de la clase "Delta": "Los soviéticos tienen ahora un total de 27 submarinos DELTA. Los DELTA I y II llevan el SS-N-8, con una sola cabeza nuclear y un alcance de al menos 7800 kilómetros. Un nuevo submarino el DELTA III está ahora en período de pruebas en el mar. También están probando el SS-NX-18 - un misil de gran alcance de combustible líquido, con un vehículo post-impulsor y con más de tres MIRV". Aunque el desarrollo de estos nuevos sistemas aumentará considerablemente la capacidad soviética de SLBM, y por tanto estratégica, no se contempla en los EE.UU. con la misma alarma que las mejoras en los ICBM, ya que la preferencia norteamericana por los sistemas con base en el mar se fundamenta en las ideas de la capacidad del segundo-golpe (nosotros vemos a los SLBM como como fundamentalmente estabilizadores).

Fuerzas "Air-breathing".

La asimetría más destacada en las capacidades estratégicas norteamericana y soviética ha sido la falta de un destacado componente de bombardeo, o "air breathing". Bien representada por la designación de las fuerzas soviéticas como parte de la Aviación de Largo Alcance, como opuesto al Mando Aéreo Estratégico - norteamericano, los rusos no han hecho, hasta hace poco, serios esfuerzos por cerrar el vacío tecnológico cualitativo o cuantitativo en este campo. Ni tienen ningún equivalente del programa norteamericano de los misiles de crucero, aunque el Departamento de Defensa ha estimado que podrían desarrollar un misil de crucero con un alcance de 600 kilómetros (lo que, por supuesto, requeriría la penetración en el espacio aéreo de EE.UU. por parte de sus portadores, para atacar la mayor parte de los objetivos) "dentro de los próximos cinco o diez años".

El componente aéreo estratégico soviético desplegado es pequeño, y no ha crecido desde 1962, aunque ha pasado a formar parte de su fuerza, un nuevo avión, el Backfire. El general Brown describe lo que ha sido esencial en la capacidad soviética de bombardeo: "Durante cierto número de años, la aviación estratégica soviética de largo alcance (LRA= Longrange aviation) incluyó los cuatrimotores turbohélice BEAR y los cuatrimotores a reacción BISON. La fuerza actual de ataque tiene cerca de 140 BEAR y BI-

SON". Sólo cuarenta de estos aviones son reactores BISON, pero un nuevo bombardero a reacción, el Backfire, está pasando a formar parte de la fuerza y ha sido el origen de alguna polémica.

El Backfire tiene señalado un radio de acción de 3000 a 3500 millas, según la mayor parte de los cálculos (que lo convierte en un duro equivalente del proyecto americano FB-111 H). Los soviéticos han mantenido insistentemente que el Backfire tiene un papel de teatro en Europa y posiblemente frente a China y que por lo tanto no se debería considerar como un sistema estratégico dentro del proceso SALT (posición paralela a la de los caza-bombarderos norteamericanos estacionados en Inglaterra y - Alemania Occidental). Sin embargo, el avión es capaz de realizar misiones de no-retorno, contra objetivos en los EE.UU (y luego alcanzar aerodromos en Cuba) o, con reabastecimiento en vuelo - (técnica a la que los soviéticos no son expertos destacados), - vuelos de ida y vuelta. A algunos les gustaría contar los Backfire entre el total de lanzadores en las SALT a causa de su posibilidad de alcanzar objetivos norteamericanos y llegar a bases "amigas" en Cuba (aunque sería, en esas circunstancias, extremada e inexplicablemente caritativo por parte de los EE.UU. si no hubiese evaporado esas bases antes de que los Backfire pudiesen alcanzarlas. Al mismo tiempo, la capacidad estratégica del Backfire lleva a algunos observadores a creer que los EE.UU. deberían reforzar su minúsculo sistema de defensa activa, que el 1 de enero de 1978 contaba con 57 radares de vigilancia y 324 aviones interceptadores.

La pregunta, a la luz de la fuerte creencia norteamericana en la eficacia de las fuerzas estratégicas "air breathing", es porque los soviéticos no se han metido nunca seriamente en tal asunto. Como ya se ha mencionado, una respuesta obvia es que no tenían una gran fuerza de bombarderos en el momento que desarrollaron la capacidad nuclear. Polmar ofrece una explicación más comprensible: "La Unión Soviética no mejoró su fuerza de bombarderos de gran alcance, aparentemente a causa de:

- 1) Las limitaciones geográficas de dirigir ataques de bombardeo desde la URSS contra los EE.UU.
- 2) La falta de bases en ultramar para sus bombarderos y cisternas.
- 3) La falta de una organización de la fuerza aérea políticamente fuerte para luchar por el desarrollo de los bombarderos de gran alcance, y
- 4) La Lógica de aproximación al desarrollo de armas que difería de la de los EE.UU". La opinión de Pol

mar respecto a la fuerza aérea soviética (LRA) surge del hecho de que las Fuerzas de Cohetes Estratégicos (SRF) es una rama independiente de las fuerzas militares soviéticas, en lugar de incluir el programa ICBM dentro de la fuerza aérea como han hecho los Estados Unidos. Kahan añade otra razón para no desarrollar los bombarderos y que sin duda ha sido llevada a efecto por las SRF: los bombarderos son "caros de construir y operar".

Sistemas de defensa soviéticos.

El más reciente "pararrayos" en el debate sobre la doctrina y la capacidad soviética ha sido su vasto sistema de defensas activas y pasivas. Los que están preocupados sobre la obtención, por parte soviética, de una verosímil capacidad de ganar la guerra, aluden a los esfuerzos soviéticos para proteger su sociedad como peligrosamente erosionantes de la capacidad de represalia norteamericana y por tanto desestabilizadores de la disuasión. Los críticos replican que los sistemas son ineficaces (y los rusos lo saben) y que cualquier cosa que puedan hacer será fácilmente superada por las fuerzas ofensivas norteamericanas, lo que significa que el programa tiene poco, si tiene alguno, efecto sobre el equilibrio estratégico. Como este se ha convertido en un destacado (a veces agrio) debate, los argumentos merecen ser examinados.

Programas soviéticos de defensa activa y pasiva.

Los sistemas soviéticos de defensa activa (aquellos que están destinados a destruir las fuerzas estratégicas atacantes norteamericanas) están constituidos por defensas aéreas frente a las fuerzas norteamericanas de "air-breathing", defensa ABM, y un naciente programa anti-satélites "hunter-killer" (1). En conjunto, representan un amplio despliegue que no tiene equivalente norteamericano.

El programa soviético de defensa aérea consiste en 6500 radares de vigilancia, 2500 interceptadores a reacción, y 10000 misiles superficie-aire (SAMs) ideados para interceptar un

(1) = Cazador-matador.

ataque de B-52 (como se ha mencionado antes, los EE.UU. tienen 57 radares, 234 interceptadores, y ningún SAM). Estas defensas se tienen en cuenta en los planes de las fuerzas ofensivas norteamericanas que incluyen abrir "corredores" con misiles balísticos a través de las defensas y penetración de aviones a "baja-cota" y de misiles de crucero (descrito en el capítulo 4). El ABM Galosh colocado alrededor de Moscú es una "ligera" instalación levantada en 1964 y que consiste en "64 misiles interceptadores, con cabezas de uno a dos megatones y un alcance estimado de 200 millas". El sistema no está diseñado para proteger de un ataque de misiles norteamericanos ni sería efectivo frente a tal ataque (por ejemplo, un submarino Poseidón lleva más de dos veces y media el número de cabezas que el Galosh tiene como interceptadores). El sistema, más bien se justifica con otros argumentos: "Las realidades políticas nos hacen ser cautelosos con otras amenazas contra la seguridad, incluidas aquellas que representan otros que no son los EE.UU." En lenguaje claro, el Galosh es una defensa frente a un ataque nuclear de la República Popular de China.

La aparición de los satélites "hunter-killer" es un fenómeno nuevo. El Secretario Brown dice: "Damos fe de que la Unión Soviética dispone de un satélite interceptador operativo que podría estar destinado para utilizarlo frente a alguno de nuestros sistemas vitales de satélites". Como un elemento de defensa activa, la destrucción de satélites podría servir para dos propósitos: interrupción del control norteamericano sobre la destrucción de objetivos durante una guerra nuclear (y por tanto de la posibilidad de reprogramar las cabezas basándose en aquella información); y negar la posibilidad de los programas que implican RV y cabezas nucleares conectados con los ordenadores del centro de mando y control por medio de un satélite de enlace. Las contramedidas obvias son colocar en órbita gran cantidad de satélites, incluidos señuelos (de tal forma que no pudieran ser destruidos todos los satélites vitales) o desarrollar armas ofensivas para destruir los interceptadores anti-satélite (prohibidas por el tratado que impide la utilización de espacio exterior para fines ofensivos militares).

Las defensas pasivas soviéticas (aquellas destinadas a minimizar los efectos de las fuerzas ofensivas norteamericanas que atravesasen las defensas activas) consisten en la dispersión de la industria y la población, evacuaciones urbanas en caso de crisis, y refugios para proteger a personal clave (tal como cuadros de mando de la policía, directores industriales, y militares de alta graduación). Estos planes se amplían con un vasto programa de educación para enseñar a la población lo que debe hacer

en caso de un ataque nuclear. La posibilidad de que determinadas medidas de defensa pasiva pudiesen debilitar el efecto rehén, ha sido el aspecto más polémico del debate sobre la defensa soviética.

"Las defensas soviéticas son una amenaza para la disuasión".

Como señala Pipes, "Nada ilustra mejor las diferencias fundamentales entre dos doctrinas estratégicas que sus actitudes para defenderse frente a un ataque nuclear". La doctrina norteamericana al definir la estabilidad de la disuasión como el mutuo efecto rehén, es doctrinalmente hostil a la defensa civil y observa recelosamente la defensa civil soviética, mientras que los elementos de supervivencia y recuperación de la capacidad de ganar la guerra en la que basan los soviéticos la estabilidad de la disuasión, exigen atención a la defensa civil. El problema básico que presentan las medidas soviéticas de defensa es resumido por el Secretario Brown: "Si los soviéticos creyeran que podrían proteger la mayor parte de su población, y sumariamente causar grandes daños a los EE.UU., podrían calcular, sobre esta base, que podrían obtener una significativa ventaja militar".

Cierto número de analistas creen que los soviéticos están realmente intentando obtener tal ventaja, a expensas de la disuasión norteamericana. Lehman y Hughes afirman enfáticamente: "Los programas soviéticos de defensa civil unidos a las amplias defensas aéreas ya desplegadas y una estrategia que hace énfasis en la capacidad de supervivencia y de ganar la guerra, están socavando peligrosamente la postura de disuasión norteamericana (el subrayado es mío). Nitze asiente, y dirige su preocupación específicamente al impacto de los programas soviéticos sobre el efecto rehén: "Según se hace efectivo el programa soviético de defensa civil tiende a desestabilizar la relación de disuasión. .. los EE.UU. ya no pueden mantener a una parte importante de la población soviética como rehén para disuadir de un ataque soviético". Gray, a su vez, cree que el despliegue de fuerzas norteamericanas y la planificación doctrinal ayudan a estimular los esfuerzos de la defensa civil soviética y así contribuyen a su potencial efectividad: "Dado el actual entusiasmo norteamericano por las cabezas nucleares de (relativamente) bajos efectos que deberían minimizar los daños colaterales- y por las opciones estratégicas limitadas- la Unión Soviética tiene todos los incentivos para dedicar grandes recursos... a la defensa civil y la protección de la maquinaria industrial clave (antes que a edificaciones)". Arthur A. Broyles y Eugene P. Wigner sostienen

que determinados aspectos del programa podrían resultar desestabilizadores en crisis: "Si durante una crisis se lleva a cabo la evacuación, se agravaría gravemente la situación. Puede... servir como movimiento agresivo".

La crítica más frecuente del impacto desestabilizador de la defensa civil soviética es que es tan obviamente impracticable que ellos no pueden, posiblemente, tomar las perspectivas del éxito en serio. Goure, entre otros, disiente diametralmente de esta interpretación: "Las manifestaciones y las directivas de los líderes políticos y militares soviéticos no dejan duda de que contemplan la defensa civil como un factor de gran importancia estratégica. En su opinión, es una parte lógica, esencial e integral de una postura racional de defensa y de una capacidad de ganar la guerra". Tales conclusiones sobre la seriedad con que los soviéticos toman el programa y la efectividad que le atribuyen, están basadas en los manuales de defensa distribuidos como parte del programa de educación. Estos manuales estiman que la total cumplimentación del programa podría limitar las bajas civiles al 5 u 8 por ciento de la población urbana (esto es, el 3 ó 4 por ciento de la población total). Observando la totalidad de los esfuerzos de defensa civil, el almirante Elmo Zumwalt mantiene que "los soviéticos han llegado a la conclusión de que si no pueden evitar una guerra nuclear, ... entonces deben ser capaces (y lo son) de sobrevivir y recuperarse de ella" (el subrayado es mío).

"La defensa civil soviética no plantea ninguna amenaza significativa".

Los diversos estudios y manifestaciones respecto a la efectividad de la defensa civil soviética han sido objeto de amplias y agudas críticas. Estas críticas se pueden agrupar en tres objeciones básicas: que es imposible una efectiva defensa civil frente a un ataque nuclear; que los estudios en los que se basan las alegaciones de efectividad, contienen información y deducciones erróneas; y que, de cualquier forma, sería relativamente fácil superar esos esfuerzos con armamento ofensivo.

El soviético, Georgi Arbatov, afirma sucintamente la ineffectividad de la defensa civil: "prácticamente ningún experto militar serio cree hoy que la defensa civil puede ayudar a ganar una guerra nuclear o incluso que afecte tangiblemente a su posible resultado". Examinando específicamente el programa soviético, Fred M. Kaplan está de acuerdo y va un paso más lejos: "El programa de defensa civil soviético, incluso en sus propios términos, no es impresionante e ... incluso líderes soviéticos (como Arbatov) parecen dudar de su efectividad; ... aún si fuera todo lo

que sus partidarios proclaman que es, los EE.UU. podrían contrarrestar tal programa con fuerzas muy por debajo del nivel actual". John C. Culver advierte que "los esfuerzos de defensa civil soviéticos deben ser seguidos cuidadosamente. Pero existen fundamentales incertidumbres respecto a su efectividad". Kincaide, por otro lado, contradice a aquellos que disputan la efectividad del programa, diciendo que tales afirmaciones son el aspecto más peligroso de los esfuerzos soviéticos: "La preocupación real de los planificadores militares norteamericanos debería ser el evitar dar a las defensas pasivas no-militares más crédito público del que merecen, a menos que los soviéticos depositen en ellas una fe inmerecida y se equivoquen en sus propios cálculos estratégicos".

La información sobre la que basan sus advertencias los que temen las defensas soviéticas, así como las extrapolaciones de datos, también son objeto de críticas. Kaplan hace una acusación general: "Todos los estudios que expresan preocupación por la defensa civil soviética adolecen de suposiciones irrealistas, faltas de crédito, violaciones de la lógica, y una superficial comprensión de la dinámica de la economía nacional". Los datos contenidos en los manuales de defensa soviética en los que se basan algunas estimaciones, son el blanco de particulares ataques; estos datos, ofrecidos a los civiles como parte del entrenamiento, tienen el obvio papel propagandístico y exhortatorio de convencer al pueblo de que el ejercicio merece la pena. También se critican partes específicas del programa. Del programa de refugios, dice el Congresista Les Aspin: "Aún aquellos que más se preocupan por la defensa civil soviética han razonado que 80 millones de personas morirían en la Unión Soviética aunque los refugios urbanos fuesen fiables". Igualmente se cuestiona la practicabilidad de las evacuaciones de ciudades ya que "la efectividad de los planes de evacuación disminuye a medida que las aglomeraciones urbanas se hacen mayores... Su utilidad es función asimismo del tiempo disponible para realizar los movimientos masivos de la población de las ciudades, de la estación del año y de las condiciones meteorológicas, de la disponibilidad del transporte, y del entrenamiento y disciplina de los evacuados". En otras palabras, un gran número de imponderables pueden complicar la evacuación y estos son particularmente difíciles para los rusos: "La población en las grandes ciudades soviéticas está mucho más concentrada que en los Estados Unidos. Comparadas con las 50 ciudades más grandes de los EE.UU., los soviéticos tienen dos veces y media más personas por kilómetro cuadrado en sus 150 ciudades más grandes". Finalmente cualquier estimación sobre la efectividad está en entredicho por el hecho de que "los soviéticos nunca han realizado un ejercicio de eva-

cuación en cualquier gran ciudad, ni ha sido evacuada una comunidad entera, ni siquiera en una pequeña ciudad".

Finalmente, los proyectos se critican por estar ampliamente fuera de lugar. Por otro lado, Kincade alega que los esfuerzos de la defensa civil se pueden anular replanteando la selección de objetivos del arsenal norteamericano:

"Todas las medidas defensivas soviéticas se pueden frustrar por medio de:

- 1) Evitar las instalaciones protegidas para atacar las no protegidas o imposibles de proteger pero que son igualmente objetivos económicos críticos.
- 2) Destinando suficientes cabezas nucleares como para interromper en las instalaciones protegidas.
- 3) Mantener en reserva adecuadas fuerzas de represalia para atacar áreas urbanas o localizaciones industriales oportunamente protegidas, aún si fueran ocupadas de nuevo tras un intercambio inicial.
- 4) Atacando antes de que se puedan completar las preparaciones defensivas, o
- 5) Cualquier combinación de estas medidas".

Por otro lado, y relacionado con eso, una matanza a gran escala de la población no forma necesariamente parte de la efectiva destrucción asegurada. La mejora en la tecnología de guiado "significa que vastos daños civiles no serían un inevitable producto de las operaciones militares sino que requerirían una decisión deliberada". No es necesaria la destrucción de la población para conseguir objetivos básicos y "se considera un efecto incidental... de nuestros despliegues nucleares. De hecho, nuestra disuasión se base en nuestra capacidad para destruir lo que más valoran los líderes soviéticos el estado soviético como entidad funcional, la base económica que es el orgullo del régimen soviético, y la capacidad de la nación para recuperarse de una guerra nuclear".

Valorando la amenaza soviética.

El destacado crecimiento de la capacidad estratégica soviética y el comprender que los rusos no contemplan la dinámica del balance nuclear en forma por completo simétrica con las opiniones norteamericanas han sido, más que cualquier otra cosa,

las principales variables causales del debate doctrinal interno que se está desarrollando. El tono de ese debate, especialmente según se ha extendido en medir las capacidades soviéticas y atribuirles intenciones estratégicas nucleares, ha sido intenso, a veces agrio y en ocasiones curioso.

La curiosidad de la discusión no está mejor centrada en ninguna otra parte que en la interpretación de la doctrina soviética y en la importancia de su programa de defensa pasiva. Normalmente analistas conservadores, de la línea dura, cuya proclividad natural es la de mirar con desconfianza el verdadero valor de lo que dicen los líderes soviéticos, se encuentran a sí mismos aceptando casi como una letanía las manifestaciones y escritos públicos sobre asuntos estratégicos. Analistas más "liberales", que luchan por mantener la destrucción mutua asegurada como la firme base conceptual de la postura norteamericana de la disuasión, están situados en la posición de la contra-interpretación.

De esta forma, en lo que están comprometidos los rusos se convierte en la dimensión central del debate norteamericano, influyendo en la propia posición a la vez con lo adecuado de la doctrina y fuerzas norteamericanas y con la cuestión colateral de los acuerdos sobre el control de armas. Como la forma en que se valore la capacidad nuclear soviética es fundamental para la propia posición estratégica general, la naturaleza del desafío ruso según ha sido presentado, debería interpretarse sumariamente para adivinar el impacto de esa valoración en el actual proceso de control de armas que es el tema del siguiente capítulo.

La naturaleza de la amenaza.

Es obvio que las opiniones norteamericanas y soviéticas sobre el balance nuclear difieren considerablemente. Las ideas soviéticas no son imágenes de espejo de las correspondientes norteamericanas, sino que en su lugar son el resultado de la ideología soviética y la experiencia nacional que los lleva a mirar solo a su manera las relaciones de seguridad, y por tanto las nucleares. El comprender la dinámica de las ideas soviéticas es por tanto preliminar para interpretar sus intenciones y predecir su probable comportamiento estratégico. Con riesgo de excesiva simplificación, aparecen como dominantes tres conceptos en la formulación de la doctrina soviética: la coexistencia pacífica; el cerco capitalista; y la capacidad de ganar la guerra como fundamento de la disuasión estable.

El concepto más básico es el de la coexistencia pacífica: la firme posición de los líderes soviéticos desde los años 50 de que la guerra nuclear entre las superpotencias es inaceptable como forma de conflicto entre los sistemas. Desde esta posición básica, surge la supremacía de la disuasión como el valor fundamental en las relaciones nucleares, y hay poco en lo escrito sobre el tema que indique que los soviéticos se hayan desviado de ese principio. Aunque puede haber diferencias significativas sobre cómo conseguir el equilibrio estratégico más estable entre los dos países, hay poco desacuerdo respecto a lo que debe ser estable. La pacífica coexistencia es, sin embargo, un concepto limitado: describe los puntos de vista soviéticos sobre las relaciones nucleares, no las interrelaciones generales entre los EE.UU. y la URSS. Por definición ideológica, los sistemas son antagónicos y continuarán siéndolo. La coexistencia pacífica prohíbe ciertos medios para librar la lucha competitiva en forma muy parecida a como las reglas del boxeo hacen ilegales los golpes bajos.

La idea del cerco capitalista, que surge a la vez de la ideología comunista y la experiencia nacional rusa, define el hostil punto de vista soviético de su entorno exterior, y de esta forma su valoración de las necesidades de seguridad. Los líderes soviéticos tienen un punto de vista tradicional ruso sobre los fines disuasorios de las fuerzas militares en general: los potenciales invasores (que existen, por definición del concepto de cerco) son disuadidos de la acción militar agresiva por la perspectiva de una derrota militar. Como se indicó en el capítulo 1, este es el papel histórico, potencialmente disuasor de hacer la guerra, de las fuerzas militares y continúa siendo el esfuerzo disuasor de las fuerzas convencionales norteamericanas (y aliadas).

Las conceptualizaciones rusa y americana difieren considerablemente sobre la integración de la capacidad nuclear dentro de este tradicional papel disuasor de la guerra. A pesar de cambios doctrinales como las opciones nucleares limitadas, la idea de que las fuerzas nucleares no sirven sino como disuasión nuclear ha sido teóricamente desacreditada en el pensamiento estratégico norteamericano. Los soviéticos, sin embargo, parecen confiar más en la amenaza nuclear como parte de la "correlación global de fuerzas" en los cálculos de guerra, y la discusión norteamericana sobre la guerra nuclear es en algunos aspectos una forma de reflejar los conceptos soviéticos.

La idea de que la disuasión estable descansa sobre la capacidad soviética de ganar una guerra nuclear surge de estas definiciones: un entorno hostil origina la necesidad de es-

tar preparados para repeler a un agresor, y ese agresor se disuade mejor si sabe que perderá. En un sentido, esta idea no debería ser excesivamente inquietante, si sirve a las necesidades psicológicas soviéticas de seguridad nuclear. Esta postura es, después de todo, defensiva por naturaleza, y como se razonó anteriormente, la disuasión opera a nivel psicológico. Por ejemplo, si creen que su capacidad nos disuade de un ataque que no estamos planeando, y si nosotros creemos que la nuestra les disuade de uno que tampoco están planeando, ambos podemos satisfacernos simultáneamente. Gran parte del debate se ha centrado en denegar a los soviéticos la capacidad de ganar la guerra (que es por lo que hay gran preocupación sobre las fuerzas soviéticas). Aunque comprensibles, estos razonamientos son potencialmente desestabilizadores en el sentido que niegan la creencia soviética en un fundamento disuasor estable.

El efecto dilatorio de la confianza soviética en su capacidad nuclear puede ser más indirecto y surgir de su aparente creencia en la utilidad de las armas nucleares para conseguir entre objetivos de política exterior. En el mejor de los casos, es problemático que los soviéticos crean que han conseguido la capacidad estratégica que signifique poder ganar una guerra nuclear, pero es menos dudoso que crean que su situación nuclear ha eliminado grandes obstáculos en la consecución de importantes objetivos de política exterior. La paridad nuclear y una política exterior soviética más agresiva han surgido casi al mismo tiempo, y aquellos que intentan negar a los rusos una capacidad nuclear superior harían mejor estableciendo esta relación que obesionándose con las intenciones soviéticas de prepararse para una guerra nuclear.

La razón obvia para la preocupación general ha sido el crecimiento del arsenal soviético y el por qué han aumentado sus fuerzas hasta un nivel comparable al arsenal norteamericano. Este crecimiento es una legítima preocupación para los encargados de la planificación de la defensa y para los analistas, pero existen elementos paradójicos en la discusión.

La más simple y apremiante explicación del crecimiento soviético que surgió de la experiencia de Cuba, es que llegaron a la conclusión de que yo no era tolerable una notable inferioridad nuclear. Tal conclusión no es del todo esencial para los encargados de planificar la defensa, y, aunque la condición de decisiva superioridad nuclear era ciertamente más confortable para los norteamericanos, cuesta dar credibilidad al razonamiento que no era legítimo y comprensible que los rusos trataran de rectificar una situación que, si fuese la contraria, nosotros en contraríamos intolerable al máximo. De hecho, el debate sobre -

que los soviéticos obtengan una decisiva superioridad nuclear como consecuencia de sus programas actuales es, con toda probabilidad, una virtual respuesta a las discusiones soviéticas de los primeros 60 en que tomaron su decisión de igualar los armamentos nucleares.

También se debe recordar que durante el período en que los soviéticos empezaron a reducir diferencias no fue precisamente un momento de letargo en el despliegue de armas por parte de los Estados Unidos. La actual configuración de los ICBM y SLBM es un producto de los primeros 60, y la decisión de aumentar dramáticamente la capacidad letal del arsenal norteamericano por medio de transformar en MIRV una gran parte de la fuerza se tomó a finales de los 60. El que estos factores tienen relación causal con el desarrollo de las actividades soviéticas, lo resume bien Moulton: "Con toda probabilidad fue la temprana decisión norteamericana de desplegar sistemas de armas estratégicas en gran número durante los años 60, lo que finalmente condujo al gran desafío soviético al que nuestros líderes describen hoy como un intento soviético por obtener superioridad nuclear estratégica sobre los Estados Unidos".

El debate sobre donde nos encontramos en el balance general de armas se puede reducir básicamente a la cuestión de cantidad contra calidad. Para describir los sistemas estratégicos soviéticos es fundamental el hecho de que ellos tienen inclinación por fabricar un número elevado de grandes armas, pero aquellas armas son cualitativamente inferiores a las armas estratégicas norteamericanas, como describe Lee: "A pesar de impresionantes progresos, los soviéticos no lo han hecho tan bien en la competición cuantitativa, todavía están rezagados en la mayor parte de la tecnología de las armas, y probablemente continuarán así por algún tiempo". Hay dos razones básicas de por qué los soviéticos compiten desfavorablemente en el nivel cualitativo: su base tecnológica y científica más limitada y un estilo burocrático que no favorece innovaciones tecnológicas dramáticas.

A nivel científico, los soviéticos están constreñidos por un base más limitada, especialmente en el área crítica de la tecnología de ordenadores que alimenta los modernos esfuerzos científicos y tecnológicos. En lo local, los rusos están algunas "generaciones" detrás de los Estados Unidos en ordenadores, un problema que se perpetua a sí mismo: Generaciones más nuevas son capaces de procesar y analizar información, incluyendo datos sobre la mejora de los propios ordenadores, mucho más rápidamente que los viejos modelos y pueden procesar demandas cada vez más complejas.

Las diferencias en tecnología del ordenador, incluyendo la miniaturización, son responsables, en gran parte de la ventaja de los Estados Unidos en precisión. Esta diferencia es probable que continúe, paradójicamente, a causa del énfasis soviético en los programas militares: Una porción mucho mayor del esfuerzo científico soviético se relaciona directamente con las armas, con lo que se distraen recursos humanos y de otro tipo de los esfuerzos de desarrollo de la base científica y de ordenadores que sustentan la aplicación de la tecnología a los fines militares.

El sistema burocrático soviético impide también un desarrollo tecnológico espectacular, como explica Robert Perri: "La principal dificultad del desarrollo soviético de armas estratégicas parece ser la incapacidad para alcanzar la flexibilidad doctrinal y de procedimientos -y algunas veces la sorprendente variabilidad- que acompaña normalmente a la investigación y desarrollo militar norteamericano". En lugar de producir importantes innovaciones técnicas, esta influencia burocrática tiene como consecuencia "el crecimiento gradual o la acumulación de mejoras en los productos, en oposición a la tendencia de los Estados Unidos para favorecer sistemas de armas completamente nuevos". Esta mayor holgura y profundidad de las investigaciones científicas combinadas con una dirección más libre del proceso científico ayuda a explicar el por qué han sido los Estados Unidos los primeros en desarrollar todos los sistemas de armas importantes desde los mismos ICBM y por qué, a menos que se descuide notablemente la atención, es probable que continúen siéndolo.

La línea fundamental de las comparaciones de fuerza se reduce de esta forma a decir que las fuerzas soviéticas son más grandes, pero las norteamericanas son mejores. Muchos análisis están preocupados con que, a medida que los soviéticos perfeccionan tecnologías como la de los MIRV, la diferencia cualitativa se reducirá y, como resultado las ventajas cualitativas norteamericanas serán mucho más insignificantes. Esta es una legítima preocupación, naturalmente, pero descansa implícitamente en el supuesto de una posición tecnológica norteamericana estática. Sin embargo, si la historia de la competición por las armas y la tecnología norteamericana de armas estratégicas es una indicación, tal valoración está abierta a la discusión.

Conexiones.

El nivel de amenaza que plantea el desafío soviético, y por tanto la posición relativa norteamericana en ese desafío, no se puede contemplar aisladamente de las relaciones generales

soviético-norteamericanas. La aparición de la Unión Soviética como un equivalente nuclear ha tenido, aparentemente, influencia en sus posturas más osadas en lugares como Africa, y polariza la atención en los resultados de los procesos de control de armas.

En el debate norteamericano, la relación de la capacidad nuclear soviética con el aspecto más amplio de las relaciones soviético-norteamericanas refleja las diferencias conceptuales entre la distensión y la coexistencia pacífica, y se ha centrado recientemente en el concepto de "conexiones". La idea de las "conexiones" es en esencia una aplicación del principio de la distensión a una relajación generalizada de las tensiones entre los dos países, diciendo en efecto, que el progreso en la limitación de armas estratégicas depende de (o está en conexión con) la mejora de las relaciones en otros campos.

La idea de la conexión es polémica. Desde el punto de vista soviético, no hay conexión entre los esfuerzos por disminuir la probabilidad de una guerra nuclear y cualquier rivalidad que surja directamente de la coexistencia pacífica. En los EE.UU., algunos observadores y políticos (que generalmente se oponen al control de armas) sostienen que permitir a los soviéticos alcanzar el éxito en las SALT, mientras están implicados en aptitudes provocadoras en otra parte (tales como, apoyando las guerrillas en Africa) es permitirles disponer de dos caminos y si esperan la cooperación norteamericana en las SALT, deben actuar responsablemente también en otras áreas. Sin embargo, otro, como Jeremy Stone, mantienen que las medidas del control de armas deberían descansar en sus propios merecimientos: "las SALT son y deberían ser, un destacado imperativo que comparten ambas superpotencias. No debería ser utilizado para tratar de influir en otras materias. No puede ser utilizado efectivamente para influir en otras materias". (El subrayado es original).

Sea porque las cuestiones de las armas estratégicas son independientes de aspectos más generales de la política exterior (coexistencia pacífica), o sea porque tales materias son parte de un mayor panorama que se debe considerar como un todo (distensión), las conexiones han pasado a formar parte del debate estratégico. El Presidente Carter, en Junio de 1978 hablando al principio del curso en Annapolis, reconoció este hecho, al tiempo que expresaba su posición sobre la cuestión de las conexiones: "No deseamos establecer conexión entre las negociaciones por un acuerdo en las SALT, con otras relaciones de carácter competitivo... Sin embargo, en una sociedad democrática, donde la opinión pública es un factor integral para dar forma y complementar la política exterior, reconocemos que las tensiones, los fuertes desacuerdos o las amenazas a la paz, complicarán la búsqueda

queda de un acuerdo que tenga éxito". El Presidente, naturalmente, estaba advirtiendo a los rusos que las perspectivas de ratificar la SALT II estaba comprometida ante los ojos de algunos - Senadores por el problema de las conexiones. Aunque el valor de las conexiones es discutible, de la pasada experiencia se puede deducir claramente una influencia de esta cuestión: Una vez que una idea pasa a formar parte del debate estratégico, tiende a hacerse duradera (la idea de los "bargaining chips" es un buen ejemplo). Como consecuencia, la influencia de las conexiones es probable que pase a ser un motivo a tener en cuenta en el debate de la limitación de armas más allá de las SALT II.

**POLITICA, ECONOMIA
Y SOCIOLOGIA**

C E S E D E N

LA COHESION EN EL EJERCITO ESTADOUNIDENSE

Autor: Grupo de Trabajo de Gestión de la
Defensa sobre la Cohesión Militar.

Universidad de la Defensa Nacional,
EUA, 1984.

Director de Investigación: Dr. John
H. Johns.

CN. Michael D. Bickel, Armada
TCOL. Arthur C. Blades, IM.
TCOL. John B. Creel, IM.
Cor. Wade S. Gathing, EA.
TCOL. James M. Hinkle, EA.
TCOL. Jon D. Kindred, ET.
Cor. Samuel E. Stocks, EA.

Traducido por el Gabinete de Traductores, Sección
de Información. CESEDEN.



Abril 1985

BOLETIN DE INFORMACION N°182-VIII

PROLOGO

Ningún aspecto de la fuerza militar de un país se ha mostrado más importante que la actitud de sus soldados, marineros y aviadores entre sí y hacia su profesión. La Universidad Industrial de las FAS cree muy adecuado dedicar el segundo volumen de su serie "Movilización y Gestión de la Defensa", publicada en cooperación con la Editorial de la Universidad de la Defensa Nacional, al tema crucial de la cohesión. La eficacia que alcanzan los oficiales militares en la administración de sus medios, tanto en el campo de batalla como en los cuarteles generales, se deriva en gran parte de cómo se ven a sí mismos y de hasta qué punto son capaces de encauzar sus energías en la consecución del bien común.

Como revela este estudio, las cuestiones cruciales que afectan la conducta de los militares exigen un examen más profundo. ¿Hasta qué punto sienten los militares de hoy en día que ejercen un empleo más que una vocación? ¿Cómo influyen sus apreciaciones? ¿Responden primordialmente las personas de uniforme al dinero y a otros beneficios materiales o a un compromiso moral superior? ¿De qué modo ha cambiado una tecnología en desarrollo la naturaleza de la profesión militar y la conducta de grupo en las organizaciones militares? ¿Ha perdido su relevancia el arte de mandar?.

Para enfrentarse a dichas preguntas, los autores de este estudio han empleado unos métodos rigurosos de investigación, que incluyen una amplia encuesta a un grupo de jefes. Basándose en sus hallazgos, los autores sugieren unas medidas concretas de actuación, institucionales y de procedimiento que las organizaciones militares podrían seguir para aumentar la cohesión entre sus miembros.

La Universidad Industrial de las FAS ofrece este estudio para la ampliación del conocimiento y comprensión de las colectividades interesadas en este elemento fundamental de la gestión de la defensa.

Firmado:

C.D. DEAN, GD de IM.
Jefe de la Universidad
Industrial de las FAS.

PREFACIO

A raíz de la guerra del Vietnam, un gran número de analistas militares se han referido al aparente deterioro de la moral y cohesión de las unidades durante las últimas fases del conflicto. Aun cuando otros analistas han cuestionado dicha conclusión, existe la opinión bastante generalizada entre los profesionales de la milicia de que la cohesión supuso un problema. -- Por otra parte, muchos opinan que dichas deficiencias siguen estando vigentes.

Existen pocos datos empíricos, por no decir que ninguno, que apoyen la afirmación de que la cohesión del ejército estadounidense es hoy inferior a la que tuvo en el pasado; sin embargo no se ha llevado a cabo una investigación destinada a la recopilación de dichos datos. La evidencia presentada en la literatura ha sido en forma de argumentos teóricos afirmando que la milicia ha cambiado en un sentido que probablemente afecte a la cohesión. Varios autores han considerado la adopción de las técnicas de gestión burocrática en el ejército como una condición que afectará ipso facto a la moral y a la cohesión. De una manera similar, el cambio alegado del ejército de una organización institucional caracterizada por el compromiso moral de sus miembros a un modelo ocupacional caracterizado por un compromiso material basado en intereses económicos, ha sido considerado un rumbo que presenta nefastas implicaciones para con la cohesión militar.

Hay un número considerable de estudios de ciencias sociales que sugieren que existe en efecto una relación causal entre el tipo de liderazgo y de incentivos utilizados para la captación de los miembros y de su obediencia en una organización y el tipo de compromiso buscado. No obstante, de igual o mayor importancia es la necesidad de identificar y comprender qué variables han causado los cambios en la conducta de los jefes y en la cultura de la organización, en caso de que efectivamente hayan existido dichos cambios.

Este estudio fue planeado para realizar varias cosas que creemos son necesarias si se quiere que el tema de la cohesión reciba el estudio sistemático que requiere. En primer lugar, emprendimos la tarea de crear un marco conceptual que identificara los componentes principales de la cohesión militar. En segundo lugar, analizamos las principales macrovariables sistemáticas que creemos que estaban relacionadas causalmente con los factores intervinientes en la conducta de los jefes y en la cultura de la organización. En tercer lugar, concentramos la mayor parte de

nuestros trabajos en el Cuerpo de Oficiales, que es considerado el elemento clave de la organización con respecto a la cohesión. Para evaluar la opinión que tenían los oficiales de su ejército y de su orientación personal, diseñamos una encuesta y se la efectuamos a unos 1.300 generales y jefes. Finalmente, extrajimos -- unas conclusiones y recomendaciones que creemos que merecen una seria consideración.

Las conclusiones y recomendaciones de este estudio están dirigidas a las autoridades del Pentágono, del Departamento de Gestión y Presupuestos (OMB) y del Congreso. Nuestras propuestas merecen ser tenidas en cuenta si son válidas o ser rechazadas en el caso de que no lo sean. Confiamos, no obstante, en que dicho rechazo esté basado en un análisis profundo y no en un desinterés pasivo. Hay los suficientes intereses en juego como para no continuar desatendiendo este importante tema.

La cohesión militar es quizás el factor más crítico del éxito en el combate. Existen abundantes indicios de que la cohesión en el ejército estadounidense exige importantes mejoras. Este estudio no pretende ser un análisis exhaustivo del tema de la cohesión; más bien esperamos que sirva de estímulo a la investigación más profunda que el tema requiere.

JOHN H. JOHNS

Washington, D.C.

1983

RESUMEN

... Mi primer deseo sería que mi familia Militar, y todo el Ejército, se consideraran como un grupo de hermanos, dispuestos y listos a morir por los demás...

GEORGE WASHINGTON,
21 de octubre de 1798.

Carta a Henry Knox.

INTRODUCCION.

Este estudio examina la cohesión dentro de las Fuerzas Armadas estadounidenses -su naturaleza, sus factores determinantes, su estado actual y lo que se debe hacer para modificarla de una manera sistemática-.

En su sentido más genérico, la "cohesión militar" se refiere a lo que mueve a los miembros de las FAS a ajustarse a -- unas reglas de conducta y a subordinar el interés propio al de su profesión. Su existencia es fundamental para la eficacia de la organización, en especial en las unidades combatientes.

Podemos definir la cohesión al más alto nivel de la -- institución militar o bien al nivel del grupo primario; por ejemplo la pequeña, íntima y directa escuadra o pelotón. En el grupo primario es más intenso el control del comportamiento; no obstante, estos grupos también necesitan estar integrados verticalmente

con la organización superior. Para englobar todos estos elementos, definimos la *cohesión militar* como la interunión de los miembros de una - unidad u organización de tal manera, que mantengan una voluntad y un compromiso mutuos, con su unidad y con su misión.

El tipo de compromiso necesario para la cohesión es un compromiso *moral*, que resulte de la asunción interna de los valores y normas (reglas de conducta) del grupo y de la sensibilidad a la aprobación social de los otros miembros del grupo. Dicho compromiso corresponde a una "Vocación" u orientación "profesional".

El compromiso moral tiende a estar presente en las organizaciones que reúnen ciertas características, siendo la más im portante el tipo de poder utilizado para controlar a sus miembros. El compromiso moral está frecuentemente motivado por sanciones -- psicológicas y sociológicas como la estima, el afecto, el prestigio y los símbolos ritualistas. Estas sanciones son tanto vertica les (entre categorías diferentes) como horizontales (entre los -- miembros de los grupos primarios). Tradicionalmente la milicia se ha apoyado fuertemente en dicho control. Charles C. Moskos, Jr., llama a este tipo de organización un "modelo institucional".

Las organizaciones que utilizan un poder *remunerativo* ba sado en beneficios materiales, como por ejemplo un sueldo o unos bienes económicos tienden a provocar un compromiso *material*. El -- compromiso material es transitorio, de baja intensidad y presenta el carácter de una relación contractual, en la que la pertenencia es vista como un empleo. En contraste con el autosacrificio que - implica el compromiso moral, el compromiso material, es autograti ficante. Moskos llama a este tipo de organización un "modelo ocu pacional".

LA COHESION EN LAS FAS ESTADOUNIDENSES.

Existe la impresión generalizada de que en las FAS es tadounidenses la cohesión se ha deteriorado. A pesar de que existen pocas evidencias concretas de ello, muchos científicos socia les han ofrecido persuasivos argumentos. Algunos de estos argumen tos giran en torno a la idea de que el ejército como organización ha cambiado de su modelo institucional tradicional a un modelo -- ocupacional. Otros analistas centran su atención en el cuerpo de oficiales, afirmando que el oficial ha pasado de ser el heróico y tradicional guerrero/profesional con vocación a ser un gestor t^éc nico que considera la milicia como un trabajo.

Hemos examinado las más respetables de estas "teorías" y hemos encontrado cierta validez en sus premisas fundamentales. Sin embargo, hemos intentado ir más allá de la conducta de los oficiales y de los cambios en la naturaleza del ejército como organización, en busca de la identificación de los factores causales más genéricos que son antecedentes de dichas variables. No creemos que la mayoría de nuestros dirigentes comprendan bien en la actualidad estos factores.

FACTORES CAUSALES INTERVINIENTES.

Las variables intervinientes que han hecho cambiar al ejército hacia un modelo ocupacional pueden ser agrupadas en dos amplias categorías: (1) Factores sistemáticos que impregnan a toda la comunidad militar y (2) el comportamiento individual de los oficiales.

Los factores sistemáticos identificados con un modelo ocupacional incluyen: el énfasis puesto en el sueldo para el reclutamiento y la retención de los militares; las propuestas de eliminación o reducción de los "beneficios institucionales" como los economatos, la atención sanitaria de los familiares, las viviendas situadas dentro de las bases o los beneficios en el retiro; la reunificación de comedores y servicios de administración de personal; la congelación de ascensos; la supresión de los fondos no asignados a los clubs de oficiales y suboficiales; la reducción en el número de bandas militares de música; el aumento en número de los jóvenes reclutas casados que viven fuera de las bases; los sistemas de gestión que se centran en factores cuantificables; la reducción del ritual y de las ceremonias; la convergencia entre las especialidades técnicas civiles y militares; el aislamiento de los nuevos soldados; el aumento en el número de mujeres; y la política de un ejército totalmente voluntario.

Existe la impresión generalizada, tanto entre los oficiales como entre los sociólogos militares, de que los oficiales no mandan, sino que gestionan; anteponen su bienestar personal a los deberes profesionales; están demasiado pendientes de su carrera; se retiran a menudo cuando obtienen ventajas económicas al haberlo; se muestran más interesados por la tecnología y las ideas que por las personas; y poseen una ética gestora más que una ética profesional con respecto al deber, al honor y a su país.

FACTORES ANTECEDENTES.

Las variables intervinientes que acabamos de describir son consecuencia de unos factores más fundamentales que se deben comprender si se quiere realizar un esfuerzo sistemático para influir en la cohesión militar. Los factores básicos son las fuerzas históricas que están cambiando todo el mundo moderno -las ideas y el desarrollo tecnológico-.

IDEAS. El área más importante del pensamiento aplicable a la cohesión es la filosofía del racionalismo y en particular su aplicación al diseño y control de organizaciones. Dos manifestaciones de esta filosofía -la burocracia y la gestión científica- han causado un profundo impacto en el ejército estadounidense.

BUROCRACIA. La burocracia, epítome de la organización racional, está caracterizada por unas funciones especializadas; una estructura jerarquizada; unas normas minuciosas e impersonales; unos especialistas altamente cualificados; y unos procesos de decisión racionales. Como resaltó Max Weber, que acuñó el término, una organización es burocrática en la misma proporción en que está deshumanizada y hasta el punto en que elimina de los asuntos oficiales el amor, el odio y todos los elementos puramente personales, irracionales y emocionales que no encajan en los cálculos racionales. El modelo de Weber fue el Ejército de Tierra Prusiano/Alemán, que había sido diseñado y organizado por el Estado Mayor. Elihu Root se sintió impresionado por su eficiencia y trajo consigo sus conceptos al ejército estadounidense a principios de siglo. De esta forma la burocracia, con su énfasis en la gestión racional, fue introducida en el ejército estadounidense.

GESTION CIENTIFICA. La gestión racional del ejército, se vio reforzada por la adopción de la filosofía de la gestión científica, - que supone un hombre racional y económico motivado por unos beneficios materiales. La Investigación de operaciones y análisis de sistemas (OR/SA); el Sistema de planeamiento, programación y presupuestación (PPBS), y los análisis de costo/beneficio son algunas de las variantes adoptadas por el Departamento de Defensa de esta escuela de gestión.

La organización burocrática y la gestión científica - sugieren un modelo ocupacional con unos gestores que utilizan unas normas materiales impersonales para motivar a sus miembros. La Comisión Gates ofreció explícitamente dicha razón fundamental al

recomendar un ejército totalmente voluntario (AVF). Los factores sistemáticos intervinientes mencionados con anterioridad se derivan lógicamente de estos conceptos.

TECNOLOGIA. El rápido desarrollo de la tecnología ha cambiado por completo la naturaleza del ejército. No sólo ha cambiado el modo de vida, alimentación y trabajo de las personas; también ha cambiado sus relaciones con los demás y con la organización. Las especialidades militares convergen con las especialidades civiles, ofreciendo un empleo alternativo. Los técnicos se centran en el material más que en el personal. Los técnicos altamente cualificados exigen un sueldo diferente. Los operarios técnicos y los miembros de los estados mayores tienen mayores conocimientos en sus áreas respectivas que sus oficiales superiores. La tecnología de comunicaciones y de control fomenta una microadministración desde unos cuarteles generales centralizados.

EL IMPACTO EN LA COHESION MILITAR.

Los factores antecedentes de las ideas y la tecnología han penetrado en todo el sistema militar. Las normas de actuación son gestadas en el Pentágono basadas en gran parte en la -- cuantificación. A pesar de que el PPBS fue diseñado para aceptar datos no cuantificables como la opinión profesional y el análisis sistemático basado en razones lógicas, en la práctica el análisis costo/beneficio es el que manda en el PPBS.

El concepto del Estado Mayor (burocracia) ha resultado en un número cada vez mayor de personal especializado que realiza análisis desde una estrecha perspectiva económica. Al nivel nacional, los analistas civiles, la mayoría de los cuales tienen poca o ninguna experiencia militar, realizan las funciones de un Estado Mayor. Estos analistas civiles estuvieron en un principio confinados en el Gabinete del Secretario de Defensa (OSD). Ahora están en el Departamento Central de Contabilidad (GAO); Departamento de Gestión y Presupuestos (OMB); y en los EM,s del Congreso.

Estas fuerzas han transformado el ejército estadounidense. No solamente han creado una organización ocupacional, sino que también envían a través del sistema unas "órdenes" subrayando unos objetivos cuantificables y a corto plazo que llevan a la gestión mediante estadísticas.

LA CONDUCTA DE LOS OFICIALES.

El *cuerpo de oficiales* realiza dos funciones básicas en la génesis de la cohesión militar: (1) mandar los grupos primarios, e (2) integrar y unir los grupos primarios a las organizaciones militares superiores y a la nación. Cada una de estas funciones exige un cierto tipo de comportamiento.

La conducta del *líder* exige unas relaciones *personales* y estrechas con los subordinados. El líder controla principalmente a sus hombres, mediante el uso de un poder normativo. La conducta del *gestor* controla mediante una relación *impersonal*, utilizando normas, reglamentos y sanciones basadas en la autoridad burocrática. El liderazgo se ve acentuado en la organización de modelo institucional y provoca un compromiso moral; la gestión está subrayada en la organización de modelo ocupacional y provoca un compromiso material. La función de integración/unión requiere el compromiso moral, es decir, una vocación o un profesionalismo -- más que una orientación ocupacional.

Es difícil señalar qué efecto han tenido, si es que han tenido alguno, estas variables antecedentes sobre la actitud y conducta de los oficiales. En un intento de obtener datos empíricos sobre este tema, hicimos una encuesta a 1303 jefes y a 52 generales. No podemos comparar nuestros resultados con otros datos anteriores y mostrar las tendencias, puesto que no existen datos precedentes. Sin embargo, para establecer un modelo, les pedimos a los generales que rellenaran la encuesta tal como *ellos querrían que la respondieran los jefes encuestados*. Aunque esta técnica presenta unos defectos obvios, fue el mejor modelo "ideal" que se nos ocurrió y produjo unos resultados interesantes.

El objetivo de la encuesta era medir la orientación de los oficiales hacia el ejército (profesión versus empleo) y el concepto que tienen de su propio ejército como modelo institucional u ocupacional (siguiendo el concepto de Moskos). En general, los entrevistados tienden a verse a sí mismo como poseedores de una orientación profesional, pero no ven a los demás de la misma forma. En realidad, sus actitudes ante ciertos temas muestran que presentan una orientación ocupacional mucho mayor de la que creen tener. Además, los jefes no llegan al modelo "ideal" - en muchos aspectos importantes.

No sabemos si la orientación de los oficiales es diferente de la que tuvieron en el pasado, pero sí creemos que es demasiado ocupacional y que es en gran parte responsable del *carreñismo* y la conducta gestora que tanta tinta han hecho correr. -

Los desfiles, rituales y ceremonias-que ayudan a fomentar la iden tidad de grupo y la cohesión- tienden a ser olvidados en las or- ganizaciones ocupacionales. Las unidades de apoyo en particular se parecen cada vez más a una industria civil, pero también las unidades combatientes se ven afectadas de una manera similar. No es extraño el ver una unidad combatiente que no ha celebrado un desfile en más de un año. Se recompensa la gestión, más que el - liderazgo. Al parecer pocos jefes son capaces de resistir ante - estas influencias sistemáticas.

La conducta del líder es más difícil de conseguir en las unidades de alta tecnología. Los que pertenecen a dichas uni- dades tienen tendencia a ser técnicos interesados por el material; se necesita mucho tiempo y especialización técnica para mantener el material; se les exige a los oficiales un conocimiento técni- co, que les obliga a una dedicación completa y que les es recom- pensada; y las unidades de trabajo tienden a estar fragmentadas, haciendo más difícil la identificación de la unidad.

El dilema existente entre las funciones de gestión y las de liderazgo debe ser resuelto. Ambas funciones requieren di- ferentes habilidades, diferentes personalidades y diferentes pers- pectivas. El dilema podría resolverse con la creación de un Cuer- po de Estado Mayor independiente.

RESUMEN

Las fuerzas históricas en forma de ideas y tecnología han ocasionado cambios profundos en el ejército estadounidense, apartándole de su forma institucional tradicional a la de un tra- bajo más.

Algunos argumentarán que el atribuir dicha influencia a esas fuerzas sistemáticas es una gran exageración, que los "je- fes natos" no se ven obligados por dichas fuerzas. Otros negarán la incompatibilidad entre la gestión y el liderazgo. La tesis de este estudio es la opuesta. La reunificación de comedores e ins- talaciones administrativas, por ejemplo, puede ahorrar dinero, - pero no favorece la cohesión de las unidades. Un sistema de sala- rio global que eliminara los economatos, y las viviendas dentro de las bases, podría ser defendido persuasivamente mediante aná- lisis económicos; pero orienta al ejército de un modelo de orga- nización institucional a uno ocupacional. El ritual y las ceremo- nias son también esenciales para el mantenimiento de un modelo - institucional.

La mención de las disfunciones de la organización burocrática, los análisis de sistemas, el PPBS y el concepto del Estado Mayor no debe interpretarse como un llamamiento a la abolición de estos medios. Es sentimentalmente insensato el defender un retorno a la "buena época" en que se daban a cada jefe una misión y unos medios y le dejaban a su aire. Esas condiciones produjeron la ineficiencia y el caos que condujeron a la adopción de las modernas técnicas de gestión. Es difícil imaginar una compleja organización moderna sin las características asociadas a la burocracia. De hecho, estar "organizado" es estar burocratizado. Los análisis de sistemas, el PPBS, y los análisis de costo-beneficio han aportado rigor al proceso de toma de decisiones en la asignación de los recursos. Un planeamiento sistemático y analítico es completamente esencial en las organizaciones modernas y en especial en las militares.

El objeto del presente estudio es el tratar de encontrar una vía intermedia entre las dos igualmente desagradables alternativas de la gestión científica y la organización burocrática puras, o el caos desorganizado. Creemos que el primer paso a dar en esta dirección es comprender las fuerzas históricas actuales.

No estamos seguros de las consecuencias del cambio del ejército hacia un modelo ocupacional, ni tampoco de que se pueda hacer mucho por variar dicha tendencia. Sin embargo, sí estamos seguros de que los dirigentes deben comprender estos cambios y tratar de predecir sus consecuencias. Las tropas combatientes que entienden la milicia como un empleo y tienen un compromiso material pueden quizás fundirse en unidades combatientes cohesionadas. Basándonos en nuestro estudio, creemos que no.

CONCLUSIONES.

1. Unas fuerzas poderosas, están cambiando el ejército estadounidense de una organización institucional que recalca el control normativo a una ocupacional que utiliza controles remunerativos. Las principales causas de este cambio son los principios burocráticos y de gestión científica manifestados en la OR/SA, - PPBS, los análisis costo-beneficio y otros medios cuantitativos de toma de decisiones, así como también la tecnología. Este cambio ha debilitado la cohesión.

2. En conjunción con el cambio del ejército de un modo institucional a uno ocupacional existe un cambio en los oficiales de una orientación profesional a una orientación ocupacional (empleo). Las consecuencias incluyen:

- Más carrerismo, menos profesionalismo.
- Conducta de gestor
- Debilitación de la cohesión de grupo.

3. El ejército estadounidense no ha realizado ningún esfuerzo sistemático para influir en esta tendencia hacia un modo ocupacional y una orientación ocupacional de los oficiales.

4. Los mandos superiores del Departamento de Defensa (DOD), OMB, GAO y de los EM,s del Congreso ignoran en su mayor parte la naturaleza del cambio que está experimentando el ejército y los factores que intervienen en el mismo.

5. Las funciones de gestión y liderazgo del mando exigen diferentes aptitudes raramente halladas en la misma persona. Incluso la excepcional persona que posea ambos conjuntos de aptitudes encuentra dificultades para realizar simultáneamente ambas funciones, en especial en las unidades que utilizan tecnología -- compleja (en material o en ideas).

RECOMENDACIONES.

1. El Gabinete del Secretario de Defensa (OSD) y los Departamentos Militares deberían efectuar un minucioso estudio para definir con precisión y profundidad el tema de la cohesión.

2. El OSD debería informar sistemáticamente a los titulares de la OMB, GAO, la Casa Blanca y el Congreso sobre las cuestiones relacionadas con la cohesión militar.

3. Los Departamentos Militares deberían desarrollar los conceptos y la doctrina que puedan aportar directrices a los esfuerzos sistemáticos para el fortalecimiento de la cohesión militar.

4. Los Departamentos Militares deberían acentuar la socialización de los oficiales, suboficiales, clases de tropa y sus familias a lo largo y ancho del sistema militar.

5. Los Departamentos Militares deberían instruir a todos los oficiales sobre la naturaleza de la cohesión, los factores que implica y los modos de mejorarla.

6. Los Departamentos Militares deberían estudiar todas las normas a fin de determinar su incidencia sobre la cohesión.

7. Los Departamentos Militares deberían "institucionalizar" la consideración de la cohesión en su proceso de toma de decisiones. Esto debería incluir como mínimo la designación de un elemento del EM. como responsable de la evaluación de la incidencia de las normas en la cohesión. Los miembros de dicho elemento del EM deben poseer un profundo conocimiento de la tecnología científica afín a la conducta organizativa empleada en el ejército.

8. Los Departamentos Militares deberían hacer un uso exhaustivo de la tecnología científica afín a la conducta organizativa en general y a la cohesión en particular.

9. Los Departamentos Militares deberían crear un Cuerpo de Estado Mayor que atendiera a la gestión dentro del ejército.

C E S E D E N

CAMBIO EN EL CONCEPTO DE DEFENSA
DE LA SEGURIDAD NACIONAL

- Por el CN. D. Francisco OBRADOR SERRA.
- Profesor eventual adjunto del - CESEDEN.

Abril, 1985

BOLETIN DE INFORMACION n°182-VIII

INTRODUCCION

El Presidente Reagan anunció, el 23 de marzo de 1983, a las Opiniones Públicas de su país y del mundo la decisión de desplegar un Sistema de Defensa Estratégica contra misiles balísticos.

El Gobierno de los Estados Unidos de América sigue adelante con la Iniciativa de Defensa Estratégica o Espacial, de nominada popularmente "Guerra de las Galaxias".

Este trabajo analizará la situación actual de las funciones encomendadas a los misiles balísticos en el modelo de Disuasión vigente (1985), la alteración que supondrá el despliegue de un sistema de defensa contra misiles balísticos en el espacio, algunos sistemas de armas norteamericanas ya probadas y con posibilidades de defensa contra misiles balísticos y las tendencias detectadas en las Fuerzas Armadas Norteamericanas para la constitución de su cuarto componente espacial.

Se analizará el despliegue cuando sea realizado únicamente por los Estados Unidos o vaya acompañado de un despliegue equivalente por la URSS.

Se analizarán, en uno y otro caso, las consecuencias sobre los sistemas de armas estratégicas nucleares de Francia, Reino Unido y China.

Se expondrá la ineludible necesidad norteamericana de proteger, a toda costa, la transferencia de tecnologías a terceros países para impedir que sean conocidas por la URSS.

GENERALIDADES

El Gobierno de los Estados Unidos de América se esfuerza por lograr un sistema de defensa estratégica eficiente contra misiles balísticos. En otras palabras, quiere disponer de posibilidades reales para destruir misiles balísticos atacantes en los tramos más favorables de su trayectoria antes de que produzcan impactos en el territorio de los Estados Unidos de América.

Los tramos más favorables son, teóricamente, y en orden prioritario, los siguientes:

- 1.- Tramo inicial, que va desde la salida del silo o la superficie de la mar para los misiles balísticos lanzados desde submarinos (SLBM) hasta colocarse en el primer punto de la trayectoria preprogramada;
- 2.- Tramo medio, que va desde el primer punto de la trayectoria preprogramada hasta su salida de la atmósfera terrestre;
- 3.- Tramo extraatmosférico; y
- 4.- Parte alta del tramo final, que va desde la reentrada en la atmósfera hasta el punto de impacto.

Los puntos de interceptación del blanco y clase de explosivo o energía a emplear en cada caso tienen que ser seleccionados correctamente en función de las circunstancias.

La detección, seguimiento e interceptación del misil balístico disparado se basará, fundamentalmente, en el foco y estela de calor producidos por su lanzamiento.

El calor generado por un lanzamiento constituye una intensa fuente de calor que altera el entorno, siendo detectable y vulnerable.

Este blanco se desplaza a una velocidad relativamente lenta en el tramo que hemos llamado inicial.

Dicha situación conduce a la investigación, desarrollo y prueba de tecnologías apropiadas para utilizarlas en la ingeniería de sistemas de armas que puedan integrar la estructura de defensa contra misiles balísticos.

La tecnología LASER, en plena investigación, desarrollo y experimentación militar, está consiguiendo éxitos crecientes y será, probablemente, aplicada a algunos de los sistemas de armas que integrarán la estructura de defensa norteamericana contra misiles balísticos.

Las tecnologías LASER se emplearán, convenientemente desarrolladas, en la solución de funciones e ingeniería de los equipos producidos en estaciones y aeronaves espaciales.

Las tecnologías de energía dirigida, que se traslada al blanco a la velocidad de la luz y puede alcanzarlo prácticamente a su salida del silo, y la cinética serán investigadas a fondo.

El esquema para control efectivo de una estructura de defensa, como el teóricamente concebido y diseñado, necesita, al tomar forma física real, suficiente espacio y volumen para instalar sus equipos. Este espacio y volumen podrán conseguirse mediante la utilización de estaciones espaciales en órbitas geostacionarias (no muy diferentes a la que se espera colocar en el espacio en el año 1992 con el nombre evocador de "COLUMBUS") complementadas por aeronaves espaciales y sistemas de armas basadas en el espacio, en el aire y en la superficie planetaria.

El tiempo que transcurrirá hasta el momento en que la estructura de defensa se encuentre lista y operativa lo denominaremos "período de transición", y será analizado posteriormente.

MODELO DE DISUASION ACTUAL (AÑO 1985)

El equilibrio político-estratégico en una situación que no es de guerra declarada ni tampoco de paz, y que llamaremos "guezpaz", entre los procesos competitivos de las seguridades nacionales de los Estados Unidos de América y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas se estableció, tácita o explícitamente, en función de un modelo psicológico-matemático de disuasión básica y directa, fundamentada en que ambos potenciales contendientes tuvieran, en todo momento, aseguradas unas posibilidades de represalia contra población y patrimonio después de un ataque nuclear por sorpresa (primer ataque) de uno contra el otro.

Se supone, como premisa básica del trabajo, que los procesos de seguridad nacional controlados procuran mantener y, si ha lugar, mejorar la forma de vivir y el bienestar de la mayoría de sus ciudadanos.

El conocimiento por ambos superpoderes de los efectos destructivos del empleo del armamento nuclear en un conflicto - (D/D) hace racionalmente impensable un ataque atómico por sorpresa, ya que la represalia contra población y patrimonio del atacante haría muy poco rentable, en conjunto, tanto los efectos del ataque como los de la represalia.

La filosofía de la primera época de la era nuclear y la falta de tecnologías de defensa aplicables para una defensa tradicional contra misiles balísticos introdujo en el modelo de disuasión básica y directa ruso-norteamericana, para incrementarla, la teoría de no desplegar sistemas eficientes de defensa antimisil (ABM). La idea era que los misiles atacantes no encontraran impedimentos para hacer impacto en sus blancos.

El Tratado ABM del año 1972 (SALT I) autoriza simbólicamente el despliegue de un sistema de defensa antimisil para cada una de las partes.

Con esta filosofía, la población y patrimonio del agresor se convirtió en rehén y blanco, sin posible defensa activa del ataque de represalia del agredido.

Este modelo de disuasión, denominado popularmente "equilibrio del terror" ha cumplido su función, y se estima que ha evitado, hasta hoy, una guerra nuclear ruso-norteamericana. No obstante, un gran número de conflictos convencionales han tenido lugar y otros se desarrollan actualmente en el planeta.

La paridad o equivalencia, según los gustos, ruso-norteamericano en sistemas estratégicos de armas nucleares vinculadas, en su empleo, a las situaciones geopolíticas regionales y, fundamentalmente, a la europea han conducido, al parecer, al Gobierno de los Estados Unidos de América a modificar el modelo en que se basa su proceso competitivo de seguridad nacional, "equilibrio del terror", en su aspecto militar y conceptual.

El Presidente Reagan asumió, el mes de marzo de 1983, la responsabilidad de la investigación, desarrollo y despliegue de armas espaciales para constituir un sistema eficiente de defensa contra misiles balísticos, al objeto de poder proteger a la población y patrimonio de los Estados Unidos en un nuevo equilibrio ruso-norteamericano, diferente al del terror y más digno para sus conciudadanos.

La pregunta que surge es: ¿La defensa antimisil tendrá, al desplegarse y ser operativa, la misma función de disuasión que ha tenido su inexistencia en el modelo actual de disuasión básica y directa de represalia asegurada que rige las relaciones Este-Oeste; es decir, la disuasión de un ataque armado contra Europa Occidental?.

Para poder contestar a la pregunta es necesario conocer si la URSS dispondrá también de una defensa antimisil. En caso afirmativo, sus posibilidades se estima mejorarán y Europa Occidental se encontrará en peor situación político-estratégica.

Las dos formas de disuasión, actual y prevista, son, al parecer, análogas en la naturaleza de su función de evitar un ataque, y muy diferentes en sus acciones para el caso de que la disuasión falle.

El modelo actual prevé una represalia inevitable e imparable después del impacto de los misiles atacantes o durante su vuelo al objetivo. El modelo propuesto por el Gobierno norteamericano se basa en la neutralidad del ataque lo más rápidamente posible y lo más lejos que se pueda del territorio norteamericano en donde no deben de producir impactos. El resultado de este nuevo concepto de equilibrio estratégico es la posible disminución de los inventarios de medios balísticos.

La existencia de un eficiente sistema de defensa antimisil, desplegada fundamentalmente en el espacio, supondría, en el caso de que la disuasión falle, una alta probabilidad de intercepción de los misiles atacantes antes de su impacto en el suelo de los Estados Unidos de América.

Sin embargo, la inexistencia de tal sistema de defensa antimisil representaría, en el caso de que la disuasión fallara, modelo actual de "equilibrio del terror", un número de víctimas, que se calcula en muchos millones, y unas destrucciones imprevisibles y de efectos multiplicadores.

ANALISIS DE LOS SISTEMAS ESTRATEGICOS NUCLEARES ACTUALES

Los sistemas estratégicos nucleares actuales (1985), que en su conjunto penden como sendas espadas de Damocles sobre las voluntades directoras de los dos superpoderes, se pueden clasificar objetiva y fundamentalmente en los siguientes:

Misiles Balísticos Intercontinentales (ICBM)

Estos misiles de gran alcance normalmente se encuentran asentados en lugares cuyas coordenadas fijas son conocidas por el presunto enemigo, y proporcionan, si ha lugar, geometrías de ataque a preprogramar en los misiles dotados de vehículos de reentrada múltiple contra objetivos independientes (MIRV).

Esta clase de misiles constituyen una parte de los elementos de los sistemas prebélicos de una estrategia general de disuasión y bélicos para la ejecución de ataques por sorpresa y de represalia, tanto contra fuerzas como contra ciudades en caso de que la disuasión falle.

La primera impresión del análisis del sistema de misiles balísticos intercontinentales actual en el marco teórico del nuevo modelo de disuasión ruso-norteamericano, propuesto por el Presidente Reagan, basado en abatir los misiles atacantes en los tramos más favorables de su trayectoria antes de producirse el impacto y lo más lejos posible del territorio de los Estados Unidos, es la pérdida de protagonismo de esta clase de misiles en las relaciones internacionales y, específicamente, en las del Este-Oeste.

El incremento del número de misiles balísticos intercontinentales parece, en principio, poco razonable; y, no obstante, estimamos que su número continuará aumentando durante algunos años.

Podemos afirmar que el juego internacional de la disuasión y autodisuasión ha sido alterado.

El riesgo, ya muy escaso, de una guerra nuclear total ruso-norteamericana se estima que tenderá a disminuir. Los analistas rusos, en honor a la verdad, probablemente pensarán lo contrario hasta el momento en que su Gobierno consiga desplegar un sistema de defensa antimisil similar al norteamericano.

En el supuesto de que los dos grandes poderes nucleares, EUA y URSS alcancen en su día una paridad o equivalencia en sistemas de armas para la ingeniería de similares defensas antimisil, sus escenarios geográficos y, quizás, los de sus aliados, serán santuarios para esta clase de ataques.

La única manera de dirimir violentamente sus querellas será mediante guerras convencionales o nucleares limitadas, que tengan lugar fuera de sus suelos con intervención de fuerzas armadas expedicionarias.

El análisis no puede dejar de considerar el papel de los misiles balísticos de coordenadas fijas, tanto franceses como chinos.

La investigación, desarrollo, ingeniería, prueba, producción y despliegue en el espacio de los elementos de un eficiente sistema de defensa antimisil puede necesitar la puesta a punto de una amplia gama de tecnologías avanzadas.

Estas tecnologías están, por ahora, fuera del alcance de Francia y China y, en consecuencia, se estima que, en el momento del despliegue por los Estados Unidos y la URSS de tales sistemas de defensa antimisil, sus estrategias nucleares perderán toda su credibilidad ante los Gobiernos norteamericano y soviético.

Misiles Balísticos lanzados desde submarinos (SLBM)

El modelo de disuasión establecido, "equilibrio del terror", en función de una destrucción mutua asegurada en virtud de la inexistencia de defensas antimisil adecuadas para repeler acciones, tanto de ataque como de represalia, unido al temor de quedarse cortos en fuerzas de represalia, indujo, al parecer, a los Gobiernos de los dos grandes poderes nucleares (EUA y URSS) a comenzar la actual carrera de armamentos, en la que han sido secundados por la mayoría de los otros Gobiernos. Los efectos de esta epidemia armamentística en la salud económica de las naciones que la padecen son graves.

La desconfianza mutua entre Rusia y EUA, la creciente precisión de los misiles balísticos, el poco tiempo que transcurre desde el lanzamiento hasta el impacto, la tecnología de vehículos de reentrada múltiple contra objetivos independientes, que permite a un misil batir varios blancos fijos a la vez, y las especulaciones de ambos bandos sobre estrategias de empleo de los misiles: contrafuerzas, contrarrecursos y mixtas condujeron a estibar misiles balísticos en submarinos para incrementar y asegurar las posibilidades de represalia del modelo de disuasión y, fundamentalmente, en su aspecto contrarrecursos.

Las ventajas en una situación internacional de "equilibrio del terror" eran y son:

- Movilidad que permite alterar continuamente las coordenadas del submarino portador de los misiles balísticos lanzados desde submarinos.
- Invisibilidad práctica del portador que no haya sido detectado y se encuentre en fase de seguimiento.
- Unidades submarinas portadoras de gran número de misiles balísticos lanzados desde submarinos patrullan, con la misión de batir blancos específicos (ciudades) previamente asignados, en entornos marítimos desconocidos.

Dada su autonomía (propulsión nuclear) y plan de relevos, cubren permanentemente estos blancos. La alteración del esquema de blancos a batir lo resuelven mediante el sistema TACAMO de aviones y comunicaciones con antenas remolcadas.

Una defensa antimisil eficiente anula, en principio, la ventaja de la invisibilidad práctica del submarino portador de misiles balísticos lanzados desde submarino, ya que prevé su ataque y destrucción en alguno de los tramos útiles de su trayectoria desde el momento mismo del lanzamiento hasta la parte de más altitud del tramo de reentrada.

De ser así, el sistema estratégico SLBM no tendrá, en el futuro, modelo de disuasión básica ruso-norteamericana configurado por la existencia de una defensa ABM, y más aún en el caso de ser desplegado sólo por los EUA o por los dos superpoderes.

El sistema actual de SLBM del Gobierno de los Estados Unidos está siendo potenciado y mejorado en sus componentes esenciales de misil, submarino portador y disminución del sonido emi

tido por el portador. (Nuevo misil Trident, nuevo portador Ohio de 24 tubos lanzamisiles y mejores velocidades silenciosas).

La mejora de este sistema proseguirá en los Estados Unidos hasta que un sistema de defensa antimisil eficiente y operativo esté desplegado, ya que el actual "equilibrio del terror" estará vigente durante el período de transición de uno a otro modo de disuasión ya iniciado

¿Qué harán los Gobiernos de la URSS, Francia, el Reino Unido y China?

El Gobierno de la URSS continuará desarrollando sus planes de mejora de su sistema SLBM para mantener la debida paridad o equivalencia estratégica durante el período de transición, y tratará de poder desplegar se propia defensa antimisil.

El Gobierno del Reino Unido sopesará, probablemente, las posibilidades de la URSS para desplegar, en su día, un sistema de defensa antimisil, y pudiera decidir la disminución del ritmo en la sustitución de su actual sistema SLBM, ya obsoleto en algunos aspectos.

El prestigio nacional jugará su papel en la decisión que se tome. El Gobierno francés es, entre los occidentales, el mayormente afectado por despliegues de defensas antimisil, y se le hace imperativo buscar una respuesta razonable a la pregunta siguiente:

¿Conseguirá la URSS desplegar un eficiente y operativo sistema de defensa antimisil a la par o poco después que lo hayan hecho los EUA? Las consecuencias de una respuesta incorrecta son imprevisibles para la armonía de su proceso de seguridad nacional.

Los antecedentes históricos de posguerra apuntan a que la URSS desplegará, poco después que los EUA, su propio sistema de defensa antimisil.

El Gobierno chino se encuentra, en gran medida, en las mismas circunstancias que el francés.

No obstante, se estima las reflexiones anteriores de que todos los Gobiernos proseguirán con los planes de modernización de sus respectivos sistemas SLBM y tratará de convivir en la situación originada por despliegues de sistemas de defensa antimisil por uno o los dos superpoderes nucleares.

El Gobierno de la URSS, en el caso probable de que consiga desplegar un sistema de defensa antimisil parecido al norteamericano, anulará las estrategias nucleares de los Gobiernos de Francia, China y el Reino Unido. Será difícil que las políticas nucleares independientes, como la de Francia en la Alianza Atlántica den imágenes creíbles. El poder estratégico nuclear será puramente bipolar en el planeta. Los poderes nucleares medianos asumirán características más parecidas a las que carezcan de poder nuclear, que podrán solamente emplear en guerras limitadas.

La doctrina actual del Gobierno francés de lanzar un ataque nuclear de represalia en la modalidad de contrarrecursos si su territorio sufre un ataque armado, tendrá que ser revisada si el ataque lo realizan fuerzas de la URSS o de los EUA.

El despliegue de unidades francesas de combate, mediante acuerdo bilateral, en el territorio de la República Federal Alemana tendrá que ser reconsiderado.

Las escasas posibilidades científico-tecnológicas y financieras de Francia, Reino Unido y China para disponer de un eficiente sistema de defensa antimisil propio las hará, en principio, extremadamente vulnerables a ataques de misiles balísticos al carecer de una opción creíble de represalia que pueda disuadir del ataque.

La diferencia de un escenario prebélico futuro con sólo una defensa antimisil norteamericana o con una rusa y otra norteamericana se presta a profundos análisis de ambos supuestos.

La autodisuasión de los Gobiernos de Francia, Reino Unido y China, en el caso de que el Gobierno de la URSS despliegue una eficiente defensa antimisil y ellos no, es total. Los resultados teóricos del fallo unilateral de la autodisuasión sería la destrucción de misiles balísticos lanzados.

EUROMISILES Y SS-20 DESPLEGADOS EN EUROPA

El Gobierno de la URSS empezó hace años el despliegue de sus misiles balísticos SS-20 en Europa.

La denominada "doble decisión" de la OTAN, de diciembre de 1979, prevé el despliegue de 572 misiles armados con cabeza de combate única en el teatro europeo de la OTAN. De ellos, 108 misiles balísticos norteamericanos Pershing-2 en el territorio de la República Federal Alemana.

El despliegue, en vías de ejecución, de estos 572 misiles (108 balísticos y 464 de crucero) trata de equilibrar el despliegue previo soviético de misiles balísticos SS-20.

Un factor importante para el análisis es, en este trabajo, la existencia en Europa, aparte de los misiles rusos y franceses, de 108 misiles balísticos norteamericanos Pershing-2 para todos los efectos. ¿Se extenderá a Europa Occidental la disuasión originada por un eficiente sistema de defensa antimisil?

En principio, el despliegue de un sistema norteamericano de defensa antimisil tiene por objeto garantizar la vida y patrimonio de la población de los Estados Unidos de América.

La vinculación medida, en todo momento, por el Gobierno norteamericano del proceso competitivo de su seguridad nacional al proceso de la seguridad colectiva occidental, pudiera dar lugar a extender a Europa una cobertura contra los misiles soviéticos SS-20 del sistema norteamericano de defensa antimisil. Algo similar pudiera pasar en relación al Japón.

El probable sistema soviético de defensa antimisil cubrirá, obviamente, a los misiles balísticos franceses, británicos, chinos y norteamericanos Pershing-2 con posibilidades de atacar sus instalaciones militares y sus ciudades.

El análisis se resume en que el despliegue de una eficiente defensa antimisil disminuirá el protagonismo de esta clase de misiles Pershing-2 y SS-20 en Europa en función de las decisiones tomadas por el Gobierno de los Estados Unidos de América, en relación al empleo de la defensa antimisil en las relaciones Este-Oeste y Oeste-Oeste.

La Alianza Atlántica tiene tres miembros que son poderes nucleares, y el Pacto de Varsovia sólo tiene uno. Esta asimetría desestabilizadora de las relaciones internacionales Este-Oeste y Oeste-Oeste pudiera ser paliada con defensas antimisil en los EUA y la URSS.

OPCIONES NORTEAMERICANAS DE DESPLIEGUE DE DEFENSA ANTIMISIL (ABM)

Las opciones son, en líneas generales, las siguientes:

- Despliegue de un sistema eficiente de defensa antimisil que dé únicamente cobertura a la población y patrimonio norteamericanos.

Esta opción se estima poco probable por las razones siguientes:

- a) Las posibilidades de extender, si ha lugar, esta protección a Francia, Reino Unido y otros países tienen un gran valor en las relaciones Oeste-Oeste y Este-Oeste.
- b) El despliegue de un sistema de defensa antimisil soviético anularía el valor disuasorio de los misiles balísticos franceses y británicos, cuyas poblaciones y patrimonios quedarían a merced de la decisión norteamericana, que debe de disponer como opción la de proceder a su defensa.

- Despliegue con posibilidades de cobertura de las poblaciones y patrimonios de los Estados Unidos de América, Europa Occidental, Japón y otros países.

Esta opción se estima la más probable por las razones siguientes:

- a) La interdependencia de estrategias para el desarrollo de los procesos competitivos de seguridad nacional de los EUA y la URSS apunta al probable despliegue por parte de Rusia antes, al mismo tiempo o después de que lo hayan realizado los Estados Unidos, de un sistema de defensa antimisil soviético similar o parecido. Los aliados de la URSS quedarían en mejor o igual situación. Los aliados de los EUA quedarían peor que antes, y no parece que ello convenga al Gobierno de los Estados Unidos.
- b) La vinculación de los procesos competitivos de la seguridad colectiva de Europa Occidental al de la seguridad nacional de los Estados Unidos hace necesario incluirla como objetivo a defender. Algo similar sucede con el Japón. No parece razonable pensar que el Gobierno de los Estados Unidos se aisle tanto y se arriesgue a perder como aliados al Japón y a Europa Occidental.
- c) El sistema de defensa antimisil de la URSS, si cobrara realidad, cubriría a los misiles Pershing-2 tanto británicos como franceses.

Esta cobertura la proporcionaría indudables ventajas si el sistema de defensa antimisil norteamericano no abarcara,

independientemente de su alcance, a los misiles balísticos soviéticos SS-20.

Como opción más probable se estima que el sistema norteamericano de defensa antimisil, a desplegar en su día por el Gobierno de los Estados Unidos de América, proporcione una cobertura planetaria.

RESUMEN ESQUEMATICO TENDENCIA DE LA DISUASION

- Modelo vigente de disuasión (1985)

El modelo de disuasión vigente, basado en el "equilibrio del terror" con población y patrimonios nacionales en función de rehenes, puede esquematizarse en el cuadro siguiente:

PODERES NUCLEARES	DISUASION	AUTODISUASION	OBSERVACIONES
EUA	TOTAL	TOTAL	Respecto a la URSS
URSS	TOTAL	TOTAL	Respecto a los EUA
FRANCIA	ALGO	TOTAL	Respecto a la URSS
REINO UNIDO	ALGO	TOTAL	Respecto a la URSS
CHINA	TOTAL	TOTAL	Respecto a la URSS
OTROS	ALGO	TOTAL	Respecto a los países anteriores

PERIODO DE TRANSICION

PRIMERA OPCION

DISUASION CON SISTEMA DE DEFENSA ABM DESPLEGADO SOLO POR LOS EUA

PODERES NUCLEARES	AUMENTA		DISMINUYE		OBSERVACIONES
	D	AD	D	AD	
EUA	SI	NO	NO	SI	La AD permanece por razones de ética
URSS	NO	SI	SI	NO	No existe equilibrio
FRANCIA	NO	SI	SI	NO	(1)
REINO UNIDO	NO	SI	SI	NO	(1)
CHINA	NO	SI	SI	NO	(1)
OTROS	NO	SI	SI	NO	(1)

D = DISUASION

AD = AUTODISUASION

(1) Las funciones de Disuasión y Autodisuasión dependen de la voluntad del Gobierno de los Estados Unidos de América.

SEGUNDA OPCION

DISUASION/AUTODISUASION CON SISTEMAS DE DEFENSA ABM DE EUA Y URSS

PODERES NUCLEARES	AUMENTA		DISMINUYE		OBSERVACIONES
	D	AD	D	AD	
EUA	SI	SI	NO	NO	EQUILIBRIO ESTRATEGICO RUSO-NORTEAMERICANO
URSS	SI	SI	NO	NO	
FRANCIA	NO	SI	SI	NO	(1)
REINO UNIDO	NO	SI	SI	NO	(2)
CHINA	NO	SI	SI	NO	(2)
OTROS	NO	SI	SI	NO	(2)

A = Posibilidades de Disuasión

AD = Posibilidades de Autodisuasión

(1) Su doctrina de disuasión proporcionada pierde credibilidad

(2) Sus misiles balísticos pierden eficacia.

Análisis Resumen

Las funciones de relación prebélicas y bélicas de los Estados/Nación con poder nuclear más o menos desarrollado son:

- Primera Opción

Desestabilización del sistema de relaciones internacionales en virtud del desequilibrio ruso-norteamericano. El Gobierno de los EUA asumirá un monopolio en la eficiencia de empleo de sus sistemas estratégicos de armas nucleares hasta que la URSS consiga, por sus medios o con la ayuda de los EUA, desplegar un sistema de defensa antimisil equivalente al norteamericano. Mientras tanto, el Gobierno de los EUA detendrá la hegemonía nuclear.

- Segunda Opción

Estabilización del sistema de relaciones internacionales en virtud del incremento de la autodisuasión de todas las naciones con poder nuclear. El Gobierno francés y, en particular, el chino son los perdedores en esta opción que, al parecer, tienen un gran número de probabilidades de que ocurra.

MISILES DE CRUCERO

El análisis de todos los tipos conocidos de misiles balísticos debe completarse con el de los de crucero.

Los misiles de crucero (CM) actúan de manera diferente a los balísticos, y en los últimos tiempos han acrecentado notablemente su importancia en las relaciones Este-Oeste y Oeste-Oeste.

Estos misiles, según el ámbito desde donde son lanzados, se clasifican en:

- Lanzados desde la superficie terrestre (GLCM)
- Lanzados desde submarinos (SLCM)
- Lanzados desde el aire (ALCM)

No se descarta que, en su día, puedan ser lanzados desde el espacio

Se estima que la disminución en importancia de los misiles balísticos anulados, en gran medida, por las fuerzas des-

plegadas de sistemas de defensa antimisil, y su probable inclusión como baza negociable en los esquemas de disminución de armas nucleares en las Conferencias de Desarme de Estocolmo (CDE) y negociaciones ruso-norteamericanas de Ginebra, hará que los misiles de crucero y, fundamentalmente, los lanzados desde la mar, adquieran un gran auge.

Los misiles de crucero lanzados desde la superficie terrestre, cuyo número previsto de 464, de los que hasta ahora han sido desplegados:

- República Federal Alemana	92
- Reino Unido	164
- Italia	112
- Bélgica	<u>48</u>

TOTAL 416

Estaba previsto, también, el despliegue de 48 misiles de crucero en Holanda. El Gobierno de este país de la OTAN no ha autorizado aún, por diversas causas, el despliegue de los misiles que tenía asignado.

El comportamiento de este Gobierno es considerado por otros de la Alianza Atlántica como una falta de solidaridad europea aprovechable por el Gobierno de la URSS.

La opinión pública y asociaciones pacifistas estiman que no deben desplegarse los misiles, y tienen posibilidades de influir las elecciones legislativas de este país.

Los misiles de crucero soviéticos de los tipos GLCM y ALCM no es probable que puedan inquietar al Gobierno de los EUA. Los lanzados desde unidades submarinas desplegadas y patrullando frente a sus costas sí que representan una amenaza. La defensa contra estos portadores de misiles lanzados desde submarinos estaría basada en su detección, localización, seguimiento y asignación como blanco a batir a unidades de combate norteamericanas asignadas a la defensa del CONUS.

El esquema del sistema actual (1985) de vigilancia y defensa del CONUS, en sus líneas generales, se encuentra en publicaciones técnicas sobre la seguridad nacional de los Estados Unidos.

Los sistemas de defensa aérea no sirven, normalmente, para la protección de ataques de misiles de crucero.

Los gobiernos , dentro del planteamiento estratégico de su esquema de amenazas, vulnerabilidades y posibilidades de un sistema de protección contra ataques de misiles de crucero, tendrán que decidir la investigación, desarrollo, producción y despliegue de uno adecuado a sus circunstancias o asumir el riesgo calculado de no tenerlo.

La destrucción de misiles de crucero, desplazándose en una trayectoria paralela al terreno y de cota baja, pudiera producir efectos de destrucción apreciables.

Los misiles lanzados desde submarinos tendrían que ser abatidos en su tramo de trayectoria marítima.

El escenario prebélico del inmediato futuro se caracterizará, probablemente, (la OTAN -EUA- ha iniciado la tendencia) por despliegues de misiles de crucero de las modalidades GLCM y SLCM en los diferentes teatros de confrontación Este-Oeste.

PERIODO DE TRANSICION DE UNO A OTRO MODELO DE DISUASION

El intervalo de tiempo que mediará para el cambio de estructuras prebélicas del modelo actual de disuasión o "equilibrio del terror" al deseado, basado en una defensa antimisil, es de una importancia capital para el Gobierno de los EUA y, en su caso, para el de la URSS.

El despliegue de un sistema eficiente y operativo de defensa antimisil será el final de la transición.

El 23 de marzo de 1983 el Gobierno de la URSS conoció las intenciones del de los EUA. El análisis de tales intenciones y posibilidades norteamericanas para llevarlas a cabo hizo que, con toda probabilidad, decidiera su propio despliegue de una defensa antimisil.

El Gobierno de los Estados Unidos, en el supuesto de que sea el primero en disponer de un sistema operativo de defensa antimisil, volverá a tener, por algún tiempo, el monopolio de la eficiencia nuclear. Asimismo, procurará mejorar el estado operativo de los elementos bélicos del actual sistema de disuasión hasta tanto se realice el despliegue ABM.

El cálculo de cuánto pueda durar este período de transición del modelo actual de disuasión por el "equilibrio del terror" al nuevo de defensa antimisil es difícil. Algunos expertos

lo fijan en diez años. Este cálculo pudiera pecar de optimista y durar hasta la primera década del siglo XXI.

Es imprescindible que el proceso competitivo de la seguridad nacional nortamericana, vinculado o desvinculado del colectivo de Europa Occidental, garantice en todo momento, dentro de un esquema de estabilidad socio-económica, la defensa eficiente de su población y patrimonio con el concepto y medios bélicos del modelo de disuasión de represalia mutua asegurada.

Factores influyentes durante el período de transición

Este período se caracterizará por la influencia, entre otros, de los factores siguientes:

Financiación simultánea de los elementos del sistema de disuasión vigente y de los nuevos elementos a integrar en el nuevo concepto de disuasión.

Los recursos del planeta son limitados y escasos, y un papel hegemónico en su gestión es una finalidad de los procesos de seguridad nacional, que les confiere su acusado carácter competitivo.

Las sociedades humanas del ecosistema planetario difieren en los procedimientos a utilizar para la gestión de los recursos.

Los dos sistemas de gestión de recursos más dispares son el occidental o norteamericano y el oriental o soviético. Estos dos esquemas de gestión están matizados por procedimientos intermedios.

La Administración Reagan ha iniciado, al parecer, la financiación de los Presupuestos de Defensa de su seguridad nacional, en los que incluye fondos para lograr un sistema de defensa antimisil, recortando las asignaciones de recursos a los capítulos sociales del Presupuesto General. El riesgo de desestabilizar el nivel socioeconómico por parte de su población es, por ahora, pequeño.

El Gobierno de la URSS teme, al parecer, no poder hacer frente a los gastos de investigación y desarrollo de un sistema de defensa antimisil. Su esquema político-socio-económico es sólido, pero sus recursos han sido empleados, en un gran porcentaje y en detrimento de otros componentes, en el componente -

militar del proceso competitivo de su seguridad nacional. Ha conseguido la equivalencia estratégica nuclear con los Estados Unidos, pero carece de estructuras económicas equivalentes en eficiencia y productividad a las norteamericanas. La equivalencia nuclear estimaba que le permitiría asignar un mayor porcentaje de sus recursos a sanear su proceso de seguridad nacional, alterado por el gran crecimiento de sus aspectos militares.

Los dirigentes soviéticos habrán temblado ante el futuro panorama. Necesariamente tienen que intentar contrarrestar la ventaja que representaría para los Estados Unidos su despliegue unilateral de un sistema de defensa antimisil ya que los colocaría internacionalmente en lugar muy secundario y ello representa nuevos gastos de investigación de nuevas tecnologías y producción de nuevos sistemas de armas.

El conocimiento científico-tecnológico está, en un gran porcentaje, en manos del Gobierno de los Estados Unidos. Una gran parte de la comunidad científico-tecnológica occidental se dedicará al desarrollo de tecnologías aplicables a los equipos del sistema de defensa antimisil.

Las tecnologías que se consigan, y algunas ya existentes, pueden tener un doble uso: civil y militar, que hace posible su empleo en productos comerciales. Surge el peligro de reexportación de tales productos a la URSS, cuya eficiente comunidad científico-tecnológica puede encontrarles una aplicación exclusivamente militar.

La existencia de esta situación obliga al Gobierno de los Estados Unidos a tomar medidas de protección que impidan u obstaculicen la llegada a la URSS de tecnologías propias con posibilidades de ahorrar un gran esfuerzo de investigación y fondos de "royalties".

La política norteamericana para protección de transferencias de tecnologías a terceros países es un hecho. Se trata de que fuerzas armadas de potenciales adversarios puedan utilizarlas.

Las tecnologías empleadas exclusivamente en la ingeniería de sistemas de armas se encuentran, al parecer, perfectamente controladas por el Pentágono. Las demás tecnologías se emplean por las empresas privadas en sus productos comerciales que exportan sin trabas al resto del mundo. Un tercer grupo de tecnologías de doble uso militar y civil es empleado por las empresas privadas y exportadas con una cláusula de prohibición de su transferencia a terceros países. Esta cláusula no ha sido, al parecer

siempre cumplida, y una polémica surgió entre los Ministerios de Defensa y Comercio. La polémica ha sido resuelta por una nueva legislación, aprobada a finales del año 1984, que establece que el Pentágono podrá revisar y, en su caso, prohibir las exportaciones de equipos comerciales con tecnologías avanzadas consideradas de doble uso para impedir que sean conocidas y empleadas por el Gobierno de la URSS en la mejora de los sistemas de armas de sus Fuerzas Armadas.

Esta decisión es lógica en este período de transición.

El Consejo de Seguridad Nacional de los Estados Unidos de América y por orden del Presidente remitió un documento clasificado a los Ministros de Comercio, Asuntos Exteriores y Defensa, regulando el tema de las exportaciones de tecnologías y responsabilizando al Ministro de Defensa de la revisión, y expresar, en su caso, su inconformidad de todas las licencias comerciales de exportación de tecnologías de doble uso. En caso de discrepancia entre Comercio y Defensa, resolvería un Comité especial.

Los ordenadores de los Ministerios de Comercio y Defensa han sido conectados para poder revisar con rapidez toda licencia de exportación. Las licencias se considerarán autorizadas, de no mediar objeción, dentro de un plazo de quince días.

El componente de defensa militar del proceso competitivo de la seguridad nacional norteamericana ha prevalecido sobre el económico. En principio, este componente económico pudiera verse afectado desfavorablemente por esta decisión, lo que influirá en las relaciones del Gobierno de los Estados Unidos con otros Gobiernos extranjeros; afectando a un grupo de quince países, entre los que se incluye España.

El caso de España, en relación a la reexportación de tecnologías de doble uso es, en líneas generales, el siguiente:

- . Es parte en el Tratado del Atlántico Norte.
- . Está vinculada a la organización militar de la OTAN, en cierta medida, al tener un representante en su Comité Militar.
- . No se ha adherido aún al COCOM, que tiene por objeto el control de la reexportación a la URSS de tecnologías de doble uso, y del que forman parte la mayoría de los miembros de la Alianza Atlántica.
- . El Gobierno español no ha suscrito, hasta hoy, ningún acuerdo bilateral con el de los Estados Unidos para el control de la reexportación a la URSS de tecnologías de doble uso.

La indiscutible hegemonía mundial de los Estados Unidos en el nivel científico-tecnológico, muy por encima del de la URSS, explica el celo y cautela de su Gobierno para conservar la.

La política del Gobierno de los Estados Unidos, de restricción de las exportaciones de tecnologías de doble uso se hará, por temor de su reexportación a terceros países sin autorización, mucho más dura y rígida y, en particular, de las que puedan tener aplicación en la defensa antimisil.

Se estima que el Gobierno español adoptará alguna resolución de adhesión a esta política para no quedar rezagado en su nivel científico-tecnológico.

Elementos viables de empleo en la defensa antimisil (ABM) norteamericana

El análisis de la información (sin clasificar) acopiada y el riesgo en la transición de uno a otro modelo de disuasión da lugar a los resultados siguientes:

- El mantenimiento y mejora, cuantitativa y cualitativa^umente, de los inventarios de armas nucleares existentes y, en particular, de los denominados estratégicos.
- La integración paulatina en el sistema prebélico y bélico de disuasión actual, "equilibrio del terror", -^uconstituido por los inventarios de armas existentes de elementos nuevos surgidos del diseño de una estructura de defensa antimisil.

Algunos elementos (equipos y sistemas de armas) ya existentes, y probadas con éxito algunas de sus versiones de prototipos como equipos de vigilancia basados en el espacio, así como otros con funciones de alerta, identificación, control y dirección del fuego de las armas, están siendo desplegados y comprobados tanto en satélites y aeronaves espaciales como en la superficie planetaria; se encuentra, al parecer, en una fase de IOC; es decir, de posibilidades operativas iniciales.

Sistemas de armas en investigación y desarrollo

Entre los sistemas de armas viables para una futura defensa antimisil, y que probablemente serán operativos en el período de transición, se pueden citar los siguientes:

- Sistemas de armas de energía dirigida: Este sistema se encuentra en fase de experimentación y mejora de equipos, ingeniería del sistema y prototipos de primera generación.

El haz de energía se traslada hacia el blanco a la velocidad de la luz, y al hacer impacto lo abate. La finalidad del sistema es la de conseguir un gran alcance al objeto de interceptar al misil balístico lanzado en el tramo de su pretrayectoria, inmediatamente después de su salida del silo y, en consecuencia, sobre territorio enemigo o en las proximidades del submarino en el caso de un SLBM.

- Sistemas de armas de energía cinética: Se trata de un sistema dotado de pequeñas cabezas de combate como proyectiles de percusión y provistos de equipos de infrarrojos en función de buscadores. El objeto del sistema es conseguir hacer impacto en los misiles balísticos. La finalidad del sistema es interceptar al blanco en el tramo medio de su trayectoria antes de su reentrada en la atmósfera terrestre.

Probablemente, el sistema es eficiente para trayectorias largas.

- Sistemas de armas para interceptar en la parte alta del último tramo de la trayectoria dentro de la atmósfera terrestre: Este sistema tratará de abatir a los misiles balísticos que hayan superado, por diversas causas, los ataques en tramos anteriores. Tratará de eliminar o reducir, al actuar en la parte alta del tramo, los daños colaterales en territorio propio.
- Sistemas de armas ASAT: Estos sistemas se emplearán, en coordinación con otras medidas, para disuadir a la URSS de abatir los medios de vigilancia y control del fuego de armas desplegados, paulatinamente, por el Gobierno de los Estados Unidos de América.

Pruebas concretas de elementos viables para una defensa ABM

La fuerza aérea del Gobierno de los Estados Unidos ha finalizado con éxito, utilizando un avión K-135 modificado y configurado para los experimentos, una serie de pruebas contra un misil AIM-9B "SIDE WINDER".

Los resultados obtenidos representan un gran avance,

ya que un extremadamente potente equipo LASER (500 kilowatios) - de dióxido de carbono fue empleado, en coordinación con sistemas ópticos, en las pruebas.

. El Ejército de Tierra de las Fuerzas Armadas del Gobierno de los Estados Unidos abatió, en el mes de junio de 1984, un misil de pruebas balístico en el tramo extraatmosférico de su trayectoria mediante el disparo de otro misil interceptor.

Este experimento tenía por objeto obtener información para el desarrollo de un sistema de armas dotado con proyectiles de explosivo convencional y con posibilidades de abatir misiles balísticos en su tramo extraatmosférico de trayectoria; es decir, más allá de los 160 kms. de altitud, contados a partir de la superficie planetaria.

La intercepción fue lograda mediante un sensor de infrarrojos montado en un misil balístico interceptor lanzado desde el archipiélago Kwajalein. Este sensor fue, al parecer, utilizado para que este misil hiciera rumbo de colisión con el vehículo de reentrada de un Minuteman para que actuara como blanco a abatir. El objeto interceptor hizo impacto en el vehículo de reentrada de ejercicios del Minuteman a una velocidad de 6.500 metros por segundo.

. La Fuerza Aérea de los Estados Unidos ha probado un sistema de armas ASAT que consiste, fundamentalmente, en un vehículo miniatura buscador, mediante un sensor de infrarrojos, que intercepta por impacto directo. Este vehículo proyectil parte de un misil lanzado desde un avión F-15 volando a gran altura.

El sistema de armas ASAT pudiera ser eficiente contra satélites y aeronaves espaciales en órbitas inferiores a los 400 Kms. de altitud.

El mismo interceptor (vehículo miniatura) modificado puede resultar eficiente, transportado por un misil balístico lanzado desde la superficie planetaria.

. El Ejército de Tierra de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos ha desarrollado para la defensa antimisil en el tramo final de su trayectoria un sistema de armas dotado con proyectiles de explosivo nuclear, que da buenos resultados para altitudes bajas.

El conocimiento, ya en 1985 de que la opción preferida son los sistemas de armas con proyectiles de explosivo convencional, ha impulsado al Ejército de Tierra norteamericano a finan-

ciar un programa de investigación y desarrollo de un sistema de armas que cumpla tales características. Una de las líneas de investigación utiliza una estructura de lentes ópticas de aumento en vuelo permanente, al objeto de avistar vehículos de reentrada en el tramo final de su trayectoria.

Se pretende que el producto final consista en misiles interceptores dotados de proyectiles con explosivo convencional y con sensores ópticos y microordenadores integrados para procesar la información obtenida del sistema de defensa antimisil.

CONCEPTO FUNCIONAL DEL SISTEMA DE DEFENSA ANTIMISIL (ABM)

El concepto fundamental de la defensa antimisil diseñada, es el empleo del ámbito espacial para las funciones militares siguientes:

1) Vigilancia de los asentamientos de los misiles balísticos para detectar su lanzamiento, ya sea un ICBM en silo, un SLBM en submarino o SS-20 y Pershing-2.

Los procedimientos de vigilancia de los misiles balísticos dependerán de las características de su despliegue.

Los misiles balísticos intercontinentales (ICBM) se encuentran desplegados en silos fijos de coordenadas conocidas. La dificultad que pudiera presentar un esquema de varios silos para un mismo misil es irrelevante para la defensa antimisil; sin embargo, es importante para dificultar ataques contrafuerza por sorpresa.

La vigilancia permanente de estos silos y su entorno inmediato, debidamente distribuidos a estos efectos, puede ser asignada a las estaciones orbitales militares: verdaderas fortalezas espaciales con posibilidades, tanto defensivas como ofensivas, propias y de su entorno o a una o varias aeronaves espaciales que actuarán con programas previamente introducidos en sus sistemas de ordenadores y armas.

Las operaciones de tiempos de paz o crisis de las flotas espaciales rusas y norteamericanas tendrán que ser, en su día, reguladas por acuerdo bilateral parecido al que regula sus acciones navales.

La detección del lanzamiento, clasificación, seguimiento e información a toda la estructura de defensa antimisil del

lanzamiento desde un silo estrechamente vigilado desde el espacio será instantánea a efectos prácticos.

La probabilidad de atacarlos y abatirlos será grande si se emplean sistemas de armas de proyectiles o energía de gran velocidad, colocados en órbita espacial al principio de su trayectoria ascendente, y recién salidos del silo cuando se desplazan a escasa velocidad.

Las ventajas de interceptar al misil balístico en las proximidades del silo de lanzamiento son, entre otras, las siguientes:

- . Los efectos del explosivo nuclear tendrán lugar, y se extenderá en el territorio del adversario, incrementando la disuasión y autodisuasión.
- . El efecto electromagnético producido pudiera afectar a otros misiles enemigos estibados en silos próximos.

Misiles Balísticos lanzados desde submarinos (SLBM)

Esta clase de misiles se trasladan con sus portadores submarinos a lo largo y ancho del ámbito marítimo planetario, y sus coordenadas de lanzamiento normalmente son desconocidas.

La vigilancia, en consecuencia, carece de la facilidad de conocer los entornos de asentamiento de los misiles balísticos lanzados desde submarinos; y para la detección, clasificación, seguimiento e información de un lanzamiento tiene que abarcar la totalidad del ámbito marítimo del planeta, útil para navegaciones submarinas. La ventaja que representa el abatimiento de los misiles balísticos intercontinentales (ICBM) en las proximidades de sus silos subsiste, en líneas generales, para los misiles balísticos lanzados desde submarinos.

Otros Misiles Balísticos

La movilidad, alcance y propósitos específicos de otros tipos de misiles balísticos desplegados con un mayor o menor nivel de alerta, sí como la desconfianza mutua que subsistirá entre los Estados/Nación, y la excesiva cautela (vulgarmente curarse en salud) de los Gobiernos implicados en esta evolución político-estratégica, constituyen en conjunto un esquema humano-

-tecnológico que hará que el sistema de defensa antimisil abarque la totalidad de la superficie planetaria y el espacio que la circunda.

2) Detección: Esta función, en virtud de coordenadas de lanzamiento conocidas o desconocidas, tiene por objeto descubrir el lugar del lanzamiento desde su comienzo. La ingeniería de sus equipos puede abarcar elementos espaciales y otros basados en la superficie planetaria y en el aire. La detección comienza el proceso que conducirá al abatimiento del misil en uno de los tramos de su trayectoria.

3) Clasificación y cálculo de trayectoria: los lanzamientos se clasificarán según el código establecido y comenzará el cálculo de los parámetros de su trayectoria. La información obtenida será transmitida para su comparación con la información previa introducida en los ordenadores.

4) Seguimiento: El misil detectado y clasificado entra, simultáneamente, en una fase de seguimiento en la que se decide lugar y forma de abatirlo, en virtud del cuadro circunstancial calculado. Los misiles son asignados como blancos a los diferentes sistemas de armas de la defensa antimisil que cubren los tramos de su trayectoria.

El concepto de saturación de una defensa antimisil - consiste en lanzar un número de misiles balísticos superior a los de los que, normalmente, pueden abatir los sistemas de armas defensivas.

Una saturación en toda la trayectoria es extremadamente difícil de conseguir, y su distribución en diferentes tramos de la misma hará imposible una estrategia de saturación.

El número de misiles balísticos de un adversario se conoce dentro de unos límites razonables y, en consecuencia, la ingeniería del sistema de defensa antimisil habrá tenido en cuenta las posibilidades de saturación del número de misiles balísticos adversarios.

5) Coordinación del sistema de defensa antimisil (ABM): La coordinación de este sistema y, en particular, de los equipos de control del fuego y dirección de tiro de los sistemas de armas seleccionadas para abatir los blancos enemigos y tramos de trayectoria donde van a tener lugar constituye su función fundamental. Una falta de coordinación pudiera generar un impacto.

El sistema de defensa antimisil tiene que ser protegido de acciones por sorpresa que distorsionen la coordinación de sus funciones. La burocracia norteamericana percibió con claridad este problema, y la Administración Carter asumió la investigación y desarrollo de sistemas de armas ASAT en la Directiva Presidencial número 87.

El desarrollo del sistema ASAT comenzó en el año 1978. Sus objetivos fueron los siguientes:

- Disuadir ataques contra satélites y aeronaves especiales en órbita.
- Tener posibilidades de atacar medios espaciales de un presunto adversario.

La finalidad de este programa es, conceptualmente, similar a la del modelo de disuasión básica y directa ruso-norteamericana, basado en una represalia asegurada.

FILOSOFIA DE LA DEFENSA ANTIMISIL (ABM)

El aspecto político y, en cierto modo, ético de la defensa antimisil es liberar a la población y al patrimonio de los Estados Unidos de la función de rehenes que les ha sido asignada para garantizar la paz, en el modelo de disuasión del "equilibrio del terror".

El aspecto práctico es la posibilidad de anular un ataque nuclear por sorpresa e imparable de misiles balísticos - mediante su destrucción en los tramos más favorables de su trayectoria, y mucho antes de que hagan impacto. Las poblaciones y sus patrimonios se liberan de la función de rehenes.

¿Será superada, en un futuro inmediato, la defensa antimisil por nuevas y avanzadas tecnologías? La contestación correcta es muy importante, ya que todo lo que se gasta en defensa militar deja de invertirse en otras atenciones del ecosistema humano.

LOGISTICA DEL SISTEMA DE DEFENSA ANTIMISIL (ABM)

Las aeronaves espaciales con posibilidades de regresar a la tierra, denominadas popularmente 'lanzaderas espacia-

les', resuelven los problemas de apoyo logístico al sistema de defensa antimisil desplegado en el espacio.

TENDENCIA HACIA UN CUARTO COMPONENTE DE LAS FUERZAS ARMADAS DE LOS ESTADOS UNIDOS

El personal militar de la comunidad espacial norteamericana tomó conciencia, más o menos interesada, antes del mes de marzo de 1983, de la necesidad de constituir una Fuerza Espacial independiente, con la finalidad de integrar orgánicamente todos los sistemas basados en el espacio, dirigir su apoyo logístico y, por último, planear y ejecutar sus operaciones, tanto prebélicas como bélicas.

La fuerza aérea de la que dependen las actividades espaciales se opone a la constitución de este nuevo componente de las Fuerzas Armadas.

CONCLUSIONES

- Una defensa antimisil (ABM) eficiente alterará profundamente la política y estrategia en las relaciones Este-Oeste y Oeste-Oeste.
- El riesgo de guerra pudiera aumentar si hubiera procedimientos para que algunos misiles balísticos pudieran burlar la defensa antimisil, La cautela y desconfianza hará que los elementos bélicos de uno y otro modelo de disuasión se mantengan. El resultado será el tener unos inventarios de armas nucleares mayores.
- La aparición de un modelo de disuasión fundamentado, simultáneamente, en una combinación del "equilibrio del terror" y del basado en la defensa antimisil es probable que surja al finalizar el período de transición.

VARIOS

C E S E D E N

LEGADO DEL PASADO ESPAÑOL.
LA REFORMA MILITAR DEL SIGLO XIX.

- Por D. Miguel Alonso Baquer.
Coronel de Infantería y SEM.
Doctor en Historia.



Abril 1985

BOLETIN DE INFORMACION n^a 182-X.

Los testimonios de los Ministros españoles de la Guerra del siglo XIX sólo son unánimes en un punto: todos accedieron a sus cargos con la promesa de emprender reformas militares. A lo largo del siglo hubo cerca de doscientos accesos a la cartera en las personas de un centenar largo de militares diferentes; pero no es fácil trazar la raya que separa a los ministros reformistas de hecho de los que lo fueron sólo de intención. La conclusión más razonable es la que establece el principio de que en todo el siglo no hubo más que una reforma militar.

De este modo lo que cada Ministro llamó sus reformas militares queda convertido en aproximación, unas veces cumplida y otras fallida, a la única reforma pendiente: el cumplimiento de la pretensión histórica de nacionalizar el aparato institucional de los ejércitos y de la Real Armada dentro del marco de la Monarquía Constitucional, todo ello al servicio del propósito siempre vivo de sustitución del antiguo Ejército Real por un nuevo Ejército Nacional.

Los Ministros reformistas del XIX no tenían la perspectiva suficiente para comprender el sentido de sus proyectos. Todos quisieron hacer del poder militar un poder institucionalizado. Pero la inseguridad en el empleo de los cuadros de mando, la hipertrofia del generalato promovido en las guerras del siglo, las razones con que se justificaron tales promociones y la naturaleza de los conflictos armados con que realmente se enfrentaron en Ultramar y la Metrópoli pesaron mucho más que el objetivo general de la institucionalización.

La solución finalmente alcanzada, a través de un proceso de corporización de las Armas y Servicios, puede ser calificada de profesionalizadora del quehacer de los militares, es decir, ajena al cumplimiento de funciones latentes de influencia sobre el poder político. Pero a ello se llegó por la suma de muchas pequeñas reformas que consideradas, una a una, no pasan de ser arreglos parciales a alguno de los problemas pendientes.

Y así las reformas de cada Ministro de la Guerra o de Ultramar fueron disposiciones que alteraban pendularmente las condiciones de ingreso en las Escalas profesionales, las normas para el ascenso, el mapa de los posibles destinos al alcance de un militar o marino de guerra en activo con posibilidades de recompensa y la cuantía de las retribuciones para la hora del retiro o del pase a la reserva. En suma, una obsesión por la política de personal que no dejaba modernizar ni al material de guerra ni a los métodos para la obtención de recursos. Cuando mejor fueron las cosas -la época de la Restauración y de la Regencia- todo quedó en la creación y el sostenimiento de un conjunto estable de profesionales dedicados a la carrera de las armas que debía con su ejemplo aportar estabilidad al edificio político tan trabajosamente construido.

Contemplando desde alguna distancia el proceso reformista, que estaba abierto antes de las convocatorias de Cortes -- del primer año de la Guerra de la Independencia, se reduce a la ruptura del modelo ilustrado de orgánica militar del Generalísimo -Almirante, D. Manuel Godoy vigente en 1801, -Guerra de las Naranjas- y a la implantación tardía del modelo regeneracionista del General D. Camilo Polavieja, que consolida en la estela del Desastre de 1898 la vigencia del corporativismo.

Basta comparar las fuerzas de mar y tierra que organiza Godoy con las que quiere sostener Polavieja el último año del siglo para percibir un cambio en la procedencia social de la oficialidad, en el régimen de formación académico, en la legalización de normas y en la regulación funcional de todas las vicisitudes de indudable trascendencia.

Durante el primer tercio del siglo, -muerte de Fernando VII en 1833- la reforma no pasó del nivel preprofesional, por la interferencia de tres intentos abortados de constitución de la fuerza armada nacional: el desarrollo desmesurado en defensa de la Monarquía Absoluta de las Guardias Reales, el crecimiento espontáneo del principio rural de autodefensa del Movimiento Guerrillero y la hipertrofia del principio urbano de autonomía de la sociedad de las Milicias Nacionales.

En el segundo tercio del siglo, -debe incluirse como fecha crítica la del Motín del Cuartel de San Gil en 1866- se quebró irreversiblemente la propuesta realista y antiliberal implícita en el afán de las Guardias Reales y del Movimiento Guerrillero, ahora formalizado en partidas carlistas, y se frenó periódicamente el intervencionismo de las Milicias, ya declaradamente Políticas, para abrir el paso a un modelo de moderación del profesionalismo militar que se ofreció como columna vertebral del ordenamiento constitucional en la persona del General Narvaéz y en la rectificación a sus ideas autoritarias por parte de O'Donnell. Pero en ese año de 1866, el ideal nacionalizador de la fuerza armada ha pasado definitivamente a los sectores más innovadores de la sociedad española, que impondrán un giro, autodenominado progresista, cuando el general Prim presida la redacción del texto de la Constitución de 1869, un año antes de su trágica muerte.

En la tercera parte del siglo, el pensamiento orgánico militar de los españoles está centrado sobre la fórmula del espíritu nacional unitario. Y con ella es con la que los sucesores del sistema de la Restauración intentarán resolver las dos graves quiebras iniciales del sistema de instituciones a cuyo ser vicio se empleó desde 1902 el joven Rey D. Alfonso XIII: la quiebra político-militar del Desastre y la quiebra político-social del Movimiento Obrero, atendida una por los militares regeneracionistas y propugnada la otra por un radical reformismo de condición civil.

En la confrontación ideológica de la generación militar del 98, -Berenguer, Primo de Rivera, Castro Girona, Fernández Silvestre- y de la mentalidad civilista de los hombres que traerían la Segunda República, -Niceto Alcalá Zamora, Manuel Azaña, Indalecio Prieto, Santiago Alba y Alejandro Lerroux- aparece patente la insuficiencia de la reforma militar del siglo XIX y la necesidad de proceder a una nueva reforma en el siglo XX. Pero -- las etapas de esta segunda reforma, que hay que considerar cumplida al filo de la transición política en la década de los años setenta, aunque constituyen un legado del pasado próximo, no pueden ser incluidas en el breve marco de este trabajo.

1.- Las características del modelo ilustrado de Manuel Godoy.

El punto de referencia de la reforma militar del siglo XIX está en la orgánica militar que Godoy entendía era el desarrollo lógico de las Reales Ordenanzas de Carlos III.

Hay que reconocer que se trataba de una estructura estable capaz de atender al relevo periódico de las guarniciones de Ultramar y de participar en las coaliciones del tiempo de la Ilustración. Pero no de intervenir en el tiempo de la Revolución.

Era un Ejército de Tierra, -hagamos abstracción de la Real Armada resultante de Trafalgar- algo superior a unos cien mil hombres, que tenía aceptables acuartelamientos en la Península y algo mejores en partes de la periferia peninsular tales como la Raya de Portugal y los alrededores del Campo de Gibraltar.

Sólo tenía capacidad para engendrar dos núcleos de fuerza expedicionaria. En 1808 el Marqués de la Romana embarca para Dinamarca el mejor de ellos, -unos 14.000 hombres- y Godoy intenta constituir otro algo menor, -unos 10.000- para la defensa de la Corona en Aranjuez, ya se sabe con qué mala fortuna. El Ejército que, con base en este modelo, se opondría a Napoleón sería un terrible fracaso.

El modelo ilustrado de Godoy no difería apenas del francés de Luis XVI y tenía muchos elementos del que predicó en su día Federico de Prusia. Adolecía, como éstos, de una mayor inquietud por la disciplina formal que por el empleo táctico. Su nivel de profesionalización pedía largas permanencias en filas de las tropas y esporádicas estancias en los cuarteles y en explanadas de instrucción en orden cerrado de los oficiales y de los generales. Faltaba, pues, lo que después de Napoleón se consideró imprescindible, la meditación y la reflexión en el oficio de las armas, más que como género de vida disciplinario como realización de un plan de campaña.

La posesión del empleo no se identificaba con el ejercicio de la profesión sino con el relieve social. La razón de ser del sistema hay que buscarla en la incapacidad de las finanzas reales para atender los gastos de una tropa permanente y en la imposibilidad de encontrar otra tarea para los miembros segundones de la aristocracia.

El prestigio de una minoría de militares dependía de la confianza que el Rey o sus Ministros ponía al encomendarles un cargo de Gobierno en la Metrópoli o en Ultramar o al reconocerles una capacidad científica para la dirección de un establecimiento útil. Lo que no respondía a estas esperanzas y llenaba los cuarteles era una juventud ociosa al mando de un conjunto de vagos y maleantes.

2.- Los Ministros del primer reformismo.

La Guerra de la Independencia hizo inevitable la reforma de las instituciones militares aunque sólo fuera ante el espectáculo de lo que en esta materia habían logrado los franceses de Napoleón, los ingleses de Wellington, los prusianos de -- Blucher y los rusos de Kutusof.

Cinco fueron los esquemas ideológicos que la imaginación mediterránea de nuestros militares y marinos pusieron en juego:

- el radicalismo de los jacobinos.
- el reformismo de los progresistas.
- el absolutismo de los cortesanos.
- el moderantismo de los militares.
- el intuicionismo de los guerrilleros.

Cinco fueron las propuestas de vertebración orgánica de la fuerza armada nacional que se propugnaron:

- un voluntariado urbano.
- una milicia nacional.
- unas guardias reales.
- un ejército nacional.
- un voluntariado rural.

Los mentores de las cinco propuestas, en función de sus esquemas ideológicos, esperaron disponer de oportunidades -- propicias o se lanzaron a crear las condiciones a viva fuerza. -- En algunos casos, se produjeron alianzas temporales entre dos o tres grupos de mentores. A lo largo del siglo los contendientes fueron desapareciendo del escenario hasta decidirse la pugna a favor de la opción que defendían los militares del moderantismo. Pero en el primer tercio de siglo, la polémica fué particularmente sangrienta y apasionada, además de confusa por la multitud de los protagonismos.

Cuatro Ministros de la Guerra, --Bardaxí, Zarco del Valle, Aymerich y Zambrano --dieron la impresión de haber logrado fijar el rumbo de la reforma. Pero el fracaso les unió mucho -- más de lo que podían unirles los contenidos dispares de sus propósitos.

Eusebio Bardaxí y Azara fué Ministro Interino de Guerra entre el 20 de Mayo y el 9 de Octubre de 1810, su gestión cubre el tránsito entre la disolución de la Junta Suprema y Central y la sesión inaugural de las Cortes de Cádiz.

Durante este Ministerio el moderantismo militar se apunta el tanto de la creación del Cuerpo de Estado Mayor. Sus hombres se yerguen en todos los puestos del Segundo Consejo de la Regencia presidido por el General Blake. Caen en desgracia frente a los Mariscales de Napoleón los hombres más vinculados con el espíritu del Antiguo Régimen, el Marqués de la Romana, Cuesta, Castaños y finalmente el mismo Blake. La clave del arco de la labor de las Cortes sería el dualismo de Ejército del Rey y de Milicias Nacionales.

Antonio Remón Zarco del Valle fué Ministro Interino de Guerra entre el 20 de Marzo de 1820 y el 18 de Agosto del mismo año. Corresponde su Ministerio a la etapa en la que el régimen nacido del pronunciamiento de Cabezas de San Juan se propone institucionalizar, tanto al Ejército como a la Milicia Nacional. Su rival es el Marqués de las Amarillas, que quería limitar estas "tropas de no continuo servicio" a la seguridad de los caminos bajo el apelativo de Legión de Salvaguardias y su aliado el coronel Quiroga, que pretende decretar la obligatoriedad del servicio en las Milicias. La réplica de los radicales del jacobinismo la asume Romero Alpuente, que exige desde la prensa la disolución de lo que no sea "la Patria Armada".

José Aymerich fué Ministro de Guerra entre el 26 de Agosto de 1824 y el 13 de Junio de 1825. Su Ministerio tiene el significado que se deriva del establecimiento por su antecesor en el cargo de unas Comisiones Militares para la represión del bandolerismo. En realidad impone a la Fuerza Armada una actitud antiliberal. Dió por concluida la labor de esas Comisiones pero llenó la España rural de Batallones de Voluntarios Realistas. En definitiva, esta organización, que de algún modo heredaba el espíritu del movimiento guerrillero más contrarrevolucionario, tenía la tentación de convertirse en un sustitutivo del Ejército y en un complemento del aparato militar de la Corona.

José Miguel Ibarrola, Marqués de Zambrano fué Ministro de la Guerra entre el 27 de Junio de 1825 y el 1 de Octubre de 1832. Su largo Ministerio constituye el más prolongado y coherente esfuerzo para la afirmación de la posición institucional de las Guardias Reales. Un programa de selección desde muy jóvenes de los futuros oficiales en el seno de la aristocracia media, una promesa fundada de seguridad en la percepción de las pagas y una apertura de los sistemas de formación en tres direcciones, -

-infantería, caballería e ingenieros- le permitieron a Zambrano disminuir, al mismo tiempo, el desarrollo de las Unidades del Ejército y el crecimiento hipertrófico del voluntariado realista. En 1830 las Guardias Reales sumaban 15.000 hombres y significaban, sin duda, las tres octavas partes mejor instruidas y pagadas del total de las tropas permanentes de Fernando VII.

3.- Los Ministros del segundo reformismo

Un progresista, Evaristo San Miguel, un moderado, Ramón María Narváez y un centrista, Leopoldo O'Donnell, van a emprender al amparo del "Régimen isabelino de los generales" el proceso de institucionalización de la fuerza armada nacional sobre el supuesto de la eliminación de las dos opciones extremas, -el radicalismo jacobino y el voluntariado realista- más responsables de la duración y del encarnizamiento de la primera Guerra Carlista.

Evaristo San Miguel fué Ministro de la Guerra entre el 21 de Mayo de 1841 y el 20 de Octubre del mismo año. Durante su Ministerio se pone en práctica el sistema educativo de las Academias Militares de las Armas y de los Servicios, sin descuidar la creación del primer centro español de formación para el ingreso en el Cuerpo de Estado Mayor. Su gestión se superpone a un momento especialmente activo para las Milicias progresistas, -Regencia de Espartero-; pero es fácil descubrir la tendencia profesionalizadora que se impone a todos. Queda atrás la reorganización de la Guardia Nacional incoada por Mendizábal en 1836, que había intentado sentar el principio de la no obligatoriedad de dar servicio fuera de los pueblos de residencia.

En realidad, San Miguel recoge los frutos de la victoria sobre el carlismo en nombre del Ejército Regular por más que a los enemigos de Espartero les pareciera que estaban dejándose la calle a merced de los hombres de las Milicias.

Ramón María Narváez fué Presidente del más largo de sus Gobiernos entre el 3 de Octubre de 1847 y el 10 de Enero de 1851. Aunque sólo ocupó brevemente el despacho del Ministerio de la Guerra, los seis generales que nombró se atuvieron muy estrictamente a su idea directriz: el fortalecimiento de la administración militar. Reconstruyó el Ejército, lo centralizó, retiró a los regimientos sus viejos colores provinciales e introdujo la bandera española. Al estimular la creación de la Guardia Civil puso un freno eficaz al renacimiento del movimiento guerrillero en forma de bandolerismo. Con la reclamación ante el Congreso de poderes excepcionales en 1848 marcó la pauta respecto al control del espíritu jacobino.

O'Donnell fué Ministro de la Guerra entre el 30 de Julio de 1845 y el 24 de Diciembre de 1855. Tras el triunfo de los progresistas, que él mismo propició, al alzarse en Vicálvaro, asumió como Ministro de la Guerra de Espartero la delicada tarea de dejar sin efecto las Bases orgánicas para la ley de Milicia Nacional que serían formalmente aprobadas por las Cortes Constituyentes de una Constitución "non nata". El Decreto de disolución de 15 de Agosto de 1856 decía: "La Milicia Nacional, interpuesta entre las fuerzas tutelares y las fuerzas destructivas de la sociedad, al cohibir la enérgica expansión de las primeras, coadyuvaba eficazmente al predominio de las segundas".

En una fecha histórica para la institucionalización de la fuerza armada nacional, -1860- un general progresista, Don Juan Prim, daba fé en una famosa arenga junto a las lomas de Casatillejos, de la incorporación a las órdenes de los mandos del único Ejército Nacional, de los Voluntarios que habían enviado con entusiasmo tanto Cataluña como Vascongadas.

4.- Los Ministros del tercer reformismo

El asesinato de Prim marca la ocasión propicia para la reconsideración del modelo orgánico de defensa militar y de seguridad del Estado al que España se había ido ajustando en los dos periodos anteriores. Un federalista de condición militar, Nicolás Estébanez, un militar monárquico, Arsenio Martínez Campos otro militar seriamente reformista, Manuel Cassola y, por último, una figura con notable capacidad negociadora cívico-militar, José López Domínguez, van a poner los jalones sobre los que se fundamentó el regeneracionismo de Camilo Polavieja.

Martínez Campos fué Ministro de la Guerra entre el 8 de Febrero de 1881 y el 13 de Octubre del mismo año. Su Ministerio representa la réplica militar a la fugaz presencia en el Palacio de Buenavista entre el 11 de Junio de 1873 hasta el 28 del mismo mes y año de Nicolás Estébanez. Había sido el personaje que había elaborado para nuestros ejércitos la opción más radicalmente jacobina de nuestra historia.

La gestión del restaurador representa, muy al contrario, la recuperación del corporativismo y el triunfo de la modernización del concepto de Cuerpo de Estado Mayor. La búsqueda de la unidad de procedencia para todos los oficiales de las cuatro Armas en la Academia General Militar de Toledo marca una hora de ascenso de la profesionalidad.

Cassola fué Ministro de la Guerra desde el 8 de Marzo de 1887 hasta el 14 de Junio de 1888. El paquete de reformas que propone a Sagasta dió lugar a las discusiones más sonadas - del siglo en materia militar. Sus reformas entrañaban la ruptura con el modelo liberal gaditano de Evaristo San Miguel por -- cuanto subsumían en la ley del servicio militar obligatorio, a las órdenes de la oficialidad profesional, todas las formas de - orgánica de la defensa. Al mismo tiempo rompían el cerrado corporativismo de los cuerpos facultativos según disposiciones ya experimentadas con éxito en las filas del ejército de Moltke.

López Dominguez, el sobrino del general Serrano, fué Ministro de la Guerra desde el 11 de Diciembre de 1892 hasta el 23 de Marzo de 1895. Durante su mandato se consolida el espíritu de los Cuerpos del Ejército en la estela trazada por Martinez - Campos y al margen de la búsqueda de un espíritu militar unitario deseado por Cassola. Los fundamentos orgánicos del modelo regeneracionista que después del Desastre de Cuba y Filipinas pondría a prueba Polavieja son los de este largo Ministerio. Y también son el quicio o el marco de referencia de las rectificaciones que, en pleno siglo XX, impondría Manuel Azaña al esfuerzo - institucional tardío del Reinado de Alfonso XIII que recorre los nombres de Juan de la Cierva y Codorníu, Miguel Primo de Rivera y Dámaso Berenguer.

El Ejército Nacional de 1899, -el del modelo regeneracionista de Polavieja- no fué de ninguna manera el resultado - de la ideología jacobina, ni el balance de una asimilación del - sistema de milicias progresistas, ni el fruto del suave encuadramiento del voluntariado realista en una estructura procedente del sistema ilustrado de Guardias Reales.

El Ejército Nacional de fin de siglo suavizó la condición profesional de la tropa, como querían los jacobinos y los progresistas; pero sobre todo reforzó el profesionalismo de la - oficialidad, como querían los moderados y los realistas. Lo que explica su triunfo -y lo que históricamente da una razón o explicación suficiente del proceso a favor de la institucionalización unitaria de una fuerza armada nacional-, es la quiebra sucesiva en 1836, motin de La Granja, del desarrollo de las Guardias Reales, en 1856, segunda caída de Espartero, del crecimiento de las Milicias Nacionales y en 1876, del incremento simultáneo de los Voluntarios del Rey D. Carlos María de los Dolores y de los Voluntarios de la Libertad del federalismo.

ACTIVIDADES DEL CENTRO

C E S E D E N

DIRECCION

Visita del 66 Curso del Colegio de
Defensa de la OTAN.

Visita de una representación de la
Escuela Nacional de Guerra de los
Estados Unidos de América.



Abril, 1985

BOLETIN DE INFORMACION N°182-XI.



Del 11 al 13 de abril último visitó España el 66 Curso del Colegio de Defensa de la OTAN, bajo el mando de su Comandante, TTE. GRAL. UHLE-WETTLER.

En la mañana del 12 fueron recibidos por el Gral. Director del CESEDEN, donde, representantes del M°de Asuntos Exteriores y Estado Mayor de la Defensa expusieron conferencias sobre:

- . "La Defensa Nacional y las Fuerzas Armadas españolas".
- . "Política Económica de España".
- . "Política Exterior de España".

Durante su estancia, también visitaron Construcciones Aeronáuticas S.A. (CASA), la Exposición Permanente del Instituto Nacional de Industria y el Museo del Prado



El pasado 23 de abril visitó este Centro una representación de la Escuela Nacional de Guerra de los Estados Unidos de América.

Durante su visita al mismo, representantes de este Centro y del Ministerio de Asuntos Exteriores, expusieron conferencias sobre:

- "Organización del CESEDEN".
- "Política de Defensa".

BIBLIOGRAFIA

C E S E D E N

B I B L I O G R A F I A

(Libros ingresados en la biblioteca de este Centro desde la publicación del Boletín de Información número 181 y relación de altas y bajas de revistas y otras publicaciones).



Abril 1985

BOLETIN DE INFORMACION N°182-XII.

LIBROS

	<u>Referencia</u>
DE LA VEGA VIGUERAS, Enrique.	
La Capitanía General de Sevilla.....	8264
OLTEANU, Constantin.	
Tha Romanian Armed Power Concept.....	8265
ALONSO SANTOS, Agustín.	
Introducción a la Seguridad Nuclear.	
Parte II	8266
CEAUSESCU	
La Guerre du Peuple Tout Enteir Pour la	
Defense de la Patrie Chez les Roumains..	8267
CEAUSESCU (Centrul de Studii si Cercetari de Histo-	
rie si Teorie Militara).	
File Din Istoria a Poporului Roman.....	8268

	<u>Referencia</u>
CONFEDERACION ESPAÑOLA DE CAJAS DE AHORROS.	
Comentario Sociológico N°47-48 Dic.....	8269
COMITE INTERNATIONAL DES SCIENCES HISTORIQUES.	
Revue Internationale d'Histoire Militai <u>r</u> re N°57.....	8270
COMITE INTERNATIONAL DES SCIENCES HISTORIQUES.	
Revue Internationale d'Histoire Militai <u>r</u> re N°54.....	8271
COMITE INTERNATIONAL DES SCIENCES HISTORIQUES.	
Revue Internationale d'Histoire Militai <u>r</u> re N°51	8272
COMITE INTERNATIONALE DES SCIENCES HISTORIQUES.	
Revue Internationale d'Histoire Militai <u>r</u> re N°39	8273
COMITE INTERNATIONALE DES SCIENCES HISTORIQUES.	
Revue Internationale d'Histoire Militai <u>r</u> re N°38	8274
COMITE INTERNATIONALE DES SCIENCES HISTORIQUES.	
Revue Internationale d'Histoire Militai <u>r</u> re N°37(2)	8275
COMITE INTERNATIONALE DES SCIENCES HISTORIQUES.	
Revue Internationale d'Histoire Militai <u>r</u> re N°37(3).....	8276
COMITE INTERNATIONAL DES SCIENCES HISTORIQUES.	
Revue Internationale d'Histoire Militai <u>r</u> re N°36	8277
COMITE INTERNATIONAL D'HISTOIRE MILITAIRE.	
Montpellier 2-6 IX 1981 Tomo II.....	8278
COMITE INTERNATIONAL D'HISTOIRE MILITAIRE.	
Montpellier 2-6 IX 1981 Tomo III.....	8279
U.N.E.D.	
Revista de Derecho Político N°21.....	8280

	<u>Referencia</u>
FUNDACION JOSE ORTEGA Y GASSET.	
Revista de Occidente N°45.....	8281
FUNDACION JOSE ORTEGA Y GASSET.	
Revista de Occidente N°46.....	8282
COMMISION INTERNATIONAL D'HISTOIRE MILITAIRE.	
Bulletin de Bibliographie N°1.....	8283
COMMISION INTERNATIONAL D'HISTOIRE MILITAIRE.	
Bibliographie Internationale d'Histoire Militaire. Tomo 4.....	8284
UNIVERSIDAD POLITECNICA.	
I Jornadas Fuerzas Armadas.....	8285

REVISTAS

ALTAS

Ninguna.

BAJAS

Ninguna.

IMPORTANTE

El Interés manifestado por los destinatarios del Boletín de Información Mensual del CESEDEN obliga a hacer un esfuerzo editorial e incluir en un próximo número el Índice General de lo publicado hasta la actualidad,

EL CONSEJO DE REDACCION

IMPORTANTE:

La segunda parte del título TRES ENSAYOS SO
BRE CRISIS ECONOMICA Y DEFENSA NACIONAL del
que es autor el Profesor VELARDE FUERTES se
rá publicado en el Boletín de Información -
Mensual núm. 183.

EL CONSEJO DE REDACCION.